



## DIARIO DEL PILOTO NICOLÁS DESCALZI. EXPEDICIÓN SOCIEDAD ECONÓMICA DEL BERMEJO, AÑO DE 1826.

*Juan José Kopp*

Introducción: (1)

Nacido en el Cordón de Santa Victoria, en la república de Bolivia, alimentan el curso del Río Bermejo, el Lipeo y el Grande de Tarija, para luego y sobre territorio argentino recibir las aguas del Río Iruya y San Francisco, abriéndose posteriormente en dos brazos el Bermejito y el Teuco hasta desembocar en el río Paraguay ,atravesando a su paso lo que fueron tierras de comunidades Mataguayos, Matacos, Chunupíes, Malbaláes, Sinipíes, Atalaláes, y Tobas, que por generaciones se sirvieron de su curso.

Existe abundante registro de las exploraciones que efectuadas sobre este río nos muestran la intencionalidad de abrir una vía de comunicación con el Gran Chaco y mas allá también.

Inicialmente las emprendidas tras el sueño de Riquezas pretendidas por el conquistador, luego las organizadas por los misioneros religiosos en su afán de

(1) Agradecimientos:

Queremos agradecer especialmente a la Societa' Económica Di Chiavari , en la persona del Dottor Gian Francesco Grasso por la exquisita gentileza al habernos suministrado un ejemplar de la obra "Tre Chiavaresi dell' 800", la que oportunamente fuera auspiciada por la Honorable Entidad y donde se reproduce un trabajo del Profesor, doctor Ranieri Degli Esposti, sobre la labor de quien fuera el explorador e hidrógrafo genovés, Nicolas Descalzi, de donde hemos extraído el texto del diario sometido a análisis.Hacemos extensible nuestro agradecimiento al personal todo de la Biblioteca de dicha Institución, por la predisposición puesta siempre de manifiesto ante nuestras consultas.

Al señor Miguel Ángel Beltrán Soengas, porque sin su gentil intermediación no hubiese sido posible esta publicación. Por su paciencia al atender a toda hora mis requerimientos, su esfuerzo contado en meses en establecer un puente de entendimiento para quien suscribe, entre el idioma itálico e hispano, sus permanentes sugerencias, comentarios y aportes documentales siempre desinteresados, por tanto tiempo dedicado a la lectura, comentario y críticas muchísimas gracias.

## 2 Juan José Kopp.

abrir vías de comunicación entre reducciones, las de los sucesivos gobernantes buscando una vía rápida de ingreso para efectuar acciones represivas sobre comunidades indígenas hostiles (2), posteriormente y a través de la financiación de empresarios locales, las dirigidas a estudiar la factibilidad de navegación de dicho curso y así canalizar las producciones regionales que desde Cuyo, Tucumán, Paraguay y Buenos Aires se encontraban en tránsito hacia el Perú, considerando también la factibilidad de que el tráfico comercial originado en Bolivia contara con un acceso franco al Atlántico, para y por último, con el consecuente avance de la civilización lograr el asentamiento humano a través de la instalación de colonias agrícolas (3)

De allí entonces la expedición del capellán andaluz, avenido a explorador, Francisco Murillo que en 1730 llega un poco mas allá de las juntas del Colorado con Jujuy, la de Adrián Cornejo efectuada en el año de 1790, y la de Pablo Soria (4), que para el caso es la que nos ocupa, realizada en un período de 59 días comprendidos entre el 15 de junio hasta el 12 de agosto de 1826 (5).

(2) Allá por 1755 quien fuera gobernador de la Provincia del Río de la Plata, el Teniente General Pedro Cevallos, advierte la necesidad del uso de los cursos del Paraná, Paraguay y Bermejo para establecer comunicaciones con Potosí, Asunción y Buenos Aires.

(3) Que todas las provincias del interior de Sud América sean prodigiosamente beneficiadas por el aprovechamiento tomado de estas instalaciones para la intercomunicación, no admite duda; pero los distritos que, al presente son los más aislados, serían los más fuertemente mejorados por esta, estos son los de Moxos, Chiquitos, y Santa Cruz de la Sierra, en el nuevo estado de Bolivia, con respecto a lo anterior, las siguientes declaraciones son hechas en uno de los panfletos de Buenos Aires. Estos contienen cerca de cuarenta y tres mil leguas cuadradas de territorio; y producen azúcar, arroz, café, añil, cocoa, algodón (los de Moxos siendo peculiarmente finos), granos, corteza y muchas otras drogas valiosas, maderas teñidas, tabaco, mimbres, numerosos tipos de las maderas más finas, cueros, sebos, etc.; todos estos artículos no están disponibles en el presente a cuenta de su volumen, que los hace imposible de transportar por los medios ya conocidos en el país. Y el único puerto marítimo con el cual ellos tienen comunicación es Lamar (Cobija), en el Pacífico, aunque la confluencia del Jauru con el Paraguay (donde el último se hace navegable) es solo setenta leguas desde Santa Ana, la capital de Chiquitos, cien desde Santa Cruz de la Sierra, y setenta y tres desde Villa-bella en Mata-grosso. Pablo Soria, Informe a los Accionistas.

(4) Pablo Soria: Productor Jujeño, propietario para la época de los establecimientos Río Negro y San Ignacio, destinados el primero y principalmente a la producción de índigo (añil), el otro a la caña dulce (caña de azúcar) y el algodón. En orden de importancia las haciendas que se registran son en Campo Santo las propiedades de Heredia Cornejo y Figueroa. Establecimiento San Pedro de Otero, Establecimiento Ledesma de Ovejero; Establecimiento San Lorenzo de Zegada; Establecimiento San Lucas de Marquiegui, Establecimientos Río Negro y San Ignacio de Pablo Soria, Establecimiento Senta de Uriburu.

(5) Las lluvias empiezan en octubre, y duran hasta fin de marzo. Los ríos crecen desde noviembre hasta marzo, y decrecen desde abril hasta octubre. Los meses de mayor caudal son enero, febrero, marzo; y los de más baja, julio, agosto y septiembre.

Con posterioridad han existido otras como la organizada por N Lavarello en 1854 y 1863, la de Emilio Palacios en 1862, la de Ismain, la de Tomás Page, que bien y extensamente nos informa Histarmar al respecto, con la consecuente creación en 1870 de la Sociedad de Navegación del Bermejo.

Convengamos por último que el Colorado sigue resultando un sueño incumplido. Un río con las cualidades de éste, con una extensión estimada de 1.450 Km., podría hoy merced al aprovechamiento integral de su curso, estar muy bien cubriendo las demandas insatisfechas de productos agrícolas, ganaderos, forestales, de electricidad, de agua potable e industriales y recreativas que su cuenca merece.

La Sociedad del río Bermejo:

A instancias de empresarios regionales reunidos en una sociedad denominada del río Bermejo, se solicitó y obtuvo de los gobiernos de Salta y Buenos Aires las concesiones indispensables para promover la navegación de dicho curso.

Integrada por dieciséis accionistas, se constituye la empresa un 21 de diciembre de 1824, bajo las siguientes características: 1º: Los individuos que suscribimos nos asociamos y formamos una Compañía para la Navegación del Río Bermejo. 2º: Su fondo por ahora será treinta mil pesos, dividido en acciones de a dos mil pesos, que introduce por su capital cada uno de los subscriptores, a consecuencia del privilegio concedido a este objeto por la Provincia de Salta. 3º: D. Antonino Fernández Cornejo tendrá una acción, sin introducir al fondo los dos mil pesos correspondientes a ella, pero como si los hubiera integrado, tirará las utilidades y se incorporará con los mismos derechos que los accionistas. 4º: Los suscriptores compondrán una Junta general, cada uno tendrá un voto, los ausentes concurrirán por medio de poderes. 5: Los accionistas no serán en caso alguno responsables los unos por los otros, cada uno responderá por la suma que ha suscripto. 6º: Al ingreso a esta capital de una primera expedición destinada al reconocimiento del río, que debe proveer de las nociones previas para calcular y determinar las operaciones posteriores la Compañía y fijar la suma de fondos necesarios a su objeto, entonces ella podrá aumentar la suscripción y darse la última extensión y organización como determinase en Junta. 7º: Hasta el tiempo en que se verifique el artículo anterior, la Junta expedirá sus negocios por medio de comisiones instruidas y conferidas a sus propios individuos, que las desempeñarán gratuitamente. 8: Cada accionista entregará la suma de su acción a proporción y según lo demandaren las inversiones. 9: Las acciones serán negociables y transmisibles con previo conocimiento del Presidente de la Junta que se nombrará en el primer acto de su incorporación.

#### 4 Juan José Kopp

La cantidad de actores actuantes, hablan a las claras de la complejidad del proyecto, que iniciaba con la exploración del río en cuestión, la explotación del recurso fluvial y forestal, la instalación de colonias agrícolas, la formación de ejidos y la creación por último de una nueva provincia sobre el territorio del Gran Chaco.

Los artículos 6º y 7º surgen dado que la información suministrada en la primera reunión de accionistas se encontraba basada en vagos recuerdos y era poco clara respecto al estado de la región por donde corre dicho río y a sus condiciones de navegabilidad. Es así que se acuerda antes de tomar cualquier determinación, comisionar al señor Pablo Soria con el objeto de que este realice un viaje de reconocimiento por el Bermejo, para luego informar al respecto (6).

Viaje cuyo costo estimó Soria luego de su liberación y a la hora de liquidar cuentas en una suma menor a los siete mil pesos.

La dilatada detención de los integrantes de la expedición en territorio del Paraguay y los acontecimientos políticos e históricos que por entonces sucedieron en la región determinaron la dilución del proyecto.

Protagonistas y partícipes indirectos:

Juan Antonio Álvarez de Arenales: Gobernador de Salta desde 1823 hasta 1826. Es depuesto por la revuelta de Gorriti.

Aarón Castellanos: Empresario salteño y tenaz emprendedor por la instalación en el territorio nacional, de Colonias agrícolas integradas con inmigrantes europeos. Hombre de fortuna, lograda a través de las explotaciones mineras de Pasco en el Perú. No se registra su presencia durante el transcurso de la expedición.

(6) El primer paso indispensable de la empresa es el reconocimiento de la capacidad del río sus demarcaciones porque solo sobre esta costosa base, se pueden nivelar las ulteriores operaciones, compuesta de una extensa nivelación, buques adecuados, medidas difíciles y dispendiosas, etc. Para darlo aún en la contingencia del éxito deseado, es preciso construir buques a propósito, acopiar maderas para ello y arrostrar otras dificultades, y como estos trabajos han de efectuarse en desierto, es forzoso llevar a él desde el primer inteligente que los ha de dirigir hasta la sal que ha de consumir el último de los peones destinados a desmontar, a abrir caminos para conducir las maderas al río, a levantar barracas de abrigo, en fin es forzoso llevar allí una colonia de artesanos y gentes industriosas recogidas de donde se encuentren y mantenerlas.

Manuel Sola: Hermano de Victorino, se menciona en ciertos trabajos como acompañante de la expedición de Soria. En 1839 fue designado gobernador de la Provincia de Salta. No se registra su presencia durante el transcurso de la expedición.

Pablo Soria: Comisionado por la Sociedad Económica del Bermejo, para organizar la expedición destinada a relevar de dicho curso.

Olaerchea - Ormaechea. Podría tratarse de Guillermo Ormaechea, vecino de Salta con amplia trascendencia en el ámbito político de dicha provincia. Acompaña la expedición desde el punto conocido como Pizarro hasta el Puesto de Madrigal.

Antonio Cornejo: Comandante General de Fronteras. Acompaña un pequeño tramo de la travesía del San Salvador, inmediatamente después de botado hasta el Puesto de Madrigal

Victorino Sola: Agente de negocios de la Provincia de Salta. Acompaña un pequeño tramo de la travesía del San Salvador, hasta el puesto de Madrigal.

Luca o Luís, Crescir, Cresir o Crecer. Pasajero con conocimientos de marinería, ¿Comerciante? Intentaba trasladar 12 bultos de tabaco.

Juan Kin: Compañero de viaje de Luis Crescir.

Nicolás Descalzi: Piloto de la expedición, ocasional constructor de barcos en improvisada atarazana.

Juan José Canales. Contra maestre. De nacionalidad chilena.

Lorenzo Salguero - Salgueros. Despensero.

Merlo: Ofició de ayudante de Descalzi en la construcción y botadura del San Salvador. No llegaron a un acuerdo con Soria respecto a su salario. No formó parte de la expedición.

Pedro García. Calafatero.

Francisco Farías. Peón. De nacionalidad chilena fue muerto de tres lanzazos.

Gabriel Sánchez. Peón

Justo Pastor. Peón

Luciano o Lorenzo Flores. Peón

Alejandro Salas. Peón.

Pedro Aban. Peón

Marco Ortiz. Peón

Martín Rivero. Peón

Simón Ruiz. Peón

Atanasio Inca. Peón

José Liendro. Peón

Francisco Castillo. Peón

Narciso Diaz. Peón

Francisco Choque. Peón

Máximo Madrigal: Hijo del puestero Madrigal, hacía de traductor con las diversas comunidades indígenas.

Santiago y Agustín: Caciques maticos amigos de Mariano.

Chinchín. Hijo del cacique malbalá Chinchín, que subordinaba a los chunupies también llamados ocoles.

Dominguito: Cacique de parcialidad hostil, ejecutado.

Mariano: De la misma parcialidad que Chinchín, oficiaba para la ocasión de correo entre la nave y las autoridades, acompaña a la expedición.

Chagias - Chagios: Cacique. Oficia de guía un corto trayecto.

Agostin - Agustines: Cacique de la Antigua reducción de San Bernardo.

Martín: Cacique de la antigua reducción de los Cangayé, hijo del Cacique Agustín.

Pasacir- Pasair: Acompaña un corto trayecto a la expedición.

Patoti-Pototi: Cacique primo de Martín. Acompaña un tramo de la expedición.

Juan José: Cacique Toba, se contacta en el último tramo de la expedición.

Características de las embarcaciones utilizadas:

El barco bautizado como San Salvador, alias El Paisano, construido por Descalzi con maderas de lapacho y urunday era plano, de dos proas, con 52 pies de quilla, 16 de manga, y  $3\frac{1}{2}$  de puntal, medida de París. Calaba 22 pulgadas (7).

Se encontraba artillado con dos caronadas y un pedrero con ocho balas de bronce. Y dos canoas construidas de cedro destinadas al reconocimiento previo durante la navegación del curso.

Ponemos a consideración de forma inmediata, el diario personal de navegación que llevara adelante el piloto italiano Nicolás Descalzi para lo que fue la Expedición destinada a relevar del curso de aguas que nos ocupa organizada en el año de 1826 por la denominada Sociedad del Río Bermejo.

Cabe destacar que el mismo fue redactado el 24 de abril de 1832, en Buenos Aires, por cuanto la documentación original había sido secuestrada por autoridades del gobierno del Paraguay al ser detenidos a la altura del puesto de Talli.

(7) "con un calado de 21 pulgadas y media o dos tercias de vara menos dos y media pulgadas" nos termina de asegurar, Nicolás Descalzi

Podrá el lector advertir a través de las palabras del piloto cierto encono y fina ironía cuando se dirige al Comisionado Soria, fundamentando su exposición en la inoperancia puesta de manifiesto por este último en la conducción de la empresa, las innecesarias críticas hechas públicas a la falta de velamen y remos en las embarcaciones construida por el piloto, las actitudes de desprecio hacia el personal con el consecuente deceso de uno de los peones, lo particular de la forma de presentarse ante las autoridades paraguayas que culmina con una detención por cinco años para toda la tripulación, la posterior edición de quinientos ejemplares de un plano del viaje sin la conformación de Descalzi, para culminar con un tajante despido sin pago de honorario alguno, como ya veremos.

Dicho diario guarda particular característica en su redacción. Descalzi, que llevaba escaso tiempo de radicación en nuestro país, sumado al desconocimiento de los modismos regionales, realiza un enorme esfuerzo al tratar de volcar el contenido del mismo al español, con los consecuentes errores de sintaxis que en su lectura se advertirá, tornándolo un tanto complejo de ser interpretado.

Por consiguiente hemos determinado en primer lugar, ofrecer una versión que surge de la compilación efectuada por el profesor, doctor Esposti sutilmente ajustado al idioma español, acompañada con algunas observaciones que facilitan su comprensión, para luego sí, dar a conocer el texto original de dicho diario.

Además, ilustrando al texto, se acompañarán imágenes obtenidas del mapa de relevamiento cuya autoría sí corresponde al Piloto don Nicolas Descalzi.

## **DIARIO AJUSTADO Y OBSERVADO DE LA EXPEDICIÓN AL BERMEJO DEL AÑO DE 1826. POR NICOLÁS DESCALZI.**

El día 20 de mayo de 1826 terminé de calafatear el barco con el auxilio del argonauta don Soria que solo me dio un poquito de mate, vean su librito y leerán a fojas 12 <sup>(8)</sup> que él todo lo ha hecho, pero juro que, mientras yo trabajaba, Soria cavilaba cómo poder hacer para echarlo todo a perder y volverse a Salta.

(Se echa el barco al agua)

Finalmente llegó el día de mi desgracia, el día terrible de mi vida, día que desde entonces no sentí en mí, la salud perfecta que antes de este fin tenía, el día 21, el mismo en que el barco (se botó) al agua.

(8) Hace referencia al denominado "Informe del Comisionado de la Sociedad del río Bermejo" suscrito por Pablo Soria.

Al amanecer de este día dije a Soria que hiciese allanar el camino que él había hecho en la barranca para echar el barco al agua, el que era muy malo, mientras yo haría poner los palos que habían de servir para echar el barco al agua todos de un (mismo) grosor y llanos, que así el barco iría al agua sin forcejearlo, respondiéndome que el barco irá al agua “*¿ho que el diablo a de ser?*” (9).

Me llené de cólera y (me) resolví aquel día morir, mas bien que verme en la cárcel de Salta con mi honor perdido por un hombre infame. Puse debajo del barco los palos bien ensebados y con el aparejo por la proa, lo trabamos como a Judas, entretanto iba viniendo mucha gente para ver echar el Barco al agua, vino el doctor (?) Luca Crecir y Don Juan Kin, compañeros estos últimos, me ayudaron con el aparejo que había puesto de popa, hasta que estuvo el barco en la orilla del agua, para así darle el último tirón.

Soria me abandonó totalmente y se preparó con grandes amenazas. Dije yo a los peones que me llevasen un anclote encima de una isla de arena o banco que estaba en medio del río para (así) amarrarle un cable y varar el barco allí en caso de que hiciese agua.

Dado que ninguno quiso ir, todos se habían puesto encima de la barranca con Soria a mirar, listo (este) quizás para aprenderme en caso de hacer agua el Barco.

Entonces me puse el anclote en mi espalda y echándome al agua todo sudado, lo llevé hasta el banco, mientras Merlo quitaba los aparejos del barco.

Preparado así el barco para darle el último tirón, todos se pusieron encima de la barranca a mirar. Allá habrían cuando menos doscientos hombres, todos a mirar. Yo a un paso a la derecha de proa, en la orilla del agua y Merlo en la popa a la izquierda, los dos empujando con el lomo al Barco para moverlo “*que de porsí a abien cafalado*” (10) al agua, pues se encontraba con bastante declive, pero aún así, no podíamos moverlo.

Salté a bordo encima de la cubierta y vuelto a todos los admiradores y mirando a Soria, juré morir mil veces más antes que trabajar con ellos, porque mejor es morir que trabajar con ustedes.

(9) “*¿Ho que el diablo a de ser?*”, ¿O qué diablos piensa hacer?

(10) “*que de por sí a abien cafalado*”, debería leerse como “que para colmo estaba muy bien calafateado”, (bien sucio de brea).

Salto a tierra, me voy a mi plaza a proa y grité a Merlo: -¡De allí!, empujó Merlo, empujé yo, moviendo un poco - *un tantito*- el barco que comenzó a deslizarse "*correr*", corriendo riesgo de quedar con las piernas bajo la proa pues había quedado pegado en la brea, pero ligero, puse el pie derecho sobre el costado del barco y con fuerza me despegué, tirándome al agua por segunda vez todo sudado y lleno de afán.

(Caigo enfermo)

Estando el Barco y yo en el agua, gritaban todos "*ensiema o a lagua*" (11) repetidas veces y se llenó de gente, yo les pregunté si había agua adentro y me contestaron que "*era*" estaba seco, lo mismo que en tierra. Soria oyó esto desde la barranca y se puso entre amarillo y verde y se fue al rancho. Satisfecho "*consolidado*" con mi trabajo, "*me*" subí a bordo y vi que "*era*" estaba totalmente seco.

Era ya la una y media de la tarde y no "*me*" había desayunado todavía, me fui al rancho para comer e invité "*convidé*" a Crecir y Kin. Trajeron la comida y yo no pude comer, "*se me fue lagua*", pedí un poco de aguardiente tomé un traguito y me quede un rato no sé como, cayendo luego al suelo como muerto. Me pusieron encima de un tablado de aquellos que el difunto Flandes, había traído allí. Don Juan Kin dijo a Crecir, éste se muere lo mismo que Flandes.

Soria se encontraba ocupado en servir a Salta, a Don Victorino Solá a Don Antonio Cornejo, etc., dándoles parte de que el buque se echó al agua con la felicidad de no hacer una gota de agua "*y*" pidiéndoles que le manden la gente destinada a la tripulación, mostrando mucha alegría "*mostraba en sus cartas mocho contento*" mientras tenía clavado un agudo puñal en su corazón.

Merlo se fue a Orán a participar con sus amigos de la alegría "*contento*" de botar el barco.

(Mis desvaríos)

El día 22 a la tarde comencé de despertar de mi letargo pero desvariando mucho. Con mis desvaríos Soria conoció "*de que yo lo abia penetrado asta a fondo*", porque en este estado hablaba la verdad. Le pedía yo a Merlo que no me deje hasta el momento de nuestra salida. - ¿Ve que Soria me abandonó solo?;- - Usted sabe que el quería salir con el río crecido y que tiene miedo de salir con río bajo, ya ve que me abandona para que se eche a perder todo y culparme por resultar incapaz-.

(11) "*ensiema o a lagua*", sobre la barranca o dentro del agua

-Usted sabe también que este (...) <sup>(12)</sup> piensa granjearse la estimación con el pueblo-. -Usted sabe como aspira a suceder a Arenales-. -Merlo en donde esté no me abandone.-

Merlo llega de Orán y encuentra que solo invocaba por él y que le rogaba a no abandonarme, que me tuviese piedad, que siempre alabaría su nombre y le estaría muy agradecido por siempre.

Merlo me consolaba, pero nada entendía, continuaba abatido por un fuerte estado febril. Soria todo lo oía y se lo llevaban los demonios no dudo que me hubiese quitado la vida si no hubiese sabido quien era. Merlo después todo me lo contaba.

(Me desmayo a bordo)

El día 23 amanecí algo aliviado, pregunté por el barco, me dijo Merlo que allí estaba y no había hecho (entrado) una gota de agua. Deseaba irme a bordo pero no pude hasta las once, que acompañado por Merlo me fui. Me consolaba el verlo cerca, pero no pude gozar de mi consuelo, se me oscureció la vista desmayándome y Merlo me llevó al tablado, cama preciosa que no olvidaré jamás.

(Se embarcan los.... a bordo)

El día 24 a la....y.....de la mañana me sentí algo aliviado y me fui a bordo del barco con Merlo. Nino Sola me dijo que era preciso llevar el barco a Pizarro (que así se llama el lugar que Soria llamó Palca de Soria) <sup>(13)</sup>

Dije a Merlo que hiciese embarcar todos los trastes a bordo, menos los palos para hacer los remos, que seguramente si me mejorase, no van a faltar remos. Por ahora son suficientes cuatro de los cuales uno es muy grande para servir de timón.

(12) Los puntos suspensivos refieren seguramente a palabras ininteligibles para quienes efectuaron la primera edición del presente diario.

(13) Se trata del sitio denominado Juntas del Bermejo con el Grande, al que Soria rebautizó como Palca de Soria.



El día 25 amaneció garuando, mandó Soria a varias personas a Pizarro por tierra para preparar las reses para hacer charque para la provisión del viaje y me dijo a mí que hoy hemos de ir a Pizarro o el diablo hará de las suyas. Le pregunté yo con qué gente y me respondió, hemos de ir a Pizarro o será el demonio.

(Soria quiere que pierda el barco en las toscas)

Allí estaba Merlo, el calafate García, Pedrito enfermo, Soria, diez indios Matacos y yo que desde el día 20 no había probado un bocado de comida, ni siquiera mate, solo con mi mal me alimentaba.

Ni una gota de agua caliente, el cruel quería que muriese o echara a perder el barco en las toscas que hay en el desemboque del río Santa María ó en las piedras que hay mas abajo "abasito" antes de llegar a Pizarro, al que llaman Paso de Sandoa.

El bárbaro si yo me moría hubiera dicho con este iba y con otro no <sup>(14)</sup> quiero y si se perdía el barco me hubiera acusado de insuficiente y me hubiera hecho morir en una cárcel, pero aunque yo era malo Dios todavía no me había abandonado.

(14)"El bárbaro si yo me moría hubiera dicho con este iba y con otro no", al parecer muestra cierto desinterés de Soria por llevar adelante la expedición

(Salgo por Pizarro o Palca de Soria)

Pues en este estado me fui a bordo, hice desatar el Barco y con un cable a proa y otro a popa hacía gobernar el barco por diez indios que estaban en el agua, haciéndolo llevar cuesta abajo ya que no me era posible de otra manera con semejante gente.

Soria iba de popa a proa y de proa a popa.

Parecía que trabajaba como un gran marino y me embrollaba el buque y mis sentidos.

Le decía, -Sosiéguese mire que se puede resbalar, que la cubierta está engrasada y mojada y se lastimará usted.- Y más se agitaba entonces con sus botas corriendo de aquí para allá. Casualmente se resbala con el portillo de la proa metiendo una pierna adentro, golpeando con sus costillas, siendo tal el golpe que no se paseó más.

(Río Santa María)

Por la noche amarramos el barco a la barranca próxima a la desembocadura del Río Santa María, habiendo caminado ese día un cuarto de legua.



A la noche siempre seguía garuando y en aquel estado de la enfermedad permanecía todo mojado y no tenía abrigo pues la cubierta no se encontraba calafateada.

Los indios se querían ir pero a fuerza de amenazas se quedaron. El calafate se escapó. Pedrito que sigue enfermo. Le dije a Soria que mande por algún peón "cristiano" para poder pasar las toscas, me respondió: - ¡Carajo, hemos de ir a Pizarro o será el demonio-.

Le contesté que llevaba cinco días con mi enfermedad y no tuvo la bondad siquiera de socorrerme con un poco de agua tibia. Iremos a Pizarro y no piense que voy a perder el barco.

Si yo muero tendrá usted que “*inultrarse*”<sup>(15)</sup> nel Chaco, allá yo moriré con mi enfermedad pero usted también morirá por faltar yo a bordo.

El día 26 amaneció de la misma forma, esto es garuando. El buen Merlo a fuerza de ejecutar con la canoa grande que teníamos mis mandados, llevando (...) aquí, allí y allá, logramos pasar las toscas de Santa María. Se hizo demasiado tarde para pasar las Piedras de Sandua. Así en este día caminamos como 300 nudos y amarramos el barco a la barranca. Le dije a Merlo que me haga el bien de hacer fuego, pero no pudo, todo estaba mojado.

Quería calentar agua con un poco de azúcar para hacerme una sopa de galletas sin levadura (así las mandó hacer Soria en Jujuy, por lo mucho que yo le insistí que hayan galletas a bordo) y así con estas galletas me hice una sopita con agua fría del río y un poco de azúcar y comí de esta un poquito, es (...) raible los oscurecimientos de vista que me daban.

El día 27 amaneció claro y pasé las piedras de Sandúa.

(Llegada a Pizarro)

El día 28 por la mañana llegué a Pizarro, distante como dos cuabras de la desembocadura del río grande de Jujuy. Soria fue a donde se encontraban los custodios de las reses a una distancia de media legua, punto más cercano para poder carnear sobre terreno firme, porque allí todo es bañado y todavía estaba húmedo por la creciente. Yo me quedé con Merlo y Pedrito, que ya se encontraba bien y puesto que ya estábamos en Pizarro, le mandé traer un poco de carne de una res recién faenada y apenas volvió le hice preparar caldo y tomé un poco. Me confortó bastante, aunque me confortó más el hecho de haberse ido de mi vista el político asesino.

(15) “Inultrarse”: Se verá inútil.

(Armé las caronadas)

El día 29 tomé purga de cremor, una dosis chica. A la tarde me sentí mas aliviado. Hice preparar a Merlo para trabajar en las cureñas <sup>(16)</sup> de las caronadas <sup>(17)</sup> que eran dos, del calibre 12 y cortitos.

(Llegada de nuestro equipaje)

A los pocos días llegaron Don Antonio Cornejo, Victorino Solá y el señor Ormaechea con los soldados y un teniente que acompañaban a 24 poco de bueno, destinados a nuestro barco. Los puse a hacer tacos para las caronadas, de una yerba que llaman barba y salían muy buenos.

Hice hacer cartuchos y bolsas de metralla, trajeron el pedrero <sup>(18)</sup> y el bronce, que Soria me había dicho, con ocho balas del tamaño de la boca del pedrero y como tenían la boca echa a ambos lados, las balas podían servir de tapón. De aquí se puede inferir la sabiduría del orgulloso Soria.

(Mi enfermedad se declara chucho terciaria o cotidiana)

Al medio del barco había armado una especie de cámara, con dos camarotes. Uno destinado a Soria y el otro para mí y que por lo menos abrigaba del rocío. Con la llegada de estos tres señores, cedí mi camarote a Don Antonino por ser el mas viejo y dormí dos noches al sereno, empeorando bastante, devolviéndome mi camarote don Antonino. Todos los días a la tarde es cuando mas me apuraba la fiebre, de manera que ya se había declarado la enfermedad en "*chucho cotidiano*".

(Soria me habla de Crecir)

Soria me solía decir siempre que Crecir quería venir a bordo con nosotros y que quería traer unos patacones de tabaco.

(16) Carro donde se monta el cañón.

(17) Cañones cortos de grueso calibre

(18) Cañón corto con similitudes al mortero y que lanza piedras.

Cada vez que me hablaba de esto le decía que sería muy bueno contar con Crecir a bordo porque entiende algo de marina, pero que el tabaco peligraba mucho por varias cosas; primero porque el barco era muy débil y no estaba preparado para cargar nada, segundo que calaremos mas agua y nos encontraremos mas expuestos a varar, tercero que al sufrir un trompición contra alguna cosa y si el barco trae adentro 400 arrobas más, será un trompición que equivaldrá a una masa de 400 arrobas <sup>(19)</sup>, que nuestro barco era muy débil y no estaba para estas chanzas y cuarto que si los indios nos hiciesen la guerra nos convendría tener el barco lo mas aliviado que fuera posible, porque calando mas agua podríamos varar en algún displayado y así los indios darnos un abordaje. También si los indios nos hacen la guerra, "*tendremos que saltar los dos saltar que dicen tener, cabalmente en donde los indios están malos*" <sup>(20)</sup> y para saltarlo es menester navegar con el barco vacío, porque se pueden aflojar las tablas y entonces ser víctima de los indios. Todas estas cosas le decía y más, decía que llegando el caso de que los indios nos hagan la guerra todo lo que no sea de extrema necesidad irá al agua, porque yo en tal caso no respondería por la vida de nadie, que viese bien entonces como trataría con Crecir.

(Llegada de Crecir)

Al fin listo que fuera el charque con todo lo demás, vino Crecir con 12 patacas de tabaco, de seis arrobas cada uno. Soria se debe de haber comprometido a traerle el tabaco, porque yo me encontraba enfermo y necesitaría de Crecir.

(Don Victorino nos da las expediciones)

Don Victorino Sola era el gobernador interino de Arenales y el nos dio nuestros despachos, tal cual Soria los dictó y eran de esta suerte:

"...Ahí va el señor Don Pablo Soria, a practicar el reconocimiento del Río Bermejo, enviado por la Sociedad llamada del Bermejo, protegida por todas las Provincias unidas del Río de la Plata y rogamos a las Naciones amigas de auxiliarlo, protegerlo, etc. etc. Con el barco San Salvador alias El Paisano, equipado por el piloto Nicolás Descalzi y el equipaje correspondiente..."

(19) Cuarta parte de un quintal; 11,502 kgs.

(20) *Tendremos que saltar los dos saltar que dicen tener, cabalmente en donde los indios están malos*", debe leerse como "...tendremos que pasar los dos saltos que dicen tener (el curso del Bermejo), allí donde los indios son mas hostiles"

(El equipaje)

Capitán: Pablo Soria

Piloto: Nicolás Descalzi, a 50 pesos mensuales.

Contraamaestre: Juan José canales, a 8 pesos.

Despensero: Lorenzo Salguero a 10 pesos.

Peones o marineros:

Francisco Farías a 6 pesos.

Gabriel Sánchez a 6 pesos.

Justo Pastor a 6 pesos.

Luciano Flores a 6 pesos.

Estos cuatro murieron. El primero no recibió nada y los otros recibieron 12 pesos nomás cada uno.

Lorenzo Flores a 6 pesos.

Alejandro Sala a 6 pesos.

Pedro Aban a 6 pesos.

Marco Ortiz a 6 pesos.

Martín Rivero a 6 pesos.

Todos estos recibieron 12 pesos cada uno.

Simón Ruiz a 6 pesos.

Atanasio Inca a 6 pesos.

José Liendre a 6 pesos.

Francisco Castillo a 6 pesos.

Narciso Díaz a 6 pesos.

Domingo Choque a 6 pesos.

Un intérprete toba que desertó.

Pasajero don Luís Crecir.

Entre toda esta gente no había ningún marino, ni Soria, ni el contraamaestre, ni el despensero, nadie, solo el pasajero Crecir.

Merlo hubiera venido pero Soria no quiso pagarle los veinte pesos mensuales

que éste pedía. Había también tres paraguayos a los que no les quiso pagar, quería que lo sirviesen por su linda cara.

(Advertencia que hago a Soria)

Le dije yo a Soria que no haga colocar aquellas palabras “protegida por todas las Provincias del Río de la Plata”, que sería un declarar la guerra al Paraguay, única nación por la que habíamos de pasar y que no era parte de las Provincias Unidas, porque los caciques del Chaco no nos iban a pedir nuestros papeles y con estas expresiones chocaríamos demasiado con el gobierno del Paraguay. Don Victorino decía lo mismo pero Soria no lo consintió, entonces dijo Don Victorino, les daré un oficio para Francia <sup>(21)</sup> y Soria no lo quiso, al contrario quería según demostraba amenazar al Paraguay.

(Calidad de nuestro equipaje)

Entre el equipaje se encontraban Salguero y Castillo como únicos voluntarios, los demás eran forzados, “estoes los (...) mas”. Los que faltan de los 24 traídos desertaron, de entre los desertores dos eran hermanos que fueron presos en Oran “mientras yo estaba en Siberia” porque habían matado a su padre para disfrutar de su madre mas a gusto. Un peón desertó en el camino. Pedro Abán había muerto de una puñalada a su misma esposa delante del gobernador de Jujuy, etc. etc. Los demás eran reclutas desertores de aquellos que los salteños enviaban a Buenos Aires para hacer la guerra a los Brasileños.



(21) José Gaspar Rodríguez de Francia, rigió los destinos del Paraguay desde 1814 hasta su muerte ocurrida en 1840.

(Soria no quería ejecutar el viaje)

Muchas veces había dicho yo a Soria que no pidiese gente al gobierno, porque el gobierno nos daría gente mala y llena de delitos, pero Soria no quería ejecutar el viaje. Yo siempre le decía que si me trajese presos no seguiría el viaje, que quería voluntarios y que los pagase, pero repito, Soria no quería ejecutar el viaje. Últimamente cuando eligió algunos buenos estos no quisieron venir, Merlo, los paraguayos y Pedrito. Me dijo Soria: -He dicho a Don Victorino que es preciso ser desafortunados para emprender tal viaje con semejante gente.-

Yo le contesté: -Usted me ha faltado en todo-. -Estoy muy enfermo y seguramente por allí abajo moriré y usted seguramente también morirá si no hace parar mi enfermedad o sintiera que alguno dijese por allí que de cobarde me hice el enfermo para no seguir el viaje-. -Yo hasta aquí he tenido todos los pesares y los trabajos hasta perder mi salud- . - Más abajo seré en mis males consolado porque usted también se irá a pique y perecerá, lo que quiero es que salgamos de una vez.-

(Mis deseos de salir al Chaco)

Un deseo tenía, el de salir e internarme en el Chaco para descansar de una vez, pues ya no podía soportar mis males y mis trabajos, pues allí me parecía regular que cada uno procurara hacer lo posible para conservar su propia vida, trabajando, cuidando etc. y por consiguiente así dar un poco de descanso a mi débil cuerpo o bien morir de una vez.

(Salida de Pizarro por Palca)

Estando listos para marchar se despachó a toda la gente que no irían a bordo, esto es los soldados con su oficial los que debían aguardarnos en el puesto de Madrigal. Don Victorino, Don Antonio y el señor Ormaechea quedaron a bordo para navegar este trecho que hay desde Pizarro hasta el puesto de Madrigal. Soria se fue por tierra a traer las dos canoitas y yo quedé de ir con el barco hasta la Junta para guardarlo a una distancia como de a dos cuadras.



Mandé desamarrar el barco y con botadores a empujar el barco para alejarlo un poco de la orilla y dejarnos ir al son del camalote, puesto que el río iba muy bueno y manso. Crecir se puso a alborotar, de tal suerte que no había en todo el barco (...) remos, gritaba aquí y ahí (...), yo quedé sorprendido de ver a un pasajero tomar posesión con tanto ahínco, me quedé un largo rato observando, hasta que salté a proa, quité los remos, intimé a silencio a todos y ordené a los peones que solamente lo que yo mandara se debía de hacer. Di fondo con el ancla enfrente mismo de la desembocadura del Río Grande de Jujuy, en fondo de arena y (...) tercias de profundidad. El Río de Jujuy no tenía más que una tercia de fondo, vean mi plano.

Este fue el punto de nuestra salida según las ordenes de expedición del barco, pero por las observaciones astronómicas el punto fijado fue el Mosquital, porque aquí no hice ninguna observación y Soria miente porque yo llevaba el derrotero a ley de estima como ya lo he explicado. Fue el día 17 de junio de 1826 (y no el quince como dice Soria) cuando estuvimos en la Junta o Palca, con el barco San Salvador alias Paisano, con un calado de 21 pulgadas y media o dos tercias de vara menos dos y media pulgadas, listos para atropellar al Gran Chaco, equipados la mayor parte por facinerosos, armados con dos caronadas de a 12 en coliza, una a popa y la otra a proa, un pedrerito de a uno con ocho balas de bronce un poco mas chicas que la cabeza de Soria. (Después Crecir hizo cañotos de plomo del calibre del pedrero), 29 fusiles, una tercerola al costado de Soria, dos pares de pistolas para uso del Comisionado y un par más para mi uso. ¿Y qué más?, también un pinchasapos o espada con su cabo dorado del Capitán General Excelentísimo Señor Don Soria, mil cartuchos de fusil y 60 para las caronadas, con sesenta bolsas de metralla de a 100 y 180 balas de onza. Un barril indio de pólvora y muchas balas de onza. Cuatro anclotes, dos cadenas y

cables y motones, etc. Tres canoas, una grande y dos chiquitas destinadas para ir adelante sondeando el río que son las que hice en Siberia y que fue a traer Soria, cuatro remos que yo trabajé con mis propias manos, aunque Soria dice no haber más que un remo, ni timón, ni velas etc.

Si no hubo mas remos es porque no hubo quien los haga, si no hubo timón había un remo muy bueno que lo suplía, *“por la miserable compañía del barco”*, si no hubo palo con vela, es porque no lo necesitábamos, demasiado aparejo traíamos, *“con traer bastante más para hacer mate y con los facinerosos, qué mas queríamos, demasiado aparejados estábamos, y después si hubiera sucedido alguna pavadada en el camino con tomar algún puerto de los Reyes del Chaco es bien seguro que nos hubieran socorrido con lo que tienen en sus arsenales”*.

(Nota)

Soria dice que no teníamos mas que un remo y Crecir agrega que ninguno. Parece que querían armar a San Salvador como una galera. Yo digo también que teníamos pocos pero ni Soria ni Crecir trabajaron en ninguno de los que había. Digo yo que teníamos mas remos que remeros, así sacaré la cuenta yo de los remos y que Soria saque de los remeros. La única cuenta que saco es la de los remos hechos por mi propia mano y ojala me pagasen por la hechura de ellos que todavía me la deben. Un remo muy grande para gobernar y cinco mas con el barco. Cinco para la canoa grande uno de ellos un poco mas largo para gobernar la canoa y tres mas chicos que eran para una canoa mas chica. Que *“asenso”* se dejo llevar por el río en tiempo de creciente perdiéndose dos remos más. Todos estaban a bordo y fueron hechos por mí en el Mosquital en los días de fiesta cuando los peones iban a Orán y eran de madera petiribí, el remo largo de la canoa grande lo bogaba el peón Simón Ruiz *“da un portillo da Canon”*. Muy bien, de manera que eran doce remos mas cuatro de las canoitas, hechos de cedro, muy hermosos y de lujo, hechos también por mí y dos palos mas también para las dos canoitas también hechos por mí. Saque ahora la cuenta Soria, de los remeros.

Al poco rato llegó Soria con las dos canoitas y nos pusimos a caminar lo mejor posible, con las canoitas por delante pero eran casi inútiles por no saberlas gobernar nuestros canoeros, de suerte que el barco y las canoas iban lo mismo que Don Quijote y Sancho y la suerte que nosotros teníamos es que no había molinos malos, que si los hubiese no encontraríamos piedad en los molineros ( los indios) del Chaco, porque nos dejarían estrellarnos para luego comernos asados en tajadas y hacer de nuestras calaveras tazas para beber según el uso

americano (22).

A las dos de la tarde parecía que ya deberíamos estar en el puesto de Madrigal, lugar donde debería haber gente aguardándonos, y de miedo de pasar de un fondo, porque allí debíamos desembarcar a los tres señores que teníamos a bordo. El terreno aquí era bajo o peor decir bañados, de modo que no se podía andar sin enfangarse y era inútil pensar en enviar alguno de los nuestros en busca de los demás al puesto. Don Victorino dijo. - ¿Cómo haremos para hacernos notar?-. -Pues ahora lo verá-, dije yo. Cargué una caronada, también le puse unas piedras para tirar a una señal y probarme que tal artillero era yo y como el ruido era regular para que oyesen los que nos aguardaban. Las piedras que puse en la caronada las traíamos a bordo desde Sandua, porque en donde estábamos no había ni una, sino arena y fango.

Cargada que fue tomé puntería a un objeto y con un tirón dije a un peón que diese fuego, pero este tuvo miedo, pedí a otro que de fuego y también tuvo miedo, así uno a uno les dije a todos hasta a Crecir y ninguna quiso acercarse, entonces hice fuego yo y di en el blanco.

Cañones teníamos pero no artilleros.

Mas tarde se hizo otro tiro y pasó lo mismo, no veíamos a nadie. Enviamos una canoita con Crecir y dos peones hasta la Junta para que de allá fuesen los dos peones al puesto de Madrigal y avisar que ya habíamos navegado mas de lo señalado y que teníamos miedo de pasar mas abajo.

De noche ya volvió la canoa y nos mandaron a decir que navegásemos mas sin desconfianza alguna que con precisión habríamos de pasar por donde estaban, que habían oído los cañonazos pero no pudieron venir por los bañados.

(22) Los conquistadores y los misioneros no han pensado jamás en hacer una descripción verdadera de las diferentes naciones indianas, sino solamente en realzar sus proezas y exagerar sus trabajos. Es con esta mira que ellos han aumentado infinitamente el número de los indios y las naciones y que han hecho antropófagas a algunas; ellos lo hacían sin razón, porque hoy día ninguna de estas naciones como carne humana y no recuerdan haberla comido. Félix de Azara.

El día 18 por la mañana nos pusimos a caminar y a poca distancia encontramos a Madrigal a caballo, advirtiéndome que el río había roto a la derecha y por allí se iba la mayor parte del agua. Mandé con una canoita a reconocer el cauce viejo y tenía poca agua y muy desparramada. Madrigal también nos dijo que solamente por aquel canalito podíamos pasar como efectivamente pasamos y temprano llegamos al puesto. Aquí había una barranquita de terreno firme al lado del puesto "o al 80". Punto único que a mí me pareció bueno para fijar un establecimiento porque es en terreno firme y el río desde el Mosquitual a la Palca es innavegable y desde la Palca hasta aquí, aunque no hay piedras no es nada bueno y no se adelantaría nada con ir hasta la Palca, porque allá el terreno no es firme y el camino para ir a Salta es mejor del lado del Sur del río Jujuy que el del Norte, porque es incómodo por los muchos riachos que hay. Véase el plano.

Madrigal es de los salteños, el más cercano a los indios, "no entre nos mismo", en su casa tenía siempre diversos mataguayos y matacos con sus chinas. Nosotros necesitábamos de un intérprete por lo menos Mataco, pero ninguno de los indios que había en la casa de Madrigal quería venir, a pesar que Don Antonino que era el Comandante de la Frontera de Salta de aquella parte, que la llaman del Río del Valle, les hubiera rogado. Decían ellos que los indios de más abajo, esto son los tobas, les habían de matar. Visto Madrigal que no encontrábamos ningún intérprete, nos dijo que él tenía un hijito que se había criado entre los mataguayos que tenía en su casa y que hablaba la lengua de los indios matacos y mataguayos (que es una misma), pero que el muchacho era de corta edad. Nosotros combinamos en llevar al muchachito "mas bien que nada" y Soria hizo un contrato con Madrigal, para pagarle a él seis pesos mensuales por su hijo hasta devolvérselo. Habrá tenido el muchacho unos... años de edad, de naturaleza callada como los indios, y era indio neto él también pero de los cristianos de Salta. Con este intérprete había poco que contar.

(Un indio viene de intérprete por la papeleta en cambio de dos yeguas)

Vino un peón a avisar a don Antonino que Juan, indio mataguayo que hablaba el español vendría de intérprete con tal que se le diese una papeleta para que el sargento N. le entregara las dos yeguas que él tomó de los tobas.

Don Antonino lo hizo llamar al momento y le dijo – ándate pues hombre <sup>(23)</sup> - que cuando vuelvas te daré la papeleta para que el sargento te entregue dos yeguas y te regalaré yo un pincho de bayeta colorada <sup>(24)</sup>, agregó Soria que le pagaría seis pesos mensuales. Contestó el indio – Esta bien señor.

Veán la infelicidad o la simpleza de los indios, este pobre salió con los salteños a pelear contra los tobas que querían robar las estancias fronterizas y en la pelea Juan mató dos tobas montados en yeguas, capturándolas. Después el sargento las entreveró con sus animales y no quiso entregárselas a Juan para quedarse con ellas y Juan con tal que el Comandante le de una papeleta para cobrar sus yeguas vino el pobre a enrolarse el también.

(Nota) Los indios se admiran mucho de las órdenes que los cristianos dan por escrito y las aprecian mucho.

Don Victorino volvió a instar a Soria para mudar o quitar aquellas palabras de la expedición protegida por todas las Provincias Unidas del Río de la Plata, diciéndole: -Don Pablo todavía estamos a tiempo pero Soria no lo consintió, a la cuenta quería que se declarara una guerra por su persona y así ser renombrado en el mundo. Don Victorino le dijo – por lo menos lleve un pliego de este gobierno que yo le hago una recomendación para el Paraguay. No lo quiso tampoco.

### Crueldad de Soria

El día 19 ya nos preparábamos para dar el adiós a todos. Don Victorino dijo a don Pablo, ahí va Don Nicolás muy enfermo y no lleva usted ni un pollo para hacerle caldo. ¿Por qué no manda a comprar unos pollos y gallinas? Yo oí estas expresiones y sentí que quedaba muy agradecido a Don Victorino, pero él ignoraba la persecución que Soria me hacía. Se acercó Soria a mí y me dijo: - Usted Don Nicolás ...quiere ...usted ...que ...se ... compren ...pollos ...para ...hacerle ...caldo...?

Me hizo subir la sangre y medio loco le contesté con mucha rabia: -¿sabe usted lo que quiero? Quiero que nos vayamos de una vez mas abajo, porque si yo he de morir lo mismo me da caldo de charque que caldo de pollo.

(23) “Ándate pues hombre”, Anda hombre, acompaña a la expedición sin problemas que a tu regreso...

(24) Se trataba de una tela muy apreciada entre las comunidades indígenas

Jamás he olvidado estas expresiones, no creo las habrán olvidado los otros tres ¿Era una pregunta para hacerme? Los pollos valían medio real cada uno y no era preciso dejar de comerlos solo era para hacer caldo a un enfermo. Don Victorino quedó asombradísimo de esto y lo mismo los otros dos señores con los demás circunstantes, pues que fueron las últimas y nos despedimos de todos y nos largamos ya a nuestro aventurado viaje con veintidós personas entre buenos y malos.

(Salida al Chaco)

Caminamos con el río regular, bueno, hasta las once de la mañana que hice amarrar el buque a la barranca por comenzarme a dar chuchos de frío con temblores y enseguida la fiebre tan fuerte que me hacia desvariar todo el día. Tal era la fuerza que me sacudía y me duraba hasta la media noche pasada.

(Soria médico por matarme)

El día 20 Soria se resolvió darme un vomitivo de tártaro emético. Yo me resolví a tomarlo y por esa razón no caminamos nada ese día. Crecer con los peones se pusieron a hacer tres remos de sauce para el barco.

Encima del vomitivo tomé un poco de caldo de mote <sup>(24)</sup>, porque el de charque lo aborrecía en extremo y es muy cálido. La fiebre este día me dio mucho mas fuerte.

Al amanecer del 21 cesó un poco la fiebre, Soria me recetó otro vomitivo, a la cuenta quería dar fin conmigo. Yo desesperado deseando cortar el hilo de mi vida antes de seguir padeciendo, tomé otro vomitivo y no supe cómo pasé aquel día.

Amaneció el día 22 y antes de tomar aunque sea un grano de mate, tomé otro vomitivo, como yo podía ya se pueden imaginar.

(24) Mote, se trata de maíz pelado.

(Me preparo a morir)

El día 23 Crecir se puso a caminar y Soria iba levantando el Plano o marcado el curso del río, ya de mí no se esperaba nada, salvo que expirase. Yo en mi corazón me encomendaba a Dios, no tenía otro recurso. Tenía presente todos mis desvaríos y los ultrajes que en compañía de los impíos hice al señor.

Aquí en este estado pedía a San José que fuese mi padrino y le dije con todo mi corazón que si yo podía ser útil todavía a mi prójimo, me conservara mi vida y aliviase mi mal, pero si yo hubiese de ser perjudicial al prójimo en lo que resta de mi vida, ahora me hiciese expirar y presenté mi alma al señor pidiéndole perdón por las ofensas que ocasioné etc.

Lorenzo Salguero hizo café para Soria y Crecir, y de éste trajo un poco para mí también y lo tomé. Mas tarde me sentí un poco mas aliviado y pedí a Salguero me hiciese té, me lo hizo y lo tomé con algunas rosquetas que a los tres señores nos habían dejado juntamente con el té y el café.

(Me siento algo aliviado)

A las 12 todavía no me había dado ninguna señal de chucho sintiéndome algo mejor, tomé entonces otro poco de té con algunas rosquetas. A la una me dio fiebre no tan fuerte y sin chuchos de frío, antes de la noche volvió la fuerza de la fiebre. Crecir mandó amarrar al barco.

Soria quiso hablar conmigo del río pero yo desvariaba mucho y en esos desvaríos me enojaba mucho con Salguero por su pereza.

El día 24 amanecí algo mejor. Soria me mostró el papel en donde había marcado el curso del río recorrido ayer. Vi que el río venía bien, todo entre arena, le dije a Soria que siga así que si yo mejoro un poco, corregiré el plano, que procure apuntar cada vuelta del río el (...) fondo y la calidad de él.

Desamarraron el barco y Crecir seguía con la navegación. Soria marcaba el curso del río y el barco iba muy bien, entre la arena y muy manso, a la noche amarraron el barco. Yo me sentí muy aliviado de la fiebre, este día no me dio tan fuerte, mi alimento era té o café con rosquetas.

El día 25 tomé otra purga con jalapa. Crecir y Soria siguieron navegando como

los otros días. A las cuatro de la tarde llegaron a un pasaje que el río había roto entre un sauzal y por allí, a través de un canalito se iba toda el agua del río, dejando totalmente su cauce bajo. Soria dice en su librito a fojas 12, como la mitad del agua, no se acuerda que la canoita que envié por el cauce bajo no encontró agua para pasar y se ha vuelto. El agua a la embocadura de este canalito entraba a modo de un fuerte chiflón y entre los sauces que había derrumbados hacía un fuerte ruido.

Al momento en que Crecir oyó el ruido mandó dar fondo con el ancla y no se atrevieron a pasar. Yo estaba con fiebre, pero este día me había dado más liviano que día alguno, me llamaron a que fuese a ver por encima de la cubierta. Al verme Soria me preguntó si me animaba a pasar, le dije que no, pero que si mañana me encontraba un poco aliviado lo procuraría, así fue como quedamos a pasar la noche aquí.

(Modo de tomar la quinina)

El día 26 por la mañana tomé como una onza de quinina en polvo, en agrío de limón y con aguardiente fuerte, esta toma es una "*y el superior*", al poco rato me hallé borracho y tomé té.

(Camino por debajo del puente de Sauce)

A las 9 de la mañana mandé amarrar un cable a un sauce un poco mas arriba de la embocadura del nuevo canalito, para poder enfilear de a poco, y no enredarnos con los sauces, mandé elevar el ancla y nos enfileamos por el chiflón y en muy breve nos vimos libres del chiflón y de los sauces.

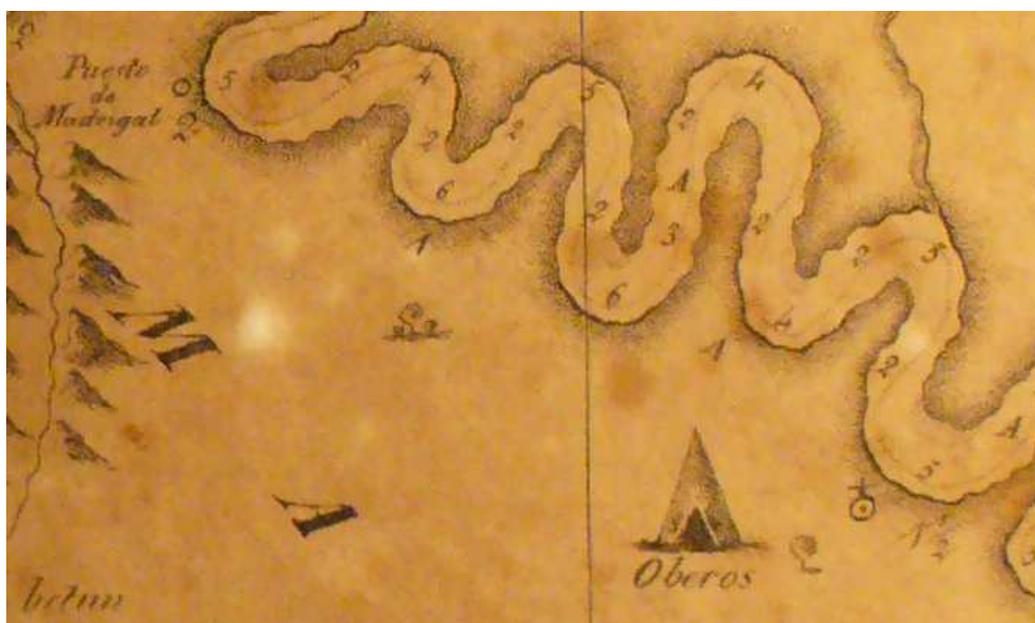
El canalito era muy profundo y de un ancho como de 12 hasta 20 varas. Los sauces de este sauzal eran generalmente de un tronco de unas 6 a ocho pulgadas de diámetro, los que se encontraban caídos de la derecha reposaban por la ramas y punta en la barranca de la izquierda, y los caídos de la izquierda reposaban en la barranca de la derecha, de manera que formaban un puente casi continuo. Las barrancas tenían de altura como dos a dos y media varas y con el barco pasábamos por debajo de los sauces. En parte alguna rama nos estorbaba y la cortábamos con hachas, así navegamos como dos millas hasta encontrar nuevamente el cauce viejo del río, advirtiéndole que en él corría tanta agua como para regar una chacra. Soria dijo que caminamos como media milla pero esta muy equivocado, pero como Soria no sabe cuanto es una milla, puede que haya dado por dimensión a la milla el doble de ancho del canalito, en este

caso el canalito no es mas que media milla. Véase su librillo fojas 14.

(Del Tulpu)

Un poco mas abajo paramos para cocinar tulpo, con charque y mote para comer. Yo comía solo los rosquetes con té y a Soria el diablo se lo llevaba cada vez que me veía tragar un bocado. Decía a Crecir que Don Antonino, Sola y Ormaechea se las habían regalado a él, pero a mí poco me importaban sus habladurías, las consideraba la comida mas liviana para mí que el tulpo (que es una polenta de harina de maíz. Cuando la harina es de maíz tostado se hace el tulpo con agua fría y cuando este último se hace muy liquido se llama culpada, para esta comida se necesita la digestión de un "boyague" y no de un enfermo).

Este día me han dado bastante tirones y a la noche un poco de fiebre, de manera que varió un poco la enfermedad, señal de sanar. Pero nunca pude conseguir reponer mi salud porque tenía que tomar sol y de cuando en cuando sereno, etc. Tampoco el alimento era bueno de manera que desde aquí en adelante me daba la fiebre de noche y de día. Me daban unos estirones nomás y así llevaba una cruz cotidiana. De día trabajando y de noche con mi mal.



Antes de llegar a los Overos encontramos un río que desembocaba en el Bermejo que parecía regular grande y no sabíamos que río podía ser. El río del Valle sabíamos que estaba mas abajo, juzgábamos a veces que fuese algún brazo del mismo Bermejo que más arriba se hubiese dividido y se nos hubiese

pasado sin verlo, pero esto dejaba mucho que dudar. A que es donde Soria dice ser la isla grande en su librito a fojas...

(Del río Subterráneo)

Lo que a mí me parece mas probable es esto: El río Grande de Jujuy enfrente a Siberea tiene mas agua que en la desembocadura, cuando debiera tener mucha mas por los diferentes riachos que desaguan en él, hemos notado que al acercarse a la Junta o Palca iba apocando el agua y juzgábamos entonces que debía el agua filtrar entre la arena y tender siempre a su nivel en el Bermejo.

Yo tengo muy vivo en mi memoria que en la desembocadura del río Grande de Jujuy en el de Tarija no hay el agua que tiene el río de San Lorenzo solamente. El agua falta desde muy cerca de la Palca y aunque mas arriba tiene poco fondo, el río es mas ancho que en la desembocadura., este criterio mas que a nadie dejaba a Soria con la boca abierta. Yo noté que al acercarse a la punta, el fondo era de arena blanda y se enfangaba en ella como si hubiera sido fango y por lo tanto yo no puedo imaginar a dónde haya ido el agua del río grande de Jujuy, si no es mas abajo y según mi criterio el río que encontramos, es el agua del Río Grande de Jujuy que se filtraba entre la arena. Yo quisiera ver el terreno por allí para juzgar físicamente eso. Lo cierto es que el agua del Río Grande en alguna parte ha de ir, porque en la Palca no viene sino un poquito.

(De los overos)

Mas abajo, encontramos repentinamente, al dar una vuelta como doscientos o trescientos indios de todo sexo y edad, pescando en la orilla del río. Quedaron todos ellos sorprendidos y asustados. Nosotros dimos fondo al ancla para hablar con ellos y regalarlos, pero al ruido de la cadena se fugaron todos. Los hicimos llamar con nuestro intérprete pero no contestaban. Poco después vinieron dos, un indio y una china, tan viejos que los juzgamos de 150 años para arriba. Marchaban con su bastón, eran encorvados y tenían el espinazo hecho como un arco. No se veía en ellos más que dos esqueletos cubiertos de pellejo. Tenían todos sus cabellos y sin una cana. Se nos presentaron totalmente desnudos con las manos tapando sus vergüenzas y sin armas, en señal de paz. Nos dijeron que ellos venían en nombre de los demás a implorar nuestra amistad, que ellos eran los overos. Les regalamos con un par de calzones a cada uno y una chaqueta y un gorro colorado, un cuchillo y una "guaica" de vidrio, (que todas estas cosas traíamos con el propósito de regalar a los indios y granjearnos su amistad) y les dijimos que éramos amigos y que llamen a los demás que queríamos regalarlos. Se fueron y muy pronto volvieron con los

demás. Regalamos a algunos no a todos, al cacique con preferencia que a los demás, ninguno de ellos tenía armas y todos pintados de overo y por esto es que los llaman overos. Quedaron tan contentos que nos regalaron un cordero muy hermoso y querían regalarnos más pero no les quisimos admitir para que no pensarán que por interés les regalábamos y seguimos navegando.

Es preciso saber que yo no tengo presente los días fijos en que pasamos por los parajes, que siempre iré anotando porque se me fue de la memoria y solamente con mi Plan Diario que Soria fue a entregar a Francia, dictador del Paraguay, tendría una relación exacta. También es preciso saber que de noche no caminábamos nunca.

Cuanto mas navegábamos hacia abajo, encontrábamos muchos indios pescando de a una y otra parte. Ya ellos sabían que nosotros reglábamos a los indios porque los overos les habían avisado, y ellos a los de mas abajo y así corrió la noticia avisándose uno al otro hasta al fin del Chaco. Estos indios pescadores apenas nos veían, agarraban el mejor pescado que tenían y con él en la mano se tiraban al agua al tiempo que nosotros pasábamos por frente a ellos y venían alcanzándonos el pescado, lo tomábamos y les regalábamos un cuchillo. Otros encontrábamos en la orilla con corderos aguardando que pasáramos para hacernos sus presentes, a algunos se los recibíamos y algunos no queríamos recibir y los pobres corrían con sus corderos en la orilla del río siguiéndonos para entregar sus presentes, a varios los regalábamos con cuchillos sin recibir nada.

(Modo de pescar)

Su modo de pescar es de esta suerte. Plantan en el agua a la orilla de la playa o en la barranca unas estaquitas formando un semicírculo dejando el lado de abajo, esto es al lado opuesto a la corriente una abertura capaz de entrar un pescado. Este semicírculo tendrá una vara de diámetro cuando mucho, allí dentro ponen algo para comer para los pescados, cuando están adentro cierran la puerta y agarran el pescado. También agarran muchos con las flechas. En donde el río hace displayados hacen otros pescaderos con estacas, estos tendrán como quince o veinte varas de largo y seis de ancho, formando un caracol, a modo de una voluta. Los pescados se introducen en el caracol de las estacas y allí los encuentran los indios, enredados, atrapándolos.

Casi todo el río esta lleno de pescaderos. El río es muy abundante de pescados excelentes, particularmente el pacú y el dorado, etc.

(De los piojos)

Algunos días hacía viento fresco de manera que atracábamos al borde de la barranca o en la playa y no podíamos caminar, y así nos obligaba a amarrarnos. El viento siempre sopla del Este al Sudeste. Un día estando así amarrados, me saqué la camisa para ver si lo que tenía era "*silicio*" ó que cosa era, pues no era poca la comezón que me daba, encontrando en ella, quién lo creyera, unos piojos tan grandes y transparentes que parecían unto sin sal. Llamé a Crecir y le dije, Don Lucas, "*grimaldos*" tenemos señal de mucha abundancia, -¿Qué es eso?, me preguntó él. -Registre su camisa-, le dije yo, -ya lo verá. Yo me puse a contarlos para divertirme, lo mismo hizo Crecir, llegando a 47 y también él, que entre risas y rabia dio con la misma cuenta.

Soria que nos veía reír y rabiar preguntó que nos ocurría. Crecir le contestó; - Don Pablo tenemos muchos piojos y dice Don Nicolás que es señal de mucha abundancia. Soria se quitó la camisa y se la entregó a Salguero para que le pasara revista, estaba llena y tan blanca como la cabeza de Soria.

Nuestro equipaje provenía de la cárcel de Salta, y de allá nos han traído esta semilla que se multiplica por mil en un breve tiempo. Para nuestros peones era una mamada como se los comían y con qué gracia, pues se ponían como una docena en la palma de la mano y con la punta de la lengua los iban recogiendo uno a uno, poniéndolos entre los dientes haciéndolos reventar allí, para tomarles el sabor, con tanta gracia que eran capaz de hacer lanzar <sup>(26)</sup> al mismísimo demonio, yo no podía dejar de sufrir al verlos comer y los retaba. Crecir me decía, -déjelos comer Don Nicola, así son toda "*la peruana*", que se coman los piojos estos cochinos.

(Chinchín abordo)

Un día de la parte del SO, un indio de a caballo nos llama, se pone a desensillar su caballo y soltándolo hizo un atado con el recado, nos señaló que quería venir a bordo y lo recibimos.

(26) Lanzar, vomitar

Era joven y de un talle hermoso, nuestros intérpretes que en el hablar parecían mudos, apenas podíamos entenderle. Decía que era hijo de Chinchin y que el también se llamaba chinchín, de los indios Chonopies, y que Mariano y que cartas, y no entendíamos mas. Caminamos hasta el tramontar del Sol que encontramos un displayado muy ancho de poca agua y fondo de tierra, aquí nos quedamos a pasar la noche.

(Mariano trae cartas)

Poco después de oscurecer desde tierra nos grita uno, - Buenas noches, buenas noches, señor Capitán y la compañía -. - Hola dijimos, (que castellanos son estos). Chinchin nos dijo: - Mariano, cartas, papeleta. Le devolvimos nosotros también las buenas noches, y nos dijo; - manden la canoa en tierra que yo soy Mariano y le traigo cartas de Don Antonio y de Don Victorino -. Al momento, le mandamos la canoa para traerlo a bordo. Se embarcó en la canoa y agarró él la pala y en un momento vino a bordo como el mejor marino. Traía dos cartas, una dirigida a Soria y otra a mí. Don Antonio escribía a Soria y Don Victorino a mí. Dichas cartas las tiene Francia en el Paraguay. Yo me acuerdo que Don Victorino me pedía una copia de todo lo que había observado hasta aquí pero Soria no quiso que le mande copia del plano y así me redujo a mandarle solamente el resultado de mis observaciones astronómicas, de diferentes puntos, y mi parecer sobre el río hasta el día que le escribí, que fue mas abajo, como se verá enseguida.

(De Mariano, de Chinchin y de los caciques)

Vamos a Mariano. Era este indio de los Chonopies y cacique, o vice Cacique porque el Cacique legitimo era el Chinchín que teníamos a bordo hijo del difunto Chinchín gran cacique de los Chinchines o Chonopies que todo es uno. Este difunto Cacique con sus poca gente se hizo terrible a todos los indios del Chaco, e hizo gran amistad con Cornejo, los hijos de los caciques son herederos del mando, y por consiguiente el joven Chinchín que teníamos a bordo era el Cacique, pero Mariano por ser indio de mas experiencia habrá mandado él.

(Camino desde la Esquina Grande al Paraguay por tierra)

Nos contaba Mariano que él, antes, cuando los Tobas de San Bernardo y Cangaye eran mansos se iba por tierra hasta al Paraguay a llevar mulas a vender. Debía de robarlas a los salteños porque ni ellos ni ningunos de los habitantes del Chaco tienen estancias. Le pregunte que camino llevaba para ir al

Paraguay, me decía que por la orilla del Bermejo hasta Ñembuco el camino es muy bueno, y que a veces iba desde Cangaye derecho a Asunción pasando el Río Pilcomayo y que en estos viajes no echaba mas de 10 a 11 días, y sin caminar de noche, y yendo al trote. Nos decía también que el ya había estado en Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, Patagonia, Córdoba, Mendoza etc. Le decía yo después de haber andado tanto tiempo entre los Cristianos cómo era que se venía a vivir allí; de la estima que tengo a mis Paisanos, me respondía.

Le pregunté como se había visto con Don Antonino me dijo que lo había encontrado en los sierras de Santa Bárbara, y allí habían escrito, y lo mandaron a él para que nos acompañase hasta el confín de su tierra que es hasta Palo Santo y para que nos recomendase a los Caciques de mas abajo .sus amigos, que eran de los Matacos de la otra banda esto es del NE. porque seguido a ellos por el SO siguen los Ocolis, y con estos no son amigos.

Le pregunté donde quedaba la Esquina Grande, me dijo que dando la vuelta al río, allí estaba y que no había cuatro cuabras de distancia, y que allí tenía su ranchería grande, y en el Palo Santo tenía otra más chica, haciendo guardia a los Ocolis, para que no vengan a cazar en su tierra.

(Camino desde la Esquina a Camposanto)

Le pregunté en cuantos días iba desde allí a Camposanto me dijo que yendo despacio, tres días, pero que en dos había ido muchas veces, y que el camino era muy bueno.

El río desde la Palca hasta aquí, es un caracoleo por todos lados, y cada vuelta es muy chiquita, de manera que, las velas para ir aguas arriba son casi inútiles, aunque el viento da en popa f. 36. Al pasar el agua da una vuelta a otra, se desparrama y no tiene mas que dos tercias de vara de fondo, el terreno es muy bajo y arenisco, no tiene barrancas sino playas, cada creciente o cada año el río se muda y se va por donde se le antoja. Las dos márgenes del río están llenas de cauces viejos por los cuales pasaba el río antes y quizá volviera a pasar por algunos de ellos cuando se le antoje. Los sauces y pájaros bobos son los árboles que ocupan el terreno inmediato al río, en los cauces mas viejos son los sauces mas altos que en los cauces que hace menos tiempo que le pasaba el río de manera que se ve entre los árboles como callejones que parecen hechos con arte. Y son vistas muy hermosas. Cuando el río está crecido hay muchos de estos cauces que engañaron a los que navegaron por allí, y al bajar el río se hallaron con sus barco con toda facilidad distantes de el dos o tres leguas, bien de un lado o bien de el otro del río.

Tales son las inundaciones en las crecientes, porque no hay terreno que sujete el agua por estas inundaciones que Soria llamó a estos lugares Nuevo Egipto, pero su nombre verdadero sería el de Variable de la Compostura que tiene el río. Ni hablar al fin del reconocimiento. Desde la Palca hasta aquí habremos varado unas 300 veces.

A la mañana nos pusimos a caminar y varamos, en un fondo de tierra, hice ir todos los peones al agua para que se aliviase el Barco y lo empujasen hasta pasar aquel poco fondo que era muy breve la distancia para llegar a la profundidad, pero los peones no lo podían mover, cuando que en otras partes que varábamos, entre la corriente que comía la arena de debajo al barco y lo que lo peones empujaban pasábamos muy pronto a la hondura. Yo aquí mandé al peón Leandro que cruzara todo el río a pié como solía hacerlo en muchas partes cuando varábamos y conocer así bien la hondura del río aquí y en lo mas hondo le llegaba el agua a la rodilla apenas. Pregunte a Mariano si todavía había de pasar mas, me respondió que en el mes de Agosto, Septiembre y Octubre pasando el río allí el agua le llegaba, según señaló, un poco mas "*arriba el (...)*" del pié o como una cuarta de vara escasa; le pregunté, si por allí se tornaba hondo el río en otras partes, me dijo que no. Luego, aquí es muy fácil componer el río para darle una hondura. Hice llevar al hombro una ancla por la proa pero un poco mas a la derecha no fuese cosa que el Barco "*yese en sima de alla*" hice poner un aparejo por la proa del barco al ancla y los peones de adentro del agua tiraban el barco, hasta que a las 10 de la mañana estuvimos libres ya en la hondura, y las 10 1/4 estuvimos enfrente de la ranchería de Mariano en donde encontramos la indiada compuesta hombres y mujeres. Los regalamos. A las 12 observamos la latitud de 23 12 S y seguimos navegando siempre con Mariano a bordo y Chinchín.

(Los de Dominguito)

Mariano dio orden a su gente que nos siguiesen por la costa y armados, mas abajo encontramos, tres o cuatro días después, a los indios que llaman de Dominguito todos armados. Paramos para regalarlos, estos se nos mostraban muy amigos. Mariano nos avisó tuviésemos cuidado que aquellos eran los del Cacique Dominguito, que el Comandante del Río del Valle lo había mandado a fusilar hacía dos años porque quería ir a robar a las estancias, y que estos ahora querían en retorno de Dominguito, a uno de nosotros tres, esto es Soria, o Crecir o yo, y quedar así empatados. Que por eso es que el hizo venir a su gente armada por si acaso era preciso castigar a los Dominguitos, y que desde aquí hasta Palo Santo era necesario que él nos acompañase por tierra por si acaso. Era cerca ya de las 12 y observamos la latitud 23 O 33 S (Mientras yo observaba la latitud un indio convidó a Crecir a ir hasta la ranchería que estaba

cerca, y que allí le daría una chinita para disfrutar de ella, esto era para atraparlo en retorno de Dominguito, Crecir le dio las gracias y no admitió el convite) y seguimos caminando acompañados por tierra de la parte del SO, o a la derecha por Mariano y su gente armados, y los de Dominguito que solo aguardaban un descuido de nosotros para matar a uno de nuestros oficiales, mientras ellos se fingían muy amigos, y con su simplicidad son capaces de engañar a cualquiera que no fuesen avisados. Tal es la facilidad de fingir de todos los indios. A Mariano le trajeron su lanza la cual tenía sin ponderación alguna dos cuartos de vara de largo la punta y 6 pulgada de ancho de un fierro muy pulido con una grande asta de modo que señoreaba sobre todas las de mas lanzas, le solía decir yo cuidado Mariano de no pelear con los de lanza chiquita, porqué ellos te mataran, y tu no podrás mover la grande. El me decía, - es que le tienen miedo a mi lanza-.

(Matacos)

Los indios de la otra parte esto es de la izquierda o del NE, que son siempre los Matacos nos aguardaban en varios parajes con ovejas y pescados, y los pobres se precipitaban en el agua para traernos sus presentes, rogándonos recibirlos y diciéndonos que ellos eran verdaderos amigos, pues que ellos se nos presentaban como sus madres los parió, y no como los de la otra banda armados y que nos cuidásemos de ellos. Verdaderamente se nos presentaban desnudos en señal de paz.

(Mudanza del río)

Todas las noches venía Mariano a bordo y en una de ellas le preguntamos si no habíamos llegado todavía al paraje que llaman Santa Rosa (Santa Rosa es el nombre de lugar si (...) me he olvidado el nombre de la Santa) nos dijo que estábamos enfrente y distante unas 5 leguas, y le preguntamos si ya no pasa mas el río por Santa Rosa, no señor, respondió, antes pasaba allá y todavía existe el cauce viejo del río pero ahora pasa distante 5 leguas. Da esto se puede inferir como y con qué facilidad se pasa el agua del Bermejo por estos campos areniscos.

Finalmente llegamos al paraje que llaman Palo Santo. Aquí encontramos a la gente de Mariano, los guardianes del terreno. Los de Dominguito ya se habían ido, y Mariano envió a llamar a uno de sus amigos de la otra banda esto es de los Matacos, para que nos acompañase hasta el confín de sus tierras, y recomendarnos a sus amigos de más abajo. Entre tanto aguardábamos a este, Soria contestó a la Carta de Don Antonino y yo a Sola, enviándole las latitudes

de las diferentes observaciones hechas en el Mosquital lo mismo de la longitud y variación del compás. También le he enviado las del Río Negro o Siberea con todo lo demás hasta aquí. No le envié una copia de plano hasta aquí por que Soria no me lo ha permitido llegó el amigo de Mariano y se embarcó. Mariano nos dijo que de los Ocolis no nos fiásemos, y que cuando sus amigos nos dejaran tuviésemos cuidado con los primeros indios de la izquierda que nos querían matar. Que sería señal fija de dicha actitud aquella de proponernos vacas para carnear pues tenían dos. Estos se llaman los Atalás "*(Alas pronunciado como los indios es (...) porque (...) de ellos es gangosa y de del ...)*" y que mas abajo encontraremos a los tobas y que procurásemos hablar con los caciques Agustín y Santiago, que eran sus amigos en otro tiempo y que estos son buenos. Y se despidió y se fue por Camposanto a llevar las cartas a Don Antonino.

Este Mariano hubiera venido con nosotros, y nos hubiese sido muy útil porque era marino y bueno, pero tenia miedo a los tobas de mas abajo de Cangaye que decía eran muy malos.

(De los Ocolis)

A los pocos días llegamos a los Ocolis, y aquí fue donde primero vi, desde el puesto de Madrigal, la margen del río con terreno firme de la parte del SO. Venia yo ya tan aburrido por mi enfermedad que no se puede uno figurar lo débil, flaco y cansado que me encontraba, y ni mucho mas me consolaba, y aburrían las muchas varaduras que tomábamos, o por faltarme a mi la vista a veces al gobierno del Barco o por faltar el agua casi en todas las vueltitas que da el río. En este lugar tenían los Ocolis situada su toldería y se nos presentó toda la chusma ocolisa de ambos sexos. Fondeamos en la mitad del río para regalarles, puesto que se nos mostraron como amigos íntimos. Vimos entre ellos una niña como de 10 años de edad, hermosísima, tenia rubio el pelo y por las espaldas como la Magdalena, su cabeza baja con mucha humildad, pues la infeliz era criada de las chinas, cautiva de aquella bárbara gente, era de Santiago del Estero. Nadie de nosotros podía mirarla sin tenerle mucha lastima, y si nosotros hubiéramos tentado librarla con la fuerza hubiera ella perdido la vida en el acto. Seguíamos caminando y mas abajito estaban, o nos siguieron o nos alcanzaron, al dar una vuelta, encima de una barranca de terreno firme y montuoso, el Cacique de los Ocolis, el hijo y varios otros indios. Al hijo del Cacique se le vistió, era un mozo de 16 a 17 años de un talle hermoso, y estaba muy curioso por examinar las armas y todo lo que había a bordo, y se admiraba en ver todo aquello. Soria viendo tal admiración en aquel joven lo hizo bajar en la cámara, y mostrándole mi libro, el Macarte, autor de náutica, y por el intérprete le hacía decir que con aquel nosotros conocíamos, al sol, a la

luna, a las estrellas etc. Miraba y escuchaba con mucha atención, yo le mostré mi octante, este le golpeó hasta en el alma, me instaba a que se lo regalase, "no queda mas largado de sus manos" le hice decir que lo necesitaba para mirar a la (...) Luna y las estrellas, y que Dios se enojaría conmigo. Quedó entonces silencioso por un rato, y después con semblante noble dijo al interprete, dígame a estos señores, que quien le enseña a ellos toda estas cosas es su Dios porque sabe mucho, y que nuestro Dios a los pobre indios no nos enseña nada porque no sabe nada. Yo lo hice rogar por el intérprete que viniese con nosotros que yo le enseñaría todas aquellas cosas, contestó que en otro viaje vendría, que antes quería ver como nos trataban los indios de más abajo, que son malos. Seguimos caminando y este joven nos acompañó hasta mas abajo donde nos dejó, y vino abordo un indio de los maticos o de la parte del NE. enviado por su cacique para que nos acompañase mas abajo.

(Del río)

El río desde la Esquina grande asta los Ocolis viene movable lo mismo que de la Palca, a la Esquina, y desde los Ocolis hasta aquí, comienza en parte a venir entre terreno firme, y no son tantas ya las varaduras por venir el agua mas reunida, pero las vueltitas que da el río siempre son muchas y chiquitas, esto es cortas.

(Robo del tabaco)

Por aquí encontramos indios del N.E. de entre los cuales se embarcó uno diciendo que su cacique le había dicho de acompañarnos mas abajo. Los regalamos. Aquí fue donde el peón Justo Pastor avisó a Don Pablo que el peón Alejandro Salas había robado un mazo de tabaco de Crecir y que estaba por un cambilanche (27) con los indios por alguna gica (gica o yica llaman los Maticos a unas bolsas que se cuelgan al pescuezo. Como los cazadores ponen lo que cazan en un tejido a modo de red de...).

Se hizo registrar a Salas y se le encontró el tabaco, el muchachito interprete Máximo Madrigal dijo a Soria que el contra maestre Canales también había robado tabaco. Crecir registró las petacas y encontró que en una faltaban dos o tres mazos. Soria preguntó al muchacho si Farias había robado también, el muchacho dijo que sí.

(27) Cambilanche, cambalache, cambalacheando. Intercambiando, canjeando

O fuese verdad o bien pudiera que el muchacho estuviese sentido por alguna cosa ocurrida con Canales y Farias. Ambos eran chilenos.

Entonces Soria intimó a los tres esto es a Canales, Salas, y Farias, a no bajar más a la bodega, y me preguntó a mí que me parecía aquella justicia, le respondí: - Me parece muy bien así no robarán más tabaco-. No tendría jamás que haberle respondido así. Al momento dijo Soria a los tres, - ¡Váyanse a las canoas y no pisen más el Barco si yo no lo mando!-. Canales y Farias alegaban por su inocencia pero no hubo remisión. Quedaron los tres en las canoas, y así fue que todas las noches se iban a dormir en tierra. También un día Canales y Farias que estaban en una canoa se quedaron bastante atrás, con animo quizás de desertar, pero no lo habrán hecho por miedo a los indios pues ya estábamos bastante internados en el Chaco.

(De Chagios)

Vino Chagias el Cacique, a bordo y nos acompañó dos o tres días Hasta que llegado a un cierto punto dijo que no podía pasar mas adelante porque los indios inmediatos eran los Atalá malos, y que nosotros no nos fiásemos de ellos, porque buscarán todos los medios posibles para matarnos, que se mostrarán como amigos pero que de ningún motivo nos fiásemos de ellos, que son esos los que Mariano nos dijo que tienen las dos vacas, y cuidado con ellos, el se fue con los otros dos, y quedamos solos caminando.

(El río viene mejor)

Por aquí el río viene ya mucho mejor, y ya no son tanto los displayados.

(Señal de guerra)

Al día siguiente encima de una barranca llana y sin árboles a la parte del NE., se nos mostró un indio, al tiempo de pasar de esta suerte, tenía en una mano un palo algo largo con dos gajos bien cortados a modo de horqueta.



Tenia en su frente una cabeza de vaca con sus aspás y alrededor de la cabeza pedazos de cueros de corderos, tenia amarrado al pescuezo por detrás plumas de avestruz con totora pendiente, abajo tenia un chiripa de totora *“pero no tenido sino las pagas pendiente amaradas a la cintura”*, la otra mano en el anca (cadera), y la cara con todo el cuerpo pintado de overo o manchas negras, venia a paso muy reposado así a la orilla para que lo viésemos mejor. Yo no puedo imaginar en donde estos bárbaros hayan podido dar, para imitar al diablo *“tan al vivo”*.

Nuestros peones que tenían algún conocimiento de los indios más que nosotros decían, que era aquel el dios de la guerra y señal de guerra, y le querían fusilar al tiempo de pasar, pero Soria no lo consintió.



Antes de llegar a los Atalá pusimos al medio del Barco los parapetos de cueros

esto es dejando libre la popa y proa para poder tirar con las caronadas sin estorbo y también pusimos un techo de cueros" (...) *que parecía cosa como que hacen los Paraguayos a las colmadas de (...) Barco*". Esto era un buen reparo para la flota. El mismo día por la tarde llegamos a los Atala, los cuales estaban con todas sus chinasy chiquitos encima de la barranca del NE. sin armas en señal de paz. Dimos fondo en medio del río y amarramos un cable a tierra por el cual atracamos el barco a la barranca de los indios.

Casi toda nuestra gente se fue a tierra a entreverarse con la indiada y la otra parte a cocinar el tulpo. Los indios en una buena porción vinieron a bordo. Tal era el misture y la insubordinación nuestra, que era suficiente que yo dijese que no nos fiásemos, y de no bajar ninguno a tierra, para que fiásemos de todos ellos, y bajasen a tierra todos, Soria en primer lugar. Mientras así entreverados estábamos, vieron llegar por la barranca del SO, mas arriba como a doscientas varas un grupo de indios gritando y caminando, quizás creyendo que ya éramos tomados, entonces llamé a algunos de los peones mas prudentes para que viniesen a bordo. Vinieron estos y no hicieron nada. Llegó la noche vino toda nuestra gente a bordo menos las tres victimas del bárbaro Soria.

Estos tales indios eran los Vilela," *los de las vacas, los que erarnos avisados por todos los de la vacas*", de los que fuimos avisados por todos los indios de mas arriba para que no nos fiásemos de ellos. Y yo no me fiaba. Así es que estaba el peón José Leandro cerca de las bitas <sup>(28)</sup> de proa y le mandé largase el cable para dejar caer en medio del río al ancla.

Leandro larga el cable y Soria manda aguantar, yo me opuse a Soria porque aquí era seguro que nos jugábamos la vida, mande por segunda ves a Leandro que largase el cable, y Leandro que también le gustaba largarse de la barranca siempre largaba un poco. Soria lo mando que amarrase el cable, yo que el diablo me llevaba, le decía a Soria estos son los indios de las vacas etc.

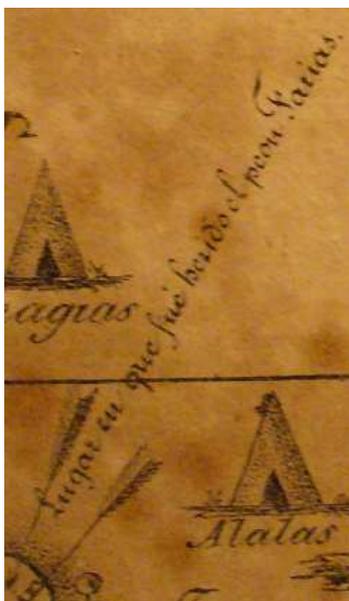
(28) Bita: poste de madera que asegurado sobre cubierta sirve para dar vuelta a los cables del ancla cuando se fondea una nave.

Él me decía que estaban con las chinas y chiquitos en señal de paz, yo le decía que no era prudente fiarse y gritaba a Leandro – ¡Largá!, largaba el, y Soria le gritaba – ¡Aguantá!, y entre largá y aguantá conseguí en dos horas de disputa alejar el Barco como 10 o 12 varas de la Barranca distancia suficiente para que no pudiesen los indios saltar a bordo.

Mandé poner una ancla a proa por si acaso quisiesen atacar el Barco y cortar el cable “(...) *que las dos caronadas, quise cargar los fusiles (...) quise*”. Si era prudente dejar tres victimas en mano de estos bárbaros lo juzgue el mundo. A media noche Soria entregó la guardia, “*se mudó el centinela*”. Yo estaba es verdad, en la cámara para abrigarme del rocío, pero no durmiendo, cuando se oyó un alboroto entre la indiada. Soria no sé si del susto de un salto estuvo encima de la cubierta y yo atrás de él agarrando la mecha para tirar a los indios con la caronada que estaba en colisa (29).

Efectivamente hubiera logrado un tiro hermoso, pero tenia en frente a Soria al centinela Crecir y no podía darle fuego sin matar a alguno de ellos. Estaban todos los indios, agolpados encima de la barranca, sin mujeres” (...) Canales se encontraba en la orilla del agua, con una lanza en las manos con ademán de defenderse de los indios. En el agua uno tras del otro que eran Farias y Salas creyeron los nuestros, que uno era un peón nuestro y el otro atrás fuese el tigre que lo corriese, el centinela que tenia el fusil cargado quería tirarle y Canales que dijo no los maten, son de los nuestros. Al mismo tiempo Crecir se dio vuelta hacia mi que estaba a la coronada, diciéndome no me pegue en la cabeza con el palo (era una flecha la que le pegó en la cabeza) yo endemoniado que no podía tirar a los indios, grité -¡A las armas muchachos!, Al ruido de los varios fusiles, disparó la indiada, y mandamos en una canoas a recoger mas abajo a Farias y Salas y los tres vinieron a bordo porque Soria así lo mandó.

(29) Colisa, plataforma giratoria sobre la cual gira la cureña sin ruedas de un cañón.



Pobre Soria <sup>(30)</sup> tenía una lanzada mas abajo de la boca del pecho que casi lo bandea <sup>(31)</sup>. Farias agarró al indio heridor y lo trajo hasta la orilla del agua que fue donde Canales lo agarró, tenía también otras heridas chicas. Le preguntábamos que habían hecho a los indios, respondían que nada, que los indios los sorprendieron durmiendo.

Si nosotros estábamos durmiendo cuando nos hallábamos atracados a la barranca es bien seguro que los indios nos hubieran saltado abordado y degollado a todos nosotros, prueba de esto, es que aquí no hubo el alboroto de ninguna china, ni criatura, también es prueba de que los indios procuraban gatearnos toda la noche para tirarnos flechas pero nuestro perro que había quedado en tierra, no dejaba acercarlos sin darnos aviso, parece que los conocía que eran nuestros enemigos, los indios lo llamaban despacito pero el perro mas se enojaba, y así nosotros estábamos a las armas.

(30) Se trata de Farías y no de Soria.

(31) "Bandesta": bandea, traspasa

Es verdad que oíamos nosotros que los indios gritaban a lo lejos, y nuestro interprete decía que los indios iban a esconder las chinas en el monte por miedo a nosotros, y con esto quería Soria probar que Farias había ido a la ranhería por interés de alguna china.

Todo puede ser, pero Farias antes de morir dijo que el no había robado el tabaco, y que moría inocente.

Soria dice en su librito foja 23. De nuestras canoas se resbaló uno de los peones. El monte de donde salió después de media noche, saltando al agua, perseguido de uno o dos indios etc. ... Soria miente y remiente. Soria es quien mató a Farias, ¿porqué no lo mandó... venir a bordo antes de ser herido, sino después?, se lo mandó... (32)

Amaneció el día y no veíamos a ningún indio ni oíamos a nadie. Les hacíamos gritar por el interprete que viniesen y que nos dijese qué les había hecho el peón que lo queríamos castigar, pero nadie respondía. Entonces plantamos la lanza que Farias trajo encima de la barranca con la punta arriba, para que los indios vieran que nosotros no codiciábamos sus armas, y que no le teníamos miedo, y nos largamos para nuestro destino.

Al dar la vuelta al río (pues que todo es un caracoleo) mas abajito como cuadra y media al lado mismo de los indios o del NE., hay una barranca alta, mucho mas que cuantas hemos encontrado hasta aquí, y hay en ella montes de árboles grandes de toda clase, maliciábamos que allí debían de estar los indios emboscados para tirarnos flechas y así procurábamos pasar lo mas lejos posible.

En la otra parte, el río tenia una playita de la cual pasamos muy cerquita y estaba en frente mismo del monte, y en ella se encontraba un indio el cual hizo una señal y al momento vinieron del monte unas cuantas flechas, sin ver quien las tiró, una de ellas pasó en medio de Soria y Crecir, porque ambos estaban juntos.

(32) " De nuestras canoas se resbaló uno de nuestros peones al monte, de donde salió después de medianoche, saltando al agua perseguido de unos dos indios..."; " Lo recogimos a bordo con tres lanzazos que le habían dado en el monte y la indiada desapareció en un instante..."; " Al día siguiente murió el peón Farías." - Diario Pablo Soria-

Aquí es donde Soria miente <sup>(33)</sup> a fojas 24.

Después que habíamos pasado salió del monte una porción de indios con unos chaquetones muy gruesos de cuero de corderos como para abrigarse de las flechas que nosotros podíamos tirarle, así es su divisa de guerra.

Todos ellos se pusieron a caminar, hacia el lugar en donde estuvimos, y en donde hirieron a Farias, y no a la ranchería, pensando encontrar allá al moribundo para tornarse luego a extraer el cráneo de Farias y hacerse una tasa para beber en ella, en erial de triunfo, según es uso entre ellos, pero no encontraron sino la lanza matadora, que ellos han de haber tomado a mal agüero. Mas abajo encontramos varias flechas en el agua de las que habían tirado a la noche cuando Crecir me dijo que no le pegue. Después encontramos dos indios de los mismos de siempre, en una playa y se mantenían a lo lejos por miedo. Los quisimos regalar como amigos, pero tenían miedo de acercarse. Nos dijeron les pusiéramos lo que le queríamos dar, encima de un raigón que allí estaba aislado. Les pusimos dos gorros y dos mazos de tabaco, que después que nosotros habíamos pasado, los fueron a tomar.

(Del río)

Por aquí el río viene mucho mejor ya que no varamos mas, y si alguna vez varamos no es por falta de agua, ni de errar el canal, porque el agua va toda unida en un solo canal, es por descuido mío, que a veces mientras marco el río en el plan diario el " (..)rabil" timonero se recuesta mas de un lado que al otro, pero con empujarse un poco con los botadores al momento ( el barco) se anima siempre. Es un caracoleo de vueltas, y tan cortitas que me llevaban aburrido. A la noche paramos.

(33) "Salimos de allí con sol y al pasar por una barranca alta, tiraron al comisionado dos flechas, al salir a la cubierta, a cuyo fin se habían aportado (apostado) detrás de los árboles llamando otro de ellos con grandes gritos la atención a la banda opuesta . No eran más que seis u ocho los que aparecieron en diferentes partes. El peón sin duda los había provocado, intentando robarlos o de algún otro modo en su rancherío..." - Diario Pablo Soria-

(Muerte de Farias y tumba)

A la mañana amaneció muerto Farias. No le dimos sepultura aquí por miedo a que los indios viniesen a cortarle la cabeza por el interés del cráneo, para hacerse una taza, y así caminamos por nuestro destino, con deseos de encontrar un lugar para dar sepultura al difunto. A la tarde caminábamos entre barrancas altas de un lado y otro, cortadas a pique y de tierra colorada encima de ellas. Era monte cresco que solo el tigre podía penetrarlo. El río era por aquí muy angosto y por consiguiente hondo, este paraje lo hemos considerado óptimo para dar sepultura a Farias, dimos fondo al ancla se hizo un hoyo en la barranca del NE., lo enterramos y seguimos nuestro camino. Este monte cresco ha sido algo largo y le pusimos el nombre de Monte de Farias, en memoria del difunto y seguimos para el destino.



(Primero Tobas)

Poco antes de tramontar el Sol llegamos en un vistoso Palmar del SO.



Allí estaban unos 10 o 12 indios con un cautivo santiagueño. Eran estos Tobas. El monte cespado que pasamos debe ser la línea divisoria de los Tobas con los Vilelas al NE. y con los Ocolis al SO, regalamos a estos y al cautivo también, y le preguntamos por Agustín y Santiago. Nos dijo que estaban mas abajo, que mañana nos veríamos con Agustín y que pidamos por su libertad. Quedamos a pasar la noche aquí. El río que corrimos este día ha sido muy hermoso, esto es hondo y de muy poca corrientes, caracoleado como lo demás.

Estos indios enviaron al cautivo a avisar al cacique Agustín. Como dos cuerdas mas abajo se encontraba la barranca del SO alta y cortada a pique con un monte grande de toda clase de árboles útiles. A la noche se fueron estos indios y vimos en este monte un fuego que procuraban ocultarlo, y sentimos hachear toda la

noche, como que trozaban palos, nosotros juzgábamos que debían hacer zoquetes <sup>(34)</sup> de maderas para tirar por encima de la barranca al tiempo de pasar. Esta calidad de armas hubiera sido suficiente para quebrar nuestras cabezas y vencernos. Tal es el ancho en esta parte del río, Soria miente en su librito f. (11)

Por la mañana no veíamos a nadie, y por eso es que aumentaba nuestra desconfianza, pero nos resolvimos a pasar o morir. Levantamos el ancla, y nos pusimos a caminar en orden de batalla, esto es 4 hombres a los remos, uno al timón, el resto todos con fusil y bayoneta con atención a la barranca, y también al pedrero, las mechas encendidas, y con este aspecto pasamos la barranca, sin oír ni ver a nadie.

(Cacique Agustín)

(Del trato para Rescatar las cautivas)

Mas abajito encontramos da la parte del SO, al cautivo con 5 o 6 cautivas que cantaban himnos a las Virgen creyendo que íbamos a rescatarlas, había también indios, los regalamos. Dijo el cautivo que aguardásemos a Agustín, nosotros decidimos caminar. Mas abajo encontramos a Agustín (Agustines Cacique de la antigua Reducción de San Bernardo) que nos alcanza. Lo regalamos, y lo tratamos para libertar a los cautivos.

(34) Tacos de madera de considerable peso y tamaño

Lo tomaron a mal, porque los calzones y las chaquetas que regalamos no sirven para comprar cautivos y que supuesto que hemos de volver por allí otras veces, nos dijo, traigan ponchos que con ellos libertaran a todos con facilidad, y que ahora no esperemos disgustar a los indios, por no tener ponchos. Nos acompañó hasta cierto punto y nos dejó, diciéndonos que el Cacique de Cangaye es su hijo, y que nos recomendará mucho, y que se llama Martín.

(Otro Cacique de los Tobas)

No me acuerdo bien si al día siguiente encontramos dos indios, jóvenes altos y hermosos uno era cacique, el otro tenía un cautivo como de 20 años, que estaba allí con ellos. Ordenaban ellos dos, al cautivo, con voz alta y llena de orgullo, (tanto que Crecir se asustó) para que nos diga que paremos.

Nosotros les decíamos que más abajito los aguardaríamos, ellos entonces gritaron al cautivo, de tal suerte que el infeliz se puso a correr como un rayo entre el monte y amasijo que había encima de la barranca, de tal suerte que se rompía todas sus carnes y nos gritaba: -¡ Paren patrón, paren sino me matan!-. - ¡Paren por Dios, sino me matan!-. Nosotros oyendo a este infeliz paramos, y llegó este desdichado cansadísimo, y tras él llegaron los dos amos y el cacique. Después vinieron llegando más indios y chinas, una de ellas traía una lanza al amo del cautivo, para matarlo en caso que no hubiésemos parado, pero el indio retó a la china y mandó con arrogancia llevase luego la lanza de allí. Los regalamos a ellos, a las chinas y a una cautiva que estaba ahí la vestimos de hombre con tal de cubrir sus carnes. Nos dijo el Cacique que él y su gente eran nuestros amigos, y que nos cuidásemos de los indios de más abajo que querían hacernos la guerra. Nos despedimos para caminar y ellos generosos nos mandaron a bordo al cautivo para que nos acompañase mas abajo, vino el y caminamos. Estos indios son de otro espíritu que los indios de más arriba, de otro talle, etc. Crecir decía que parecían ser romanos tal era el miedo que le tenía.

Era una lástima oír lo que nos contaba el cautivo de lo que pasaban ellos allí. Nos decía que cuando los indios tienen hambre se los comían asados, y que a él no lo han muerto todavía porque sabía cazar en el campo a caballo, y buscaba así de comer para su amo etc. etc.

Mas abajito encontramos nuevamente el cacique y al amo del cautivo, con la

santiagueña que habíamos vestido, pero la encontramos ya desnuda y nos dijo que su amo le quitó la ropa, le mandamos por la canoa otro calzón con otra chaqueta. El cacique dijo a los otros indios, que también era amo de aquella infeliz. Le pedimos que nos de a aquella cautiva.

Disputaba el indio con su cacique con orgullo, y un poco consentía que se embarcase en la canoa y se viniese a bordo. Ella nos decía llévenme por Dios, llévenme, el cacique arengaba mucho con el otro pero no quiso consentir y así tuvimos que dejarla, en su cruel desgracia y seguimos caminando, con el cautivo a bordo.

Mas abajo encontramos como 200 indios de la parte del SO en una espaciosa playa que formaba el río. Dimos fondo para regalarlos. Aquí no había ninguna china y casi todos los indios tenían la macana, que es un bastón corto y grueso de una madera pesada, la mayor parte son de Palo Santo que abunda en el Chaco. Nos dijeron de dejar el cautivo allí, al tiempo de salir nos gritó el cautivo que lo compráramos que su amo lo daba por dos cuchillos.

Al momento mandamos por una canoa los dos cuchillos con orden de traer el cautivo. Y Soria me mandó levantase el ancla para caminar, le dije que saliendo nosotros de allí los indios matarían a nuestros peones, pero el Señor Don Diablo pagado

de si mismo quiso que se camine, efectivamente comenzamos a caminar cuando la canoa llegaba a tierra. Cuando nosotros estuvimos distante como dos y media cuabras los indios alzaron las macanas para matar a nuestros peones, yo que mas miraba a la canoa que al barco, al momento mando largar el ancla, que por eso había puesto un peón a propósito, y al ruido de la cadena, y visto el Barco parar hicieron los indios alto, y se volvió la canoa sin cuchillo y sin cautivo, por culpa de Soria.

(Del río)

El río desde mas arribita de los Alala hasta aquí viene muy bien entre terreno firme de un lado y otro, el caracoleo del río siempre sigue y muy majadero el terreno de un lado y otro la mayor parte es campo, y en parte monte de madera útil generalmente. Monte malo solo es el de Farias por ser crespo, pero es el único de esta clase.

(Cacique Martín)



Caminando mas abajo encontramos a unos indios. Uno de ellos nos dijo que él es Martín Cacique de la antigua reducción de Cangaye, hijo del cacique Agustín. Lo embarcamos y seguimos caminando con el a bordo, lo vestimos y nos contaba que el tenia muchas cautivas que las compraba por mantas de algodón, a los indios de mas abajo. Soria se le puso hablar de religión diciéndole que el quería mucho los indios, y que era hombre muy bueno y hermano de todos los indios.

(Soria se da el nombre de padre Tiburcio)

Le preguntó Martín si era padre, Soria le contestó que sí, efectivamente lo era aunque no es casado (?), y nosotros dijimos a Martín que se llamaba Padre Tiburcio, y que era muy bueno que regalaba a todos los indios.

Mas abajo encontramos a los Vilelas en la parte del NE., los regalamos y Martin se fue a tierra diciéndonos que nos iba a guardar en Cangaye en su ranchería.

(De los troncos de árboles)

Caminábamos sin ningún indio a bordo, y sin tomar ninguna varadura, el único estorbo que puede ser para los Buques de Vapor era la aparición en una que otra parte de troncos de árboles, pero con facilidad se pueden quitar.

(Cangaye)

Llegamos por fin a Cangaye antigua reducción. En la parte del SO los toldos eran los mas bien dispuestos de cuantas tolderías he visto, según lo que a bordo veía. Distaban del río como a una cuadra, cuya distancia formaba una espaciosa playa. En la margen del río, había una mesa con una sabana. Del mantel, encima, había una taza de loza blanca y debajo de la misma mesa una vinajera de vidrio negro. A un lado y otro de la mesa había una asta alta con dos sabana de bandera. Que todas estas cosas las roban a los Santiagueños. Del lado de arriba del altar había unos 280 a 300 Vilelas armados de lanzas y flechas sin ninguna china, con su cacique Vilela. Del lado de abajo había unos 180 a 200 Mocobies armados como los otros. Su cacique era Santiago el amigo de Mariano. Distaban los unos y los otros del altar como media cuadra.

El altar quedaba enfrente mismo de la toldería. Nadie más que Martín, Vilela, Santiago y Pasacir se encontraban cercanos al altar (35). La toldería, el altar, y los dos grupos de indios armados formaban una vista muy hermosa, a lo cual dimos fondo al ancla enfrente mismo del altar. Distantes como a 30 varas pusimos nuestra grande bandera de la Patria a popa y la bandera de la compañía del Bermejo a proa (el género de dicha bandera se lo ha vendido Soria a Villa Real, y bien caro).

Apenas habíamos fondeado, vino de la ranchería un grupito de mujeres, entre ellas varias muy blancas, venían así a saltar cantando himnos a la Virgen, algunas de ellas llorando y otras con semblante alegre, les parecía ya contar con su libertad.

Dijo Martín, - baje padre Tiburcio a tierra a decir misa que aquí vienen las cautivas a oírlo. "*Malaya Brun, en lugar del Sora*", que estos infelices quedarían libres a despecho de los bárbaros armados. Que mejor ocasión para usar de las caronadas una en un grupo y la otra en el otro de los indios armados, y las cautivas en el medio quedarían libres, "*mataya Malaga Brun*" y no Soria de porquería. Y el bruto de Soria casi ya estaba por bajar. Es tan pagado y creído de sí mismo. Estaba tan engreído que pensaba que los bárbaros estaban allí para besar la tierra que pisábamos todos nosotros. Le dijimos entonces que vaya a decir la misa que nosotros estaríamos mirando como sería el asado.

(35) Frente de las antiguas reducciones de Cangayé, la reunión de chusma se hizo mayor: pusieron a la orilla una especie de altar con sábanas, zarazas, limetas de vidrio y jarras de loza; mas ni por eso creyó el comisionado prudente bajar a tierra, ni ellos lo exigieron tampoco directamente; pues esto sería siempre arriesgado, entre gente que ni a bordo podía contenerse de echar mano a cuanto encontraban. Diario Pablo Soria

En fin, se acabó la función. A pedido de Martín les llenamos la vinajera que estaba debajo de la mesa con aguardiente, se la pusimos hasta la tercera parte, y nos mandamos a mudar.

Martín nos dijo que nos recomendará a Patoti que es su primo, mas abajito se embarcó Santiago con Pasacir que nos acompañaron un poco y se fueron <sup>(36)</sup> .

(Del río)

Por aquel sector el río viene siempre mejor, mas hondo pero siempre caracoleando, el terreno es un campo con islas de (...) de maderas útiles.

(Patoti cacique)

Mas abajo encontramos unos 4 o 5 indios, uno de ellos nos dijo que era Patoti primo hermano de Martín. Lo embarcamos a bordo y seguimos caminando, por aquí encontramos paseando un mulato de Santa Fe era un joven cautivo y nos dijo que tuviésemos cuidado, que mas abajo nos habían de pelear los indios que se nos mostraran pocos, en dos grupitos, pero que serán muchos etc., etc. <sup>(37)</sup>

(Ticulqui cacique)

Mas abajito encontramos uno indio alto con un sombrero de pelo y ala ancha al uso santiaguense. Nos dijo que era el cacique Ticulqui .Vino a bordo y caminamos con él y Patoti a bordo.

(36) "Salimos de aquí y se ha embarcado el cacique Pasain, que dice serlo por el gobernador Luz y otro indio más .El primero manifestaba deseos del restablecimiento de aquella reducción y oficiosamente envió a su hijo a prevenir a un caique, su pariente, de nuestra ida en buena amistad. De vuelta ya el hijo, nos dejaron un día antes de llegar a los llanos de Aspa. Diario Pablo Soria.

(37) "Seguimos por la mañana sin que nadie se nos acercase, mas luego apareció el cacique Pototi, a quien nos había recomendado el de Cangayé, pidió embarcarse y se lo recibió. Diario Pablo Soria".

Ticulqui nos dijo que aquel sombrero que tenía lo había comprado en Corrientes, y que no lo había robado!... *"Y aunque lo parese se dixe yo, me respondió en el espíritu y en la nariz afilada y con el ñudo"* (38)

(Que masones)

El tal Ticulqui nos contó y recontó bien a cuantos éramos a bordo, Patoti era del tamaño de un gigante pero muy prudente. Si no me engaño se fueron los dos a tierra diciéndonos que mas abajo nos volverían a ver, efectivamente por aquí caminábamos sin indio alguno a bordo y el río tiene en parte en la orilla cañaverales de cañas huecas de Castilla, los cuales encontrábamos ardiendo al tiempo de pasar.

A la cuenta que los indios daban fuego a los cañaverales para ver si así ardíamos nosotros nos hubiesen dado que hacer si el viento hubiese soplado para traernos las llamas a bordo, dado que es tan angosto el río que a veces no pasábamos distantes a 10 varas de los cañaverales. También esas quemazones son señales fijas de guerra, porque los indios nunca hacen la guerra sin hacer antes grandes fogatas.

(Único estorbo que encontramos)

Todas las noches fondeábamos el ancla en medio del río y buscábamos siempre un paraje el mas ancho posible, pero que fuese a nada, para no ser sorprendidos por algún abordaje de los indios, por aquí en donde nos hallábamos *"allá (...)"* una mañana nos pusimos a sacar el ancla para caminar, y estando a pique no quería subir.

El peón Narciso fue debajo del agua guiándose por la cadena para ver en donde el ancla se había agarrado y nos dijo que se enganchó a un gajo de un árbol. Entonces armé un aparejo encima del tirante y tirábamos todos desde la proa, hasta donde pudimos. Después hice pasar todos a popa y se rajó el gajo, el primero que en todo el río hemos encontrado, al anclar.

(38) *"A poca distancia se apareció también el cacique de la banda oriental, Teculqui, con otros cinco. Se les recibió a bordo a pesar de las prevenciones que había contra ellos, pero armando a cada peón de una bayoneta a la cintura, todo estaba pronto a cualquier evento"*. Diario Pablo Soria

Esa misma noche vimos dos grandes fogatas. Mas abajo otro cautivo nos avisó lo mismo que el anterior.

(Tres caciques a bordo)

Mas abajo vinieron nuevamente a bordo Patoti, Ticulqui, y otro cacique que se llama Chacasidi, con tres indios mas (uno de los tres era tuerto y me regaló un pernil, con el hice hacerme caldo tres veces y se me ha cortado el chucho). ¿Que decían los caciques?, -que éramos sus hermanos. A todos los regalamos, Ticulqui quería ponchos y no teníamos, quería más cuchillos, y no podíamos ya darles muchos porque ya nos iban faltando, y era preciso dejar algunos para los indios de más abajo. Ticulqui nos contaba siempre, registraba las armas particularmente las caronadas y por casualidad se rompió una bolsa de metralla mientras él la tenia en la mano y vio correr por encima de la cubierta las 180 balas de onza que contenía. Le dejó esto, algo enfriado, al peón Martín Rivero (que hacía las funciones de contramaestre desde que Canales quedó sentenciado por Soria a no pisar mas el barco hasta que el se lo mande), y le decia a Ticulqui que, así como él era el cacique de su gente, también él lo era de la gente del barco y que cuando algún cacique mandara a su gente a que nos tiren flechas, el mandaría a tirar aquellas balas y matar así a todos los indios.

(Cacique en Jefe)

Caminando así con los 6 indios a bordo llegamos por la tardecita a un lugar donde el río tenia una espaciosa barranca a la parte del SO y sobre ella cuando menos 600 indios casi todos armados y muy pocas chinas. Mandamos la canoa a tierra para traer a bordo a dos caciques más que según se veían eran los caciques en Jefe. Los regalamos bien, aquí parece que tuvieron intención de gallarnos <sup>(39)</sup>, pero nosotros estábamos todos probando que al primer incidente que dieran los ocho, pasarlos por la bayoneta, pues todos nuestros peones estaban con el ojo al charque <sup>(40)</sup>.

(39) Gallarnos, gallearnos: Provocarnos.

(40) "Con el ojo al charque", modismo que significa, estar muy atento a los acontecimientos que vayan a suceder.

(Se desembarca a todos)

Ticulqui parecía furioso con los caciques, que a la cuenta no querían consentir en su mal designio. Nosotros no podíamos entender su disputa porque nuestros intérpretes no entendían la lengua toba. Los dos Jefes con Patoti nos pidieron los pongamos a tierra, y nos dijeron que ellos eran nuestros amigos, querían que nos quedásemos a pasar la noche allá pero no quisimos. Sacamos el ancla y caminamos, como dos cuadras, y Chacasidi con otros dos nos dijeron que los pongamos en tierra dos cuadras mas abajo el otro indio nos pidió que lo dejáramos en tierra, y así solo Ticulqui quedo a bordo a caminar con nosotros . Ya estaba cerca la ocasión para atacarnos, era la hora en que solíamos parar, pero aquí tratamos de alejarle de la indiada lo mas que nos fuese posible.

Mientras así caminábamos yo dirigía el Barco y marcaba el curso del rio, la sonda etc. etc. Ticulqui reconoció que yo era el todo a bordo, me agarraba por el brazo derecho para hacerme dar vuelta hacia el pues me veía ocupado en el gobierno del Barco etc. Con los dedos de la mano me señalaba dos, y después con la boca decía -ssumm, y después decía mas abajito canoas (canoas llamaban los indios el barco) ahí, ahí, ahí, nos señalaba que, mas abajo cuando estemos con el barco en los dos saltos que tiene el río, allí nos haría la guerra.

Esta señal era tan clara que hasta el muchacho la entendía, le decía yo que vaya a hablar con Soria que yo estaba ocupado, pero no quería, me volvía a tirar del brazo para que diese vuelta hacia el y me repetía lo mismo, le volvía a decir que me dejase y hablase con el padre Tiburcio, pero no quería, y con mucha furia a modo de un ancla me repitió esa maniobra 7 o 8 veces, hasta que el ultimo tirón que me ha dado para hacerme dar vuelta me agarro del chaleco y me lo ha desabotonado todo y vio una pistola que oculta debajo del chaleco yo tenia.

Se quedó callado y fue a pedir un poco de aguardiente al padre Tiburcio, pero Soria les dijo que ya bastaba con lo que había tomado. Le contesto Ticulqui que él no pensaba ninguna cosa mala...

Un poco mas abajito en donde el río formaba dos barrancas al lado del SO una baja y la otra mas alta, ambas con algunos arbolitos y maciegas, nos dijo Ticulqui que lo pongamos allí. Cuando el estaba entierra vimos levantarse de entre la maciega de las dos barrancas muchos indios armados, y Ticulqui nos gritó, -¡Hasta mañana, mas abajito, ahí, ahí, ahí!

Fuimos un poco más abajito y dimos fondo en medio al río. Pasamos la noche con mucho cuidado.

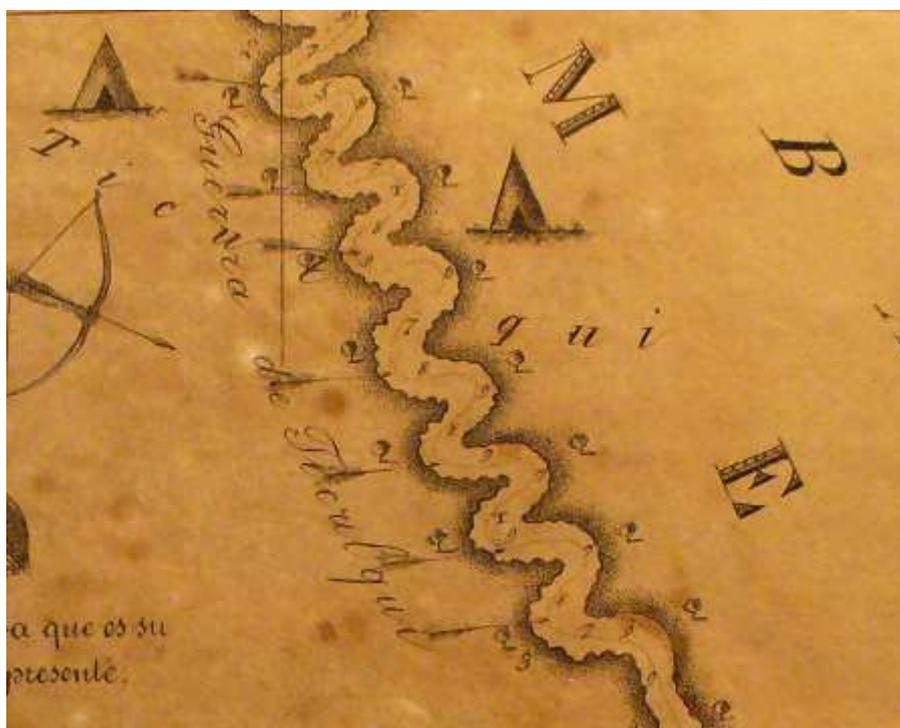
(Preparación para el combate)

A la mañana era preciso prepararse para pelear. Di un fusil a Canales y uno a cada uno de los peones menos a Juan el mataco que no lo sabía manejar. Domingo Choque me mostró que era manco de un brazo, y supo hacerse el manco también y le he creído, un tal Simón Ruta, me mostró que era manco de los dedos. El difunto Luciano Flor me dijo que el no sabía cargar, y así tuve que hacer lo siguiente, pedí a Salguero unos clavos y una “varegua”, y el martillo e hice bajar a la bodega a Domingo Choque por ser viejo y manco aunque no lo era, y al muchacho y les encargue que tuviesen cuidado de tener fuego siempre con tizones en caso de faltar las mechas, y clavé la boca de la escotilla dejando una pequeña abertura como poder pasar un tizón en caso de necesitarlo. Simón cuando vio esto se puso muy bien una bayoneta encima de un asta, Juan mataco lo mismo. Luciano Flor me pidió un fusil, Salguero y Crecir se pusieron a la caronada de proa. Soria con el espadín en la mano iba al timón, y los peones más chambones del fusil los puse a remar, de manera que quedaban 7 a los fusiles, 4 a la derecha y 3 a la izquierda. A Rivero lo destine a tener cuidado con el ancla en caso de necesitarse dar fondo. Les encargué a todos, que cuando los indios tiren flechas no abandonaran los remos.

(Guerra de Ticulqui)

Ordenados así nos pusimos a caminar. No anduvimos media legua que al dar una vuelta el río la barranca del SO, era alta y montuosa, había muchos troncos cabalmente en la fuerza de la corriente, y llegando allí los remeros me abandonaron los remos para agarrar el fusil, y suerte que Aban que tenía el remo del timón no lo abandonó, iba diciéndole yo al lado que había que gobernar. Nos zafamos bien de los troncos, cuando oímos mucho griterío en el monte y Ticulqui que nos gritaba: ¡Tomá! , ¡Tomá cuchillo!. ¡Tomá!. ¡Tomá poncho!. Soria le contestaba: -¡Hombre, no tire flechas que somos amigos! Respondía Ticulqui - ¡ Toba no quiere amigos!. - ¡Vení hombre!, le decía Soria, -Te daré ponchos y cuchillos!, -¡No quiero!-, respondía. *“Soria dice que se le contestó, con ninguno, porque el no quiso”*. Una porción de las flechas venían desde la barranca en línea recta al barco, estas tenían mucha fuerza y algunas pasaban las tablas del costado del barco que eran de cedro y de una pulgada y cuarto de grueso las que pegaban en los parapetos de cuero. Algunas pasaban toda la punta hasta pararse en la caña, y la mayor parte venían de más adentro de la barranca, por elevación y nos caían encima a modo de bomba. Estas tenían poca fuerza, y caían en el techo de los cueros. Las flechas tienen como dos varas

de largo, 5 tercias de caña hueca del grueso del dedo chico y una tercia de punta de un palo oscuro y fuerte.



Con esta primera descarga no quedó herido ninguno. Caminamos y al dar la otra vuelta en la que también había monte nos hicieron otra descarga de flechas, y se le contestó con dos o tres tiros de fusil solamente a los que se dejaron ver. Pastor el difunto, dijo que había muerto a uno de ellos, y que lo había visto caer. Nosotros encargábamos a los peones que no tirasen al monte sino que con cada tiro procurasen voltear a uno de los indios.

Que hiciesen cuenta de estar cazando, y así lo hacían. Los indios ya estaban aquí en este segundo lugar, porque el río va dando vueltas, y mientras nosotros caminamos una vuelta, ellos pasan en línea recta a aguardarnos en el caracol de la otra.

El río es tan angosto que las flechas son mortales de un lado al otro del río, cuantos más a nosotros que teníamos que pasar junto a la barranca en donde ellos estaban emboscados.



Antes de tirar las flechas oíamos siempre un silbido como de un águila. Una porción de los indios estaban de a caballo y la mayor parte a pie. Estos indios no tienen muchos caballos porque se los comen. En esta segunda descarga nos llenaron de flechas pero sin herir a nadie, y gritándonos lo mismo que en la primera. También nuestros peones les gritaban lo mismo a ellos. Al dar la otra vuelta y es de advertir que al tiempo que nos alejábamos del tiro, oíamos a Ticulqui que nos gritaba: -¡Hasta mas abajito!-, en esta tercera descarga tampoco han herido a nadie, los peones rompían las flechas que estaban clavadas en el costado del Barco y en los cueros y las tiraban al agua. Yo le decía que las echen en la bodega, pero Soria los mandaba a que las tiren al agua, de suerte que una iba a la bodega y 10 al agua, que después yendo nosotros mas adelante, los indios se tiraban al agua a recogerlas para volverlas a tirar con la punta rota. Seguimos siempre caminando, el río venia muy bien. A la otra vuelta no había monte, y se emboscaron en un descampado, pero uno de ellos asomó la cabeza entonces nuestros peones les hicieron muchas burlas, golpeándose la boca. Al dar la otra vuelta había monte, y nos hicieron otra descarga, se le contestó con 4 fusilazos. Aquí quedo herido de una flecha Crecir que se le clavó en el brazo izquierdo. Algunos dicen que las puntas de las flechas son venenosas, pero yo saqué a Crecir dos astillas del brazo a los 18 meses, mientras estabamos en nuestro cautiverio, sin contar otras muchas más chiquitas que le salían, de cuando en cuando. Mientras iba purgando la herida, el no tuvo mas medico, ni mas remedio que la providencia. Por consiguiente la punta no era envenenada. Crecir conserva la astilla grande que yo le saque y la tiene aquí en su poder.

Al dar la otra vuelta, todo estaba descampado con solamente un árbol de

algarrobo, y después que pasamos el árbol como a poco mas de una cuadra vimos un indio atrás del algarrobo y Alejandro Sala que era famoso tirador le tiró mientras el indio no mostraba mas que la cabeza y lo hizo caer y se vio un desparramo de flechas por el aire, que a la cuenta la bala después de pasarle la cabeza le pego también en el atado de sus flechas y se desparramaron, allá vimos correr a los indios de a pié y de a caballo.

Al dar la otra vuelta la descarga ha sido algo menor, un poco mas abajito había un indio mozo al pie de la barranca que era algo escarpada y estaba con su arco y flecha escondidos en la maciega aguardando que pasemos para asegurar a alguno de nosotros. Los peones lo vieron, y los 4 estuvieron listos con los fusiles apuntados al indio a medida que nos íbamos acercando. Decían a este Don Pablo le tiramos, no le tiren, decía el, le tiramos, no le tiren, que esto era lo que siempre decía Soria. El indio se prepara para tirar la flecha no distando de nosotros 3 varas porque la corriente nos llevaba *"en las huellas a si"*, cerca de la barranca. Yo viendo que Soria no quería que le maten y que el indio iba a largar la flecha les grite -¡tírenle!-. Le tiraron los 4, no distando de la boca de los fusiles al indio dos varas y quedó muerto. Al dar otra vuelta hice fusilar otro indio viejo con el mismo estilo que el otro. Nos hicieron otra descarga con pocas flechas. Al dar otra vuelta nos hicieron otra descarga esta fue la mas chiquita, la séptima y ultima caminamos un poco mas y fondeamos para pasar la noche, porque ya era tarde. Este día caminamos más que ningún día. El río viene muy hondo, y con bastantes troncos.

Las barrancas eran altas y por eso era que no podíamos ver a los indios pero, si yo otra vez tuviera que pasar por allí pondría al barco un árbol con una cofa <sup>(41)</sup> de la altura de las barrancas que serán da 12 varas de alto y en la parte mas alta de la cofa dos hombres con dos trabucos, y les haría parapetos de cuero para abrigo de las flechas, así estos no dejarían arrimar a la barranca a ningún indio. Ticulqui nos gritó al acabar la última descarga: -¡Hasta mañana! , y nunca mentía.

(Abaria)

Pues nosotros estábamos seguros de la palabra de Ticulqui por consiguiente lo estábamos también de que nos atracasen en los dos saltos, como me dijo a mí.

(41) Cofa: Meseta colocada horizontalmente en el cuello de un palo.

Nosotros no sabíamos que tal podían ser los saltos, pero por chicos que fuesen, saltos habían de ser. Yo procuraba la salvación del barco porque si lo perdíamos hubiéramos perdido la vida humana en manos de los indios. Por consiguiente dije a Soria, los saltos están cerca, los indios nos siguen para atacarnos allí, nosotros tendremos que dejarnos caer por los Saltos, el Barco es débil, puede aflojarse algún tarugo etc.

A mas de esto, podemos varar en algún displayado por un poco mas que calemos de agua, y ser allí atracados etc., por consiguiente le dije que era mi parecer echar todo a1 agua dejando solamente lo necesario para la conservación del Barco y de la vida. - Usted no ignora la debilidad de nuestro barco pues no esta hecho para cargar nada y así será usted responsable de la vida de nosotros si hemos de perderla por faltarnos el barco-, etc.

Soria no quiso hacerse cargo de responsabilidad y así mando tirar todo al agua, menos lo que era de pura necesidad.

Se tiraron 60 arrobas de tabaco de Crecir, las cuales Soria se comprometió a pagárselas con 12 arrobas más que el mismo Crecir había repartido a los peones para fumar y regalado a los indios, totalizando las 72 arrobas.

Se retiraron también 63 zoquetes de madera que traíamos de muestra de 63 calidades diferentes (de maderas), y todas útiles.

Se tiró un gran mortero, dos grande bateas, etc.

De los cueros de las petacas del tabaco de Crecir, todos los peones, se hicieron un poncho por quedar así sus cuerpos mas abrigado de las flechas. Soria se hizo dos, porque el miedo era doble. Juan Mataco se hizo a modo de un chaquetón que le distaba del cuerpo como una cuarta de vara, este era mucho mas seguro. Crecir se hizo hacer por Juan otro igual, parecían dos fantasmas, yo hice de cuero una coraza que la ponía encima de la chaqueta, le abotonaba los calzones encima, y ponía encima de ella el chaleco, de modo que no se podía ver ,ni me daba incomodidad alguna. No me engrosaba mucho porque entonces era un poco mas que esqueleto, a causa de la enfermedad que tuve. Quise que los otros hiciesen corazas también, pero mas amaban el poncho. ¡Nuestro barco!, ¡nuestro equipaje!, ¡las flechas que teníamos en el techo de cueros, era cosa digna de verse!

A la mañana vimos a los indios en dos grupos en la parte del NE. Y a Ticulqui

entre ellos. Hicimos cocinar el tulpo para dar de comer a nuestra gente, y también a nosotros. Después de comer nos pusimos a caminar un poco pero hacía un viento fuerte y en parte nos atracaba a la barranca, así hasta encontrar un displayado formando un banco de arena de la parte del NE. y la barranca del SO, algo bajita, de modo que podíamos jugar aquí con las coronadas. Dimos fondo y nos dejamos estar. Ticulqui se acampó con su gente al NE. A una distancia de poco más de dos cuadras, pero se escondían los indios de modo que no podíamos ofenderlos. De cuando en cuando veíamos el sombrero de Ticulqui.

Se puso a llover, y siguió así lloviendo toda la noche. Por aquí, las aguas no son periódicas como arriba.

Al otro día el tiempo era lluvioso y el viento fuerte. A la tarde Ticulqui asomó un poco la cabeza, Soria lo llamó, -¡Vení hombre, te daré ponchos!, Ticulqui contesto, - ¡Tienen cañones!. Los cañones estaban con la boca hacia Ticulqui y los dimos vuelta con la culata hacia él. Entonces Ticulqui se asomó a caballo, dijo que los de la otra banda eran indios malos. -¡Vos sos el malo!, le decía Soria, -¡Patoti es el malo!- decía Ticulqui. Soria hablaba con una humildad increíble, Ticulqui hablaba con voz de mucho coraje. El negro Lorenzo Flores se enojo con Soria y le dijo: - Ellos gritan fuerte, grítele fuerte usted también, y si usted tiene miedo, nosotros les gritaremos. Entonces Soria le dijo a Ticulqui: - Mirá, yo soy buen padre y hermano de todos los indios y si vuelves a tirar flechas pegaré fuego al cañón y mataré a todos los indios.

Esto le dijo con toda sus fuerzas. Este es el desengaño, dice Soria en su librito, que recibieron suficiente etc. (42). Alejandro quiso tirar un balazo a Ticulqui y Soria no quiso.

(Adiós de Ticulqui)

Ticulqui se retiro y después de un ratito, volvió a asomar la cabeza y dijo fuerte: -¡Adiós ; Tiró una flecha la cual se clavó en el banco de arena, y se retiró.

(42) "Al siguiente día se descuidaron un poco los indios en dejarse ver al descampado y allí recibieron un desengaño suficiente para no volver a tirar mas flechas aunque nos siguieron por la costa al día siguiente..." Diario Pablo Soria.

Jamás Ticulqui mentía y era regular que se fuese, porque nos dijo adiós, y no hasta mañana.

(Del Salto de Isó)



Al día siguiente entramos en una cancha larga y derecha de barrancas altas. El río angosto profundo y correntoso. Cuanto más caminábamos la corriente era más fuerte, hasta que oímos un ruido fuerte.

Preparamos las anclas, y llegando adonde el río daba una vuelta, como se ve en el Plano, allí estaba el Salto. Dimos fondo antes de llegar a la caída del agua. Aquí el río era algo mas ancho y tenia un gran banco de greda aceitosa al NE. que sobresalía del agua como una vara. En lo más alto había algunos raigones. Tendrá de largo como 190 varas más o menos y de ancho 80 varas desde el agua hasta la barranca alta del NE.

En el medio o mas, al SO había otro banco aislado que lo separaba de la barranca del SO, un canalito de agua como de 18 varas de ancho en donde mas tenia este banco eran 90 a 100 varas de largo, y unas 60 varas de ancho. En el medio era lo mas alto, que habrá sido del nivel del agua una vara y de allí iba en disminución hasta el agua, a modo de playa.

Entre los dos bancos había un canal como de 28 varas de ancho por el cual se descolgaba el agua con precipitación, al modo de un chiflón de molino, e iba a tropezar el fuerte de la corriente, en el banco del NE. que avanzaba frente al chiflón como se ve en el plano.

Me acuerdo muy bien que en las 18 o 20 varas de largo que habrá tenido había una vara de caída. No nos atrevimos a pasar por miedo a tropezar con el banco. Nos determinamos a pasar por el canalito, aunque había en la orilla del banco varios mogotes de la misma greda que la del banco, a modo de panes de

azúcar y que el agua no nos gustaba, por ser de la misma greda que la del banco y aceitosa. Estos angostaban el canalito aún más, pero vi, que había lugar aunque apenas, como para pasar. Nos determinamos a pasar por allí. La corriente del canalito era fuerte pero dividida en dos, esto es tenía a modo de un chifloncito en el medio del largo del canal y otro al acabar o al desembocar el canalito en el río. Pasamos por él, filándose<sup>(43)</sup> por un cable para que la proa no se metiera en algún mogote, y con no poco miedo a los indios.

Este canalito con 28 hombre en una semana, con azadas nomás, lo pondría en estado como para pasar por el, un barco de 12 varas de ancho, y una de calado. En tiempos de creciente no puede haber sino una fuerte corriente. Soria le dio el nombre de Salto de Isó.

(Lago de Lurbe)

Seguimos caminando y al dar otra vuelta oímos otro murmullo del agua. Apenas llegamos, vimos al río ancho, que se formaba a modo de una laguna, y con muy poca corriente dimos fondo, porque vimos que mas abajo se angostaba el agua entre dos bancos de greda aceitosa y formaba una fuerte corriente. Hacía un murmullo. Hice amarrar un cable a tierra, para filarnos por el. Esta maniobra tuve que hacerla aquí, porque no podía fiarme de los peones, por no ser ellos marinos. Nos filamos y pasamos muy bien, pues no ofrece ningún obstáculo. La descripción de este paso es tal cual esta en el plano. Soria le dio el nombre de Paso de Lurbe.



(43) De filar, arriar progresivamente un cable

Apenas pasamos hice fondear, para desatar el cable que habíamos amarrado a tierra, se filo un cuarto de la cadena y algo mas sin que el ancla haya tomado fondo, parece que aquí hubiera un pozo y según mi entender, antiguamente debía de haber una gran caída.

El remanso que formaba nos detenía. Se desató el cable, se subió el ancla y se siguió caminando, entre barrancas muy altas generalmente montuosas de maderas útiles. El río era muy profundo angosto y algo correntoso.

(Juan José cacique)

Al día siguiente seguimos caminando. La corriente ya no era tan fuerte pero las vueltas chicas nos volvían a caderear un poco. Mas abajo encontramos un indio con dos muchachos encima de la barranca del SO que venia hacia arriba o hacia nosotros, santiguándose. Le preguntamos quien era, nos dijo que él era Juan José <sup>(44)</sup> cacique de un lado y del otro del río. Le dijimos que nos dijese de que nación era, nos dijo que él era indio nomás.

Lo convidamos a bordo y no quiso venir por miedo a pagar por las actitudes de los de más arriba. Le pusimos en la barrancas dos gorros y dos cuchillos que se fue a tomar apenas pasamos. Después más abajo vino a bordo y lo vestimos, y se fue. Mas abajo se volvió a venir con otro que decía era su hermano, al que también vestimos y se quedaron a bordo a caminar con nosotros.

A la tardecita encontramos un gran banco de greda a la parte del SO pegado a la barranca del mismo lado. Este era un hermoso lugar para pasar la noche, porque aquí llegaban bien las caronadas. Dimos fondo, y mandamos a Domingo Choque, con dos peones mas al banco, a cocinar brazas. En esto vinieron más indios, y vino la noche. Juan José con su hermano se fueron a tierra, y sucede que Choque cayó al agua, y tras él se tiraron dos indios para salvarlo.

(44) "A media legua mas abajo se apareció uno pescando, que instado a que dijese de que nación era, contestó que era indio nomás, cacique de las dos costas y que se llamaba Juan José: era toba, como lo son todos desde la reducción de Cangayé hasta el Paraguay, él estaba impuesto de las ocurrencias de arriba y no quiso hostilizarnos mas, probablemente por hallarse en relación de amistad con el Excelentísimo gobernador de Córdoba, don Pedro Ferré". Diario Pablo Soria

Con esto sucedió alboroto. Nosotros creyendo que los indios habían dado muerte a nuestros peones estábamos ya para tirarle con las caronadas, cuando vimos por la luz del fuego a Narciso que se seca. Que al no verlo hubiéramos hecho una matanza terrible.

Y así se regaló a los dos indios que sacaron a Choque dos cuchillos a cada uno y un gorro también a cada uno.

Al otro día nos dijo Juan José que nos iba aguardar a su casa, y nosotros seguimos a caminando.

Mas abajo encontramos en una barranca baja a modo de playa a Juan José con mucha indiada de todo sexo, le regalamos cuchillos, gorros, chalecos, calzones, vaquetas (45), para repartir a sus gentes. También le regalamos un saco de maíz, y un atado de charque, pues ya sabíamos que estábamos cerca de la desembocadura.

(Juan José celebra la paz)



(45) Vaquetas: Cueros curtidos

Al recibir esto Juan José en la playa, agarró una criaturita de pecho a una china, y con ella en la manos la colocaba por sobre su cabeza. Saltaba, llorando, y gritando a su gente. Y su gente lo miraba con mucho silencio. Esta escena duró como un cuarto de hora y puso luego la criatura en tierra. Nos dijo a nosotros; - He encargado a mi gente vivir siempre paz con los salteños que dan de comer a los pobres indios muertos de hambre, y a los paraguayos ¡bala señor!...

Estas fueron las palabras que nos dijo el cacique Juan José con viva demostración de verdadera amistad.

Después nos dijo que el, nos iba a aguardar en la posta de Corrientes. (Esta posta que nos decía Juan José debía de ser un obraje de madera de los correntinos. "*Cuando regresamos de nuestra detención en el Paraguay estando en Corrientes dijo el Excelentísimo Señor Gobernador Don Pedro Ferri a Soria a....*"), nosotros le preguntamos que posta era esa en el Chaco, le preguntamos cuantas leguas había a la posta, nos contestó que mas abajito, como 5 a 6 leguas y se fue.

Mas abajo encontramos una isla chica y montuosa de árboles útiles. Lo mismo en las dos barrancas. Desde aquí se pueden sacar maderas muy hermosas. Soria dio nombre a esta isla de N (...)<sup>(46)</sup>.



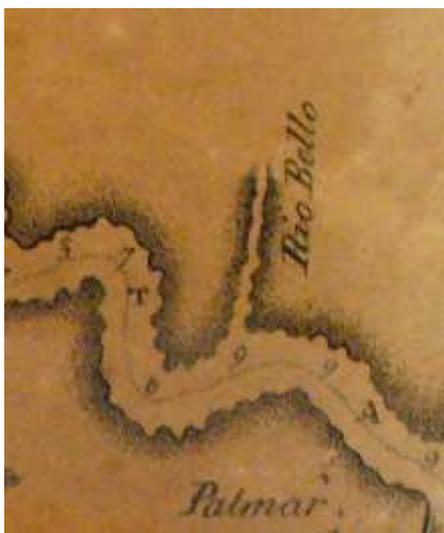
(46) Se trataría de la isla Ñacurutú.

Aquí quedamos a pasar la noche. A la mañana salimos y pasamos con el barco por el canal del NE. Mande que una canoita pasara por el canal del SO y vi, que los dos tenían bastante agua, esto es, el menor fondo se hallaba a 6 tercias de varas.

Apenas pasamos la isla encontramos *“de la parte del nivel de agua, y no venia por el agua alguna”*. Cuanto más abajo íbamos, las barrancas iban bajando más, y en parte se veían playas de arena. Más abajo encontramos un paraje donde el agua se desparramaba y no había más que una vara de fondo.

A la noche dimos fondo cuando ya casi era oscuro y al ruido de la cadena. Oímos un gran alboroto de indios que se habían asustado.

A la mañana seguimos caminando y encontramos de la parte del NE. un riachito muy hermoso, traía regular agua. Yo le puse el nombre de río Bello.



Mas abajo encontramos un gran palmar, el viento nos atracaba, de modo que no podíamos caminar, así fue que paramos aquí.

(Entrega y fin)

La alegría que gozábamos todos era inexplicable por habernos zafado de ser comidos asados por los bárbaros. Yo particularmente sentía un júbilo en mi pecho que no había probado antes.

Me decía a mi mismo que a despecho del cruel Soria, de las enfermedades, y de mi gran trabajo, daré fin pronto a mis obligaciones, sintiéndome con vida. Yo me decía, zafaré muy pronto de mandar a estos peones, pronto también zafaré de Soria, y contento podré respirar y reponer mi salud.

Pues apenas desembocamos descubrimos una casa en la costa del Paraguay, con el antejo veíamos gente, que no distinguíamos si eran hombres o mujeres. Pues allá nos dirigimos, y al acercamos mas nos dimos cuenta que vestían con chiripa y que apresurados echaban los caballos al corral. Advertimos que se habían asustado, les pusimos bandera blanca, pero ensillaron y dispararon todos. Crecir dijo - Vámonos derecho a Corrientes. Soria me decía a mi: -¿Qué dice Usted?, yo le decía que mi obligación se acabó en la desembocadura del río Bermejo, que el era el capitán y así dispusiera.

Crecir instaba y decía que si tocamos allí, nos habrían de encadenar de dos en dos y hacernos cargar ladrillos en medio de la plaza de la capital. Soria decía que tenía que tratar y que no cumpliría con su comisión si no tocaba allí. Crecir le decía "*que de Corrientes podia tratar*". Soria me preguntaba ¿que le parece a usted?. Yo que muy bien conocía a Soria y lo que después podía sucederme a causa de su gran avaricia sin igual..., le respondía que, si su comisión era la de tocar costas del Paraguay, vamos hacia allá. Que si no lo era vamos hacia abajo, que él era el capitán y que él solo será obedecido. A Crezir entonces se lo llevaban los diablos, pero por los peones fue amenazada de muerte, si no se callaba la boca. Atracamos sobre la barranca del Paraguay, al final de la Guardia de Talli, que tal era el nombre de la casa, y no había un alma.



Todos se habían escapado por miedo a nosotros. Aquí Crezir pidió una canoita para irse a Corrientes. Yo no quise porque no me pareció bien. Después de un largo rato, vino un sargento paraguayo a caballo a mirarnos desde encima de la barranca. Soria le dijo: - ¡Venga para acá hombre, somos amigos no tenga

miedo, que somos cristianos, que venimos de Salta! El paraguayo entonces dijo - ¡Venga para acá usted!. Soria se fue allá, y mientras conversaba llegó el alférez Rúa con unos soldados a caballo, también llegó el alférez Talavera en dos canoas con soldados. Soria se equivoca poniendo (en su diario) a Talavera por tierra y Rúa en la canoa, pero poco importa eso. El asunto es saber que aquí entregamos, por mandato de Soria, las armas al alférez Talavera. Después de haber entregado las armas, nos quitaron los remos, y las canoas y nos contaron como a cabras. Dejando al alférez Rúa haciendo guardia a nosotros hasta nueva orden.

*“¡Este es el ventarrón, y la corrientes, y la Voz, que nos atracó! Vean el librito de Soria, como miente f.40 y 41”.*

*“Aquí he observado la lalta por medio de tahura mediana la altura de 26° 81' 52'' Sud con licencia del alférez Rúa”.*

El día 19 nos llevaron estirando hasta Ñembuco y nos pusieron en (...). Aquí comí yo un poco de pan y me volvió el chucho.

Aquí pagó Soria a los peones, 12 pesos a cada peón, menos a Salguero y los dos interpretes que nunca les da nada... *y no en Talli!*

Ocho días después, el alférez Talavera nos vino a leer la siguiente orden del Señor Supremo Dictador:

Orden: Dirás a los que capitanean a la barca venida de Salta que por su acto atroz, atrevido, desvergonzado, despótico, e insolente, que esos picaronazos <sup>(47)</sup> de los salteños se juntaron, con esos ladrones de los Porteños que perjudicaron en tantos millones de pesos a esta Provincia, que si quieren volverse para atrás se vuelven y si no se remiten a esto, se les dará destino, porque para abajo no han de ir.

Soria le contestó que le era tan fácil volverse para atrás como ir de aquí a la luna. Yo le dije que estaba enfermo, y que me ponía en las manos de su Excelencia para que dispusiese de mí lo que fuera de su agrado.

(47) Picaronazo: Picarón, pícaro: Bajo, ruín, doloso, falto de honra y vergüenza. Astuto, taimado

Crecir preguntó “*si pos (entregara las armas le respondió que el no sabia entonse Crecir (...)*”) Los peones le dijeron que lo que hacían sus patrones hacían ellos también. Entonces me dijo a mi, -¡Ordena su Excelencia que le mande usted su Plan diario!-. Se lo dí y le dije que si gustaran le uniría (las distintas hojas que lo componían) para que su Excelencia viera el río mejor.

El Comandante me lo devolvió diciéndome que así lo hiciera y dio parte al Dictador.

A los ochos días vino la orden de que se le mande el plan diario. Se lo mande, juntamente con el reunido.

Los malos días que yo pasaba a causa de mi enfermedad fueron increíbles, hasta me fue negado un calabozo para abrigarme.

Soria, Crecir y yo aguardábamos cada día la sentencia para ser fusilados (único premio que suelen dar los tiranos) según nos daban a entender los soldados que nos custodiaban.

A los pocos días vino la orden de tratarnos bien.

El día primero de Enero del 1827 no hicieron traspasar a bordo de una Goleta para aguas arriba dejando embarcar a Soria todos los chismes de nuestro barco, y salimos con destino aguas arriba. Llegamos a la Capital, en la cual estuvimos 5 días sin poder hablar con nadie, y salimos nuevamente para arriba. En el camino el baquiano trajo a bordo una fuente de miel con queso y maíz tostado, “*todo venero por chocho*”, yo rabioso de mi suerte, y de mi salud, y aburrido ya de vivir, comí de esto más que un sano. Luego me dio una fiebre que me duró tres noches y dos días, y se me cortó el chucho.

El día 4 de Febrero llegamos a la Villa Real. El día 8 el comandante mandó bajar a tierra a los peones de tres en tres y los iba entregando a los oficiales de la Compañía que los llevaron afuera. Por ultimo nos hizo bajar a nosotros tres, Soria, Crecir, y yo. Aquí se nos hizo un registro escrupuloso quitándonos todos nuestros papeles. A Soria le quitaron un libro de cuentas, y su diario, que en los dos no apuntaba más que los granos de maíz del Monte, y una copia del inventario de su Casa. A Crecir le tomaron unas cartas, y a mi lo siguiente. Un octante hermoso, las tablas de los logaritmos de Callet, Macarte, y Bogour, ambos tratados de náutica, dos tomos de las tablas de los vientos corrientes y mares conocidos en todos los mares del globo, el manual de los términos

marinos, El algebra de Lacrois, Aritmética de Bezut, el conocimiento de los tiempos, etc. etc. los mas que arrancó de mi alma, han sido los cálculos, de las observaciones astrales que había hecho.

Después nos llevó a la villa, y nos puso en un cuartito a los tres, y nos dijo ustedes aquí son libres, rebúsquense, nadie los molestará en nada, y se fue, dejándonos en la mas negra situación. Aquí corto mi relación por ahora, con solo decir, que era siempre perseguido por el chucho. Que estuve 10 meses y días sin dormir ni de noche y ni de día, 15 meses "*con busas*", sin haberlas merecido.

Que por poco las Villeinas me crucifican como los indios a Cristo etc. etc. para escribir mis acontecimientos en Villa Real necesito mas tiempo, y cuando sean escritos me trataran de embustero, pero serán verdades.

El día 18 de Enero del 1831, el Comandante nos reunió a todos nosotros, y nos dejo orden del Señor Supremo de que todos ustedes se reúnan y estén listos para embarcarse aguas abajo. Nuestra alegría fue más grande que cuando desembocamos en el río Paraguay, pues de esclavos pasamos a libres, con un solo acto de voluntad del Señor Supremo. Yo le dije que ya estaba listo, a la verdad bien poco hubiera dejado.

(Salida de Villa Real)

El día 5 de Julio del 1831 se nos mandó embarcar aguas abajo.

El día 20 de julio del 1831, en Ñambuco traspordamos abordo de la sumaca Carmen, de la Señora Cándida Medina, para Buenos Aires.

El día 23 del mismo llegamos a Corrientes en donde una vez conocidos fuimos bien recibidos, particularmente por el Excelentísimo Señor Gobernador Don Pedro Ferre, dicho Gobernador echó en cara a Soria el no haberle hecho saber de nuestra expedición.

(Llegada a Buenos Aires)

El día 27 de Agosto del 1831 llegamos finalmente al destino deseado por tanto años.

Aquí dije a Soria que me cancelase mi cuenta. Me dijo que era preciso hacer un plano de memoria para dar una idea del río Bermejo a los accionistas, que se lo hiciese. Que cuando esté echo juntará a los accionistas para pagarme. Que no era regular juntarlos con las manos vacías. Le traje uno, a su gusto, después lo puse en limpio, y no habiendo quedado todavía a su gusto le hice otro. Mientras delineaba este ultimo advertí que me daba tiempo a gastar mas pesos de los que tenia, "de 6 tercios de yerba". Cuando acabé, fue Soria a Crecir y le preguntó si yo todavía tenía plata. Crecir que lo conocía, le contestó que él ya me había prestado bastante, y aguardaba que él me pagase así yo le pagaba a él. - Está bien entonces, dijo Soria. Un día fui y le dije Don Pablo ya es tiempo que me liquide mi cuenta. Me respondió estas palabras, que si yo entendiera algo de música las pondría con mejor tonada que Rossini.

U... U...Usted es un pobre, no puede pleitear tiene que callarse la boca.

Este fue mi pago. Mandó a litografiar 500 planos con mi nombre en un rincón sin yo haberle firmado (el original).

Plano alguno, me puse a pleitear. En el mismo tiempo me detuve a construir un plano del río Bermejo lo mas exacto posible y tramité un subsidio para costear la litografía para publicarlo. Esto no gustó a Soria. Me arrojó a una persona de mucha entidad que yo le había firmado el plano que el publicó, siendo una falsedad patente.

Hasta hora no he logrado justicia alguna. Es verdad me parece que un pobre tiene que callarse la boca.

Buenos Aires 24 de Abril de 1832

Nicolás Descalzi.-

**TEXTO ORIGINAL DE DIARIO EXPEDICIÓN AL BERMEJO DE 1826 POR NICOLAS DESCALZI, SEGÚN TRABAJO DEL PROFESOR, DOCTOR RANIERI DEGLI ESPOSTI.**

El Dia 20 de Mayo del 1826 acabe de calafatear el Barco con el auxilio que l'argunaota Don Sora me dio de algun tantito de mate - vean su librillo y veran foja 12 que el todo lo ha echo, pero juro que mientras yo trabasaba, Sora cabilaba como podrá acer para echarlo perder todo y bolberse a Salta ¡...

(Se echa el Barco a lagua)

Finalmente llegó el día de mi desgracia, el día teribil de mi vida, dia que desde entonce, no sentí en mi la salud perfetta que antes tenia, este fin el dia 21 del mismo en que el Barco a lagua. A la amanecer de este día dije a Sora que isiese llanar el camino que el abia echo en la baranca para echar el Barco a tagua, que era muy malo, mientras yo aria poner los palos que abian de servir para echar el Barco a lagua todos de un grosor y llanos, que asi el debil barco irá a lagua sin forsegearlo, me respondió que il Barco de ira a lagua,¿ ho que el diablo a de ser?.

Me llene de colera y me resolví a quel dia morir mas bien que berme en la carsel de Salta con mi honor perdido por un umbre infame puse de baso al Barco los palos bien ensebado y con aparejo por la proa lo trabamo como a judas, intertanto iban viniendo mucha gente aber echar el Barco a lagua, vino Doctor Luca Crecir, y Don Juan Kin Companeros, estos ultimos me ayudaron a laparejo que abbia puesto de popa, asta que stava el barco a la orilla de lagua para darle el ultimo tirón. Sora me abandonó totalmente, e preparatosi con grandes amenazas, dije yo a los peones que me llevasen un anclote ensima de una isla de arena ho banco que estaba en medio al Rio para amarar un cable i barar el Barco alla en caso que ysiese agua, pues ninguno quiso ir todos se habian puesto ensima la baranca con Sora amirar, y listo quisá aprenderme a mí un en caso de aser agua el Barco pues yo me puse lancroto en mi espaldar y lo llebe nel banco echandome a lagua todo sudado mientras Merlo quitaba los aparejos del Barco.

Deparato así el barco para darle lultimo tiron todos se pusieron ensima alla baranca amirar allá abra avido quando meno docientos ombres todos amirar, yo un paso ala derecha de proa en la orilla de lagua y Merlo de popa a la izquierda i los dos reposando con el omo al Barco para moverlo que de porsí abien cafalado a lagua pues que esteva bastante en declive pero no podíamo moverlo. Salté abordo ensima la cubierta, y vuelto a todos los amiradores fissando a Sora jure morir mil veses mas antes que trabasar con ellos, porché mesor es morir que trabajar con ustedes.

Saltó a tierra me boia proa a mi plasa y gridé; Merlo dali, remposó Merlo rempose yo ymobimos untantito, y bino coriendo el Barco, iba yo arisgo de quedarme con las piernas de baso a la proa del Barco pues que abia quedado pegado por atras en la brea, però ligero puse un pié derecho nel costado del Barco con.forsa me despegue y me lanse a lagua seconda vez todo sudado y lleno de afan.

(Caigo enfermo)

Estando el Barco y yo ne lagua gritaron todos esto ensiema o a lagua repetidas veses, y sellono de gente, yo le pregunte si abia agua adentro me contestaron que era seco lo mismo que entiera. Sora oyo esto de (...) la baranca y se puso entre amarillo y verde y se fue al rancho, y consolado de mi trabaso me subi abbordo y vi que era totalmente seco. Era ya la una mezza dela tarde y no me abia desayonado todabia, me fui al rancho para comer convide Crecir y Kin, trajeron la comida y yo no pude comer se me fué lagua, pedi un poco de aguardiente tome un traguito, y quede un rato nose come y me cai nel suelo como muerto, me pusieron en sima de un tablado de aquellos que el difunto Flandes abía traito alli. Don Juan Kin digo a Crecir este se muere lo mismo que fliandes. Sora ocupado a serivir a Salta a Don Victorino Sola a Don Antonino Cornejo ecc. Dandoles pate deque el bogue se echó a lagua con la felicidad de no acer una gotta de agua, y diciendole que le manden la gente de la tripolacion, y mostraba en sus cartas mocho contento mientras tenia un agudo ponal nel corazon, Merlo se fué a Oran a participar con sus Amigos el contenido del Barco.

(Mis desvarios)

A el dia 22 a la tarde comense a despertar de mi letargo pero disvariando mocho, con mis desvarios Sora conoció de que yo lo abia penetrado asta a fondo, porque en este estado ablaba la berdad, decia yo Merlo no me dese asta el momento de nuestra salida, ves que Soria me abandonó solo, U. sabe que el queríaa salir con el Rio crecido, y tiene miedo de salir con el Rio baso y ves que me abandona para que eche a perder todo y culparme de que no era capas. U. sabe tambien que este (...) piensa grangearse la estimacion con el pueblo. U. sabe como aspira a soseder a Arenales. Merlo endonde esta no me abandone llerlo, llega Merlo de Oran y me alla que solo envocava a el y que lo pregava a no me abandonar que me tuviese piedad, que siempre ala baria su nombre, y le que daría grato por siempre. Merlo me consolaba però nada entendia seguia en mi desvarios battido de una fuerte calentora. Sora todo lo oya y se lo llebaban los demonios, no dudo que me ubiese quitado la vida si no ubiese avido quien sea. Merlo despoes todo me lo contaba.

(Mi desmayo abordo)

El dia 23 amanecí algo aliviado pregunte por el Barco me dijo Merlo que allí estaba y que no abia echo una gotta de agua, deseaba irme abordo pero no pode asta las once, que accoinpanado por Merlo me fuí, me consolaba de verlo seco, pero no podia gosar de mi ocnsuelo, se me obscurecio la vista desmayandome y Merlo me llevó al tablado, cama preciosa que no olvidare jamas.

(Se embarcan los (...) abordo)

El dia 24 a la y de la mañana me sentí algo aliviado me fui a bordo del Barco con Merlo. Nino Sora me dijo que era presiso llevar el Barco a Pizarro (que asi se llama el lugar que Sora llamo Palca de Soria). Dese a Merlo que isiese embarcar todos los trastes abordo amenos los palos para acer los remos que no faltará remos si me mesorase, por a hora ai soficiente con 4 uno era muy grande para servir de timon.

El dia 25 amaneció garoando, mando Soria varios en Pizarro por tierra para preparar las reses para aser el charque para la provision del viaje, y me dijo a mi oy emos de ir a Pizarro ho el diablo a de su les dise yo con que gente, me respondió emos de ir a Pizarro ho serrá el demonio.

(Soria quiere que pierde el Barco en las toscas)

Alli estaba Merlo, el calafate Garcia, Pedrito enfermo Sora, y dies yndios Matacos, y yo que desde el dia 20 no abia provado un bocado de comida ni si siquiera Mate solo con mi mal me alimentaba, ni una gotta de agua caliente. el cruel quería que moriese ho echara aperder el barco en las toscas que ai nel desemboque del Rio Sta. Maria ho en las piedras que ai mas abasito antes de llegar a Pizarro que llaman passo de Sandoa, el barbaro se yo me moria ubiera dicho con este iba y con otro no quiero, si se perdía el Barco ubiera acusado a mi de ensuficiente y me ubiera echo morir en una carcel, pero aunche yo era malo Dios no me abia todabia abandonado.

(Salgo por Pizarro o Palea de Soria)

Pues en este estado me fui abordo, ise desatar el Barco i con un cable aproa y otro a popa asia gobernar el Barco por los 10 yndios que estaban ne lagua y asi lo asia llebar cuesta abajo, que no me era posible de otra manera, con semejante gente. Sora iba de popa a proa, de proa a popa parecia que trapasaba como un grande marino, y me embrolliaba el boque y mis

sentidos les decia sosieguese mire que se ha de refalar que la covierta esta ensevada y mojada y se la stimerá U. mas se alborotaba entonce, con sus botas corriendo aqui ali alla , casualmente se refala nel portillo de la proa con una pierna adentro, y iso frente con las costilla. tal fue el golpe que no se paseaba mas.

(Rio Santa Maria)

A la noce amaramos el Barco a la baranca serquita del desemboque del Rio Sta. Maria, abiento caminado este dia como un cuarto de legua. A la noche siempre seguia garoando y en aquel estado de enfermedad era todos mojado y notenia abrigo pues la cubierta no era calafatada. Los yndios sequerian ir y afuersa de amenasas quedaron, el calafate se scapo. Pedrito siempre enfermo, dise a Sora que mande por algun peon Cristiano para poder pasar las toscas, me respondio, Caraso emos de ir a Pizarro ho será el demonio. Cinco dias son ya les disi que no taba U. la bondad de me socorer con un poco de agua tibia que sea, iremos a Pizarro y no piense que yo pierde el Barco de aqui a Pizarro y si yo muero tendrá Ud. que inultrarse nel Chaco y alla yo morire con mi enfermedad pero U. tambien morirá por faltar yo abordo.

El dia 26 amanecio lomismo esto es garuando, el Buen Mcrlo afuerza de executar con la canoa grande que teniamo mi mandado llevando (...) aqui a li y alla pasamos las toscas de Sta. Maria se yso demasiado tarde para pasar las piedras de sandua y asi este dia caminamos como 300 nudos nomas, y amaramos el Barco a la baranca. Dixe a Merlo que me aga el bien de acer fuego, pero no pudo que todo era mosado, quería calentar agua con un poco de azucar pará acerme una sopa de galleta echas sin levadura (que asilas mando Sora accr en jujui por lo mocho que yo le inste de que queda galletas abordo) y asi con estas galletas me ise una sopita con agua fria del Rio y un poco de azocar, y comi de esta un poquito, es (...) raible los obscurecimientos de vista que me daban.

El dia 27 amaneció claro y pase las piedras de sandua.

(Llegada a Pizarro)

El dia 28 por la mañana llegue a Pizarro distante como dos quadras del

desemboque del Rio grande de jujui Sora se fue endonde estaban los costodes de la reses a la distancia de media legua ponto mas cercano para poder carnear

en terreno firme porque por allí es todo bañado, y todavia era umedo de la creciente yo me quede con Merlo, y Pedrito que ya estaba bueno pues que ya estabamo en Pizarro, y lo mande atraer un poco de carne que ya abian carneado una res y apenas bolbio le ise aser caldo, y tome un poco, y me confortó bastante, a un que me conforte mas con averse ido de mi vista el Politico asesino.

(arme la caronadas)

El dia 29 tome purga de cremor, pero chica dosis, alla tarde me senti mas aliviado, ise preparar a Merlo para trabajar las cureñas de las caronadas que eran dos de calibre como da 12 y cortita.

(Legada de nuestro Equipaje)

Alos pocos dias llegó Don Antonio Cornejo, Victorino Sola y el Señor Ornarchea con los soldados y un teniente que a companaban a 24 poco de bueno, destinados a aqui por nuestro barco, los destiné a aser tacos para las caronadas una gerba que llaman barba y salian muy bueno, yse aser catorchos y bolsas de metralla, trajeron el Pedrero y el Bronze que Sora me abia dicho con 8 balas del tamaño de la boca del Pedrero y como tenia la boca echa a ambo las balas les podian servir de tapos de aqui se puede enferir la sabiduria de lorgalioso Sora.

(mi enfermedad se declara chucho terciana o quotidiana)

Nel medio del Barco abia formado como una especie del Camara con dos camarote uno por Soria y totro para mi que alo menos abrigaba del rosio, viniendo estos tres señores cedi mi camarote a Don Antonino por ser el mas viejo, y dormi dos noches al sereno y me peoré bastante, Don Antonino me cedio otra vez mi camarote, todos los dias a las tardes es guando mas me apuraba la calentura de manera que ya se abia declarada la enfermedad en chocho cotidiano.

(Soria me abla de Crecir)

Sora siempre me solia decir que Crecir queria benir con nosotros y que quería traer unos patacones de tavaco, yo cada vez que me ablabo de esto les decia que

seria muy bueno Crecir a bordo porque entiende algo de marina, pero que el tabaco peligraba mocho por varias cosas, el primero que el Barco era muy debil y no era echo por cargar nada, segundo que calaremo mas aguas y staremos ma espuestos a barar, tercero que tomando un trompicon en alguna cosa con el Barco si el Barco tendrá adentro 400 arova mas, será un trompicon que equivaldrá a una masa de 400 arrova y que nuestro Barco era muy debil y no estaba por estas chancias, cuarto que si los yndio nos isiesen la guerra nos convendria tener el Barco mas aliviado que se fuese posible, porque calando mas aguas podiamos varar en algun displayado y los yndios darnos un abordaje, tambien si los yndios nos asen la guerra tendremos que saltar los dos saltar que dicen tener el Barco cabalmente en donde los yndios estan malos, y para saltarlo es menester el Barco vasio porque puede aflocar alguna tablas y entonce quedaremos victima de los yndio. Todas estas cosas le decia y mas todabia les decia que en llegando el caso de que los yndio nos agan la guerra

todos los que no será de pura necesidad irá todo a lagua, porque yo en tal caso no respondaria de la vida de nadie, y asi que viese bien como trataba con Crecir.

(Venida de Crecir)

En fin listo que fué el charque con todos los demas vino Crecir con 12 patacas de tavaco de a 6 arova cada uno, Sora se ade aber comprometido a traerle el tavaco, porque yo estava enfermo, y necesitaba de Crecir.

(Don Victorino nos da las expediciones)

Don Victorino Sola era el Gobernador interino de Arenales y el nos dió nuestros despachos, tal qual Sora se los dictó, y era de esta suerte - Ai va el Señor Don Pablo Soria a practicar el reconocimiento del Rio Bermejo, enviado por la Sociedad llamada del Bermejo, ya protexida por todas las provincias unidas del Rio de la Plata, y pregamos alas Naziones amigas de auxiliarlo, protexerlo etc et. Con el Barco San Salvador alias el Paisano, equipado por el Piloto Nicolas Descalzi y lequipage corespondiente

Nel Equipag

Capitan Pablo Soria Piloto Nicolas Descalzi a 50 pesos mensuales.

Contra maestro Juan José Canales a 8 pesos id Despensero Lorenzo Salguero a 10 id id Peones ho marineros Francisco Farias 6 modo sin tomar nada

Gabriel Sanches 6 id id Justo Pastor 6 id id Luciano Flore 6 id id

Estos quatro morieron el primero no recibio nada y los otros tres recibieron 12 pesos nomas cadauno.

Lorenzo Flores 6, Alexandro Sala 6, Pedro Aban 6, Marco Ortis 6, Martin Rivero 6, todos estos recibieron 12 pesos cada uno

Simon Ruis 6

Atanacio ynca 6

Jose liendro 6

Francisco Castillo 6

Narciso Dias 6

Domingo Choque 6. Uno enterprete toba disertó

Pasajero Don Luis Crecir .

En toda esta gente no abia ni uno marino, ni Sora ni el contra maestro, ni el despensero, nadie, solo el pasajero Crecer.

Merlo ubiera benido pero Sora no quiso pagarle 20 pesos mensuales que pedia, abia tres Paraguayos tambien no lo quiso pagar quería que lo sirviesen por su linda cara.

(advertencia que ago a Soria)

Dise yo a Sora no aga poner a quellas palabras protexida por todas las Provincias unidas del Rio de la Plata que seria un declarar la guerra al Paraguay

única nación que abiamos de pasar que no fuese Provincias unida porque los Casiques del Chaco no nos abian da pedir nuestros papeles, y con estas expresiones chocariamos demaciado al Gobierno del Paraguay Don Victorino decia lo mismo, però Soria no lo consetio, entonce dijo Don Victorino les dare un oficio por Francia y Soria nolo quiso al contrario queda segun mostraba amenasar al Paraguay.

(Calidad de nuestro Equipag)

Entre Equipage no abia mas que Salguero y Castillo voluntarios los demas eran forsados esto es los (...) mas, y los y que faltan a los 24 traído se disertaron, dos de estos disertore avian sido crinanos y preso en Oran mientras yo estaba en siberia, que abian muerto al Padre de ellos mismo por disfrotar de su misma Madre mas agosto, un peon mas se le abia disertado nel camino, Pedro Aban abia muerto de una pugnada de su misma esposa adelante el Gobernador de Jujui, etc. etc. lo mas eran disertore de los recultas que los saltenios embiaban a Buenos Aires para aser la guerra a los Brasilero.

(Soria no creia exejudar el viag)

Antes mochas veces avia dicho yo a Sora no pidiese gente al gobierno, porque el gobierno nos daria gente mala y llena de delictos, però Sora no lo creia exejudar el biaje, yo siempre les decia que si me trujese presos no seguiria el biaje, que quena voluntarios y que lo pagase, però repito Sora no lo creia executar el biaje, ultimamente guando quiso algu-nos buenos no quisieron mas benir, como Merlo, y los Paraguayos, y Pe-drito. Me dise Soria, e dicho a Don Victorino que es preciso ser desaforados para emprender tal viaje con semesante gente!. Yo le conteste U. me a faltado en mi todos, y soi enfermo mocho, y por alli mas abajito morire U. tambien morira, a mi no me ase parar mi enfermedad y sintiera que algun dixese que de cobarde me ise e Enfermo por no seguir el biaje, yo asta aqui etenido todos los pesares, y los trabajo, asta perder mi salud, mas abajo sere en mis males consolados porque U. también será apique de pereser, y lo que quiero es que salgamos de una ves.

(Mis deseos de salir al Chaco)

Un deseo tenia de salir, y en ultrarme nel Chaco por descansar de una ves, pues ya no podia mas soportar mis males y mis trabajos, pues que alli me parecia regular que cada uno procuraria acer los posibles de conservar sus proprias vidas, con trabajar cuidar etc. y por consiguiente dar un poco de mas descanso a

mi debil cuerpo ho bien morir de una ves.

(Salida de Pizarro por la Palca)

Siendo listos amarchar se despacho todas las gentes que no eran del Bordo esto es los soldados con su oficial al puesto de Madrigal, a guardarnos alla Don Victorino Don Antonino y el Señor Ornacea quedaron abaído, para navegar este trechito que ai desde Pizarro asta el Puesto de Madrigal. Sora se fué con algunos peones por tierra a traer los dos Canoitas, y yo quede de ir con el Barco aguardarlo en la junta, distanza como de dos quadras.

Mande desarmar el Barco y con botadores mande remposar el Barco para alargarlo un poco dala orilla y desarnos ir a son de camalotte pues que el Rio iba muy bueno y manso. Crecir seposo albaratar de tal suerte que no abia en todo el Barco (...)remos gritava aqui ah i (...) yo me quede sorpreso de ber un passagero tomar posesion con tanto ainco, quede yo largo ratto observando asta que salte a proa quite los remos, intime silencio o atodos, y ordone a los peones que solamente lo que yo mandara se abia de aser, di fondo a lancora enfrente mismo del desemboque del Rio Grande de Jujui, en fondo de arena y (...) tercias de fondo, el Rio de Jujui notenia mas que una tercia de fondo, veano mi Plan.

Este fué el punto de nuestra salida segun las espediciones del Barco, pero por las observaciones astronomicas ho punto fixado fué el Mosequital porque a qui no ise ninguna observacion y Sora miente, yo llebaba si el derotero a lei de estima como ya lo e explicado. Este fué el Dia 17 de junio del 1826 (y no el 15 como dice Sora) que estubimos en la junta ho Palea con el Barco San Salvador alias el Paisano, del calado de 21 pulgadas y media ho dos tercias de vara meno dos y media pulgada, listos a atropellar el Gran Chaco, equipados por la mayor parte de fasinerosos, armados con dos caronadas de a 12 en culisa una apopa y la otra a proa, un pedrerito de a uno con ochos balas de bronce poco mas chicas que la cabeza de Sora, (despues Crecir iso cañotos de plomo del calibre del Pedrero) 29 fusiles, una tercerola costoda del Sora, dos paras de pistolas de luso del Comisionado y tambien un par de mi uso, y que mas tambien un pinchasapo ho spada con su cabo dorado del Capitan General Excelentisimo Señor Don Sora, mil cartoscos de fusil, y 60 porlas caronadas, con 60 bolzas de metralla, de a 100 y 180 balas de onsa. un baril yndio de pulvora, y mochas balas de onsa 4 ancrotos, dos cadenas, y cables y motone, etc 3 canoas launa grande y las dos chiquitas destinada ir adelante para sondar el Rio que son la que ise Siberia, y que fue atraer Sora, 4 remos que yo trabase con mis proprias manos, a aunque Sora dice ni masque un remo ni timon velas, etc sino ubo mas remos es porque no uho quien los aga, si no ubo timon abia un remo muy

bueno que suplía por la miserable compañía del Barco sino ubo palo con viela es porque no lo necesitabamo, de masiado a pareso traíamos, con traer bastante mais para aser mate, y con los fasinerosos. que mas quedamos, demasiados apareja-dos estabamos, v despues si ubiera sosedido alguna abada nel Camino con tomar algun puerto de los Reyes del Chaco es bien seguro que nos ubieran socorido con los que tienen en sus arsenales.

(Nota) Soria dice que nos teníamos mas que un remo, y Crecir dice ninguno, parece que querían armar A San Salvador como una galera yo digo tambien que teníamos pocos pero ni Sora ni Crecir trabasaron ninguno de los que abia, v digo yo que teníamos mas remos, que remeros, asi a sacare yo la cuenta de los remos, y Sora saque los de los remeros, y la cuenta que saco es de los remos echos por mis propias manos y ojalá me pagare la echora de ellos que todabia me la debe. Un remo muy grande para gobernar con el Barco 5 por el Barco muy lindo 5 por la canoa grande uno de ellos un poco mas largo para gobernar la canoa, tres mas chico que eran por una canoa mas chica, que asenso se dejo llevar por el Rio en tiempo de creciente, en la qual se perderan dos remos mas, todos estos estaban a bordo y fueron echos todos por mi nel Mosquital en los dias de fiestas guando los peones iban a Oran y eran de madera peterebi, el remo largo de la canoa grande lo vogava el peon Simon Ruis da un portillo da Canon muy bien de manera que eran 12 remos por todos, y mas 4 de las canoítas de sedros muy ermoso y de luxo echos tambien por mi, ydos palos mas tambien por las dos canoytas tambien echos por mi, saque la quenta Sora de Los Remeros

Al poco rato llego Sora con las dos canoitas, y nos posimos a caminar lo megor posible, con las dos canoitas adelantes però nos eran casi ynutil por nosaberlas gobernar nuestros canoeros, de suerte que el Barco y las canoas iban lo mismo que Don quixote y sancho a la suerte que nosotros teníamos es que no abia molinos malos, que si los ubiese no encontraríamos Piedad en los Molineros (los yndios) del Chaco porqué nos dejarían estrellarnos para comernos a tajadas asados, y aser de nuestras calaberas tasas de beber, secundo luso americano.

A las dos de la tarde Paresia que ya debíamos estar nel puesto de Madrigal, lugar endonde abia de aber gentes a guardarnos, y de miedo de pasar de un fondo porque alli debiamo desembarcar a los tres Señores que teníamos abordo el tereno aqui era bajo ho por pesor decir bagnados de modo que no se podia andar si enfangarse, y era inutil pensar enviar alguno de los nuestros embusca de los de mas ho del Puesto, Don Victorino dijo. Como aremo por llamar, pues aora lo berá le dise yo Cargue una caronada, y tambien le pose algunas piedras para tirar a una serial, y provarme que tal artillero era yo, y con el ruido era regular que oyesen los que nos aguardaban, las piedras que puse en la caronada

las traíramos abordo desde sandua, porque endonde estabamos no abia ni una si no arena y fango.

Cargada que fué tome punteria a un obgeto, y con un tiron dise a un peon que diese fuego, però tubo miedo dise a otro que de fuego tambien tubo miedo y a uno auno lo dise a todos, asta Crecir, y ninguno quiso asercarse que sea, di fuego yo y di en la signal.

Cañones teniamos però no artilleros.

Mas tarde se yso otro tiro, y paso lo mismo, y viendo que nadie via-mos embiamos una canoita con crecer y dos Peones asta la junta para que de alla fuesen los dos peones al puesto de Madrigal avisar que ya abiamos caminado mas de lo señalado y que teniamo miedo de pasar mas abajo, de noche ya bolvió la canoa, y nos mandaron decir que caminamos mas sin descofianza alguna que de precision abiamos de pasar endondes estaban y que abian oydos las canoñasos però no podian benir por el bañados.

El dia 18 por la mañana nos posimos a caminar, y apoca distancia en contramo a Madrigal a caballo, y el Rio que abia roto alla derecha y por alli iba la mayor parte de lagua. mande con una canoita areconocer el caose viego y tenia poca agua y muy despamada, madrigal tambien nos digo que solamente por aquel canalito podiamo pasar como efetivamente pasamos, y temprano llegamos al puesto de Madrigal, a qui abia una baranquita de tereno firme al lado del puesto ho al 80. Punto unico que ami me parecio bueno para fisar un establecimiento, porque es en tereno firme y el Rio desde el mosquital a la Palca es innavegable y desde la Palca a qui a un que usai piedras nos es nada bueno, y no se adelantaria nada con ir asta la Palca, porque alla el tereno no es firme, y el camino por ir a Salta es major del lado del sud del Rio de Jujui que dal Norte porque dal Norte es incomodo por los mochos Riauchos que ai, vease el Plan.

Madrigal es de los salteños el mas cercano a los yndios ho entre nos mismo, en su casa tenia siempre diversos Mataguayos, y maticos, con sos chinas, nosotros necesitabamos de interprete, alomenos Matico, pero ninguno delos yndios que abia en casa de Madrigal quería venir, a un que Don Antonino que era el Comandante de la Frontera de Salta de aquella parte, que la llaman del Rio del Valle, les rogava mocho, decian ellos que lo yndios de mas abasos esto es los tobas les abian de matar, visto madrigal que no encontramos ninguno enterprete nos diso che el tenia un hijito que se abia criado entres las

Mataguayas que tenia en su casa y que ablaba la lengua de los yndios Matacos y Mataguayos que es una misma, però que el mochacho era de muy poca edad, nos otros combinamos llevar al mochachito mas bien que nada, y Soria iso una contrata a Madrigal de pagar 6 pesos mensuales a el por sa hijo asta volverselo.

Avrá tenido el mochacho... años de edad, de un natural callido como los yndios, yera yndio netto el tambien però de los Cristianos de Saltá con este interprete abia poco que contar.

(Un yndio viene de interprete per la papelita in cabio de dos Yeguas)

Vino un peon avisar a Don Antonino que Juan yndio Mataguayo y que ablaba el Español beneria de interprete con tal que el le diese un papelito para que el sargento N le entregara las dos yeguas que el torno a los Tobas, Don Antonino lo iso llamar al momento y le diso Juan andate pues umbre que guando vuelves te daré la papelita para que el Sargento te entrague dos yeguas, y te regalare yo con un pincho de bayeta colorada, y Sora te pagare a 6 pesos mensuales, contestó el yndio, sta bueno Señor. Vean la infelicidad de los yndios ho la simpleza este pobre salio con los Salteños a pelear contra los Tobas que querian robar a las estancias fronteriza, y en la pelea Juan mato dos Yndios Tobas montados en yeguas, y agaró las dos yeguas. y despoes este sargento los entremberó con sus animales y no quiso entregarla a Juan por quedarse con ellas, y Juan con tal que el Comandante le de un papelito para cobrar sus yeguas vino el pobre arruolarse el tambien & Don Victodno bolvio a instar a Sora para mudar o quitar a que llas palabras de las Espediciones, Protexida por todas las Provincias unidas del Rio de la Plata diciendole Don Pablo todabia estamos a tiempo pero Sora no lo consintio, a la cuenta quería que se declarara una guerra por su persona, y asi ser nombrado al mondo Don Victorino les dixo alomeno lleve un plego de este Gobierno que yo le ase de recomendacion por el del Paraguay, no lo quiso tan poco.

(Crueltad de Soria)

El dia 19 ya nos preparamos por darnos e ladios de todos. Don Victorino Dixo al Don Pablo, aiva Don Nicolas muy enfermo y no lleva U. ni un pollo para asede caldo, porque no manda U. comprar pollos y gallinas, yo oy estas expresiones y entrevi que daba muy agradecido a Don Victorino pero el ignoraba la persecucion que Sora me hacia. Se acercó Sora a mi y me dixo ú ú é Don Nicolas... quiere... U... que... se... com... pre... pollos... para... hacerle... caldo.

Me iso sobir la sangre, y medio a locado le conteste con mucha rabia, Sabe U. lo que ai, es que quiero yo que nos vayamos de una vez mas abaso, yo si me de morir, lo mismo es caldo de charque que caldo de pollo. El barbaro ora pregunta de aserme? los pollos valian a medio real cada uno, y no era precio para desar de comerlo cuanto mas para acercaldo a un enfermo. Don Victorino quedo admiradisimo de esto, y lo mismo los otros dos Señores. Jamas e olvidados estas expreciones, ni creo las abran olvidado los otros tres Señores, con los demas circostante...pues que fueron las ultimas, y nos despedimos de todos y nos largamos ya a nuestro aventurado viaje con 22 personas abordo entre buenos y malos.

(Salida al Chaco)

Caminamos con el Rio regular Bueno asta las once de la mañana, que ise amarar el Buque a la Baranca por comensarme a dar el frio. con los temblores del chucho y en seguida la calentura tan fuerte que me aciá desvariar todos los dias, tal era la fuerza que me sacudia. y me duraba esta media noche pasada.

(Soria Medico por matarme)

El dia 20 Sora se resolvio darme un vomitivo de tartaro emetico. yo tambien me resolví a tomarlo, y asi no caminamos nada este dia Crecir con los peones se pusieron acer tres remos de sause para el Barco. Ensima del vomitivo tome un poco de caldo de mote porque el de charque lo aboresia enstremo, y es muy calido, la calentura este dia me dio mucho mas fuerte.

Al amanecer del 21 sesó un poco la calentora, sora me recetó otro vomitivo, a la cuenta quería dar fin con migo, yo amodo de desesperado, deseando cortar libo de mi vida mas antes que padecer mas, tome totro vomitivo, y no supe como pase aquel dia.

(Nota) Los yndíos se admiran mucho de las ordenes que los Cristianos dan por escrito y las aprecian mucho.

Amanecio como el dia 22 y antes de tomar que sea un grano de mate, tome otro vomitivo, como yo podia ser se puede immainar.

(Me preparo a morir)

El día 23 Crecir se puso a caminar y Sora iba levantando el plan, lo marcando el curso del Río ya de mí no esperaban nada, sino que espírase. Yo en mi corazón

me encomendaba a Dios ya no tenía otro recurso, tenía presente todos mis desvaríos, y los oltrajes que en compañía de los impíos hice al Señor, a qui en este estado pedí a San José fuese mi padrino, y le dije con todo mi corazón, que se yo podía ser útil todavía a mi próximo me conservara mi vida y aliviase mi mal, pero que se yo hubiera de ser perjudicial durante mi vida al próximo, oyesiese expirar de una vez, y presenté mi alma al Señor pidiéndole perdón de las ofensas que le hice etc.

Lorenzo Salguero hizo café por Sora, y Crecir, y de este me truso un poco a mi también que lo tome, mas tarde me centí un poco mas respirando, y pedí a Salguero me hisiese té me lo hizo, y lo tome con algunas rosquetas que los tres Señores nos abian dejado juntamente con el té y café.

(Me sento algo aliviado)

A las 12 todavía no me abia dado nada de chucho algo me sentia algo mejor otro poco de té con algunas rosquetas, a la una me dió calentura no tan fuerte y sin darme frío, antes de anocheser me seró la fuerza de la fiebre. Crecir mandó amarrar el Barco.

Sora quiso ablar con mígo del Río pero yo desvariaba mucho, y en estos desvarios me enosabo mucho con Salguero por su peresa..

El día 24 amanecí algo mesor Sora me mostro el papel endonde abia marcado el curso del Río coridoayer vi que el Río venia bien, y todo en-tre arena, les dije a Sora que sigue asi que se yo mesorare un poco, coregire el plan, y que procure apuntar a cada vuelta del Río el (...) fondo. y la calidad de el.

Desamararon al Barco i Crecir seguia caminando, y Sora marcando el curso del Río ya el Barco yva muy bueno y entre arena, y muy manso. a la noche amarraron el Barco yo me senti muy aliviado la calentura este dia no me dio fuerte, mi alimento era te, yso café con rosquetas.

El dia 25 tome otra purga de jalapa, Crecir y Sora siguieron a caminar como los otros dias. A las 4 de la tarde llegaron en un passaje que el Río abia roto enta un sausal y por alli en un canalito se iba toda chagua del Río desando

totalmente su cause bieso, Soria dice en su librillo foja 14 como la mitad de lagua no se acuerdaras que la canoitá que enbie por el cuase bieso no encontro agua para pasar i se avuelto, elagua a lembucadora de este canalito entraba a modo de un fuerte chiflon y entre los sauses que abia derumbados asia un fuerte ruido. Al momento que Crecir oyo el ruido mando dar fondo a lancra, a qui no se atrebieron a passar, yo estaba con la calentura però este dia me ha dado mas libiano que dia alguno, me llamaron que iese ayer un poco su vi ensima de cubierta a mirar a quel Sora me diso si me animaba a pasar, les dise que no, però que si mañana me sentire algo alibiado procurare y asi quedamos a pasar la noche aqui.

(modo de tomar la quina)

El dia 26 por la mañana tomé como una onza de quina en polvo, en agrio de limon, y en aguardiente fuerte, esta toma es una y el superior, al poco rato me alle buracho, y tome té.

(Camino por debaso el puente de Sause)

A las 9 de la mañana mande a marar un cable a un sause un poco mas arriba de la embocadura del nuevo canalito, para podernos filar a poco apoco, y no enredarnos por los sauses, mande salpar eranca, y nos filamos por el chitlon, y muy breve nos ysimos libres del chiflon, y delivredo de lossause.

El Canalito era muy profundo, y de ancho como de 12 asta 20 varas los sauses de este sausal eran generalmente nel tronco da 6 a 8 pulgadas de diametro, los que eran caido da la derecha reposaban por los ramos y punta en la baranca de la ysquierda, y los caidos de la ysquierda reposaban en la baranca de la derecha, de manera que formaban un puente casi continuo, las barancas tenian de alto como dos, ados y media vara, y con el Barco pasabamos de debaso, de los sauses, emparte algun ramo nos estorbaba y lo cortabamos con anchas, asi caminamos como dos milias y dovimos nuevamente nel cause viejo del Rio y encontramos en el que coria tanta agua como para riegar una chacara. Soria dise que caminamos como media miglia, y esta muy equivocado, però como Sora no sabe quanto es una miglia pudiera que agga dado por dimencione ala milia el doble del largo del canalito en este caso el canalito no es mas que medio milia, vease su librillo foja 14.

(del tulpu)

Un poco mas abasito paramos para cosinar tulpo con charque, y mote para comer, yo me comia los rosquetes con el te, Sora el diablo se lo llebaba cada bocado que me beia tragar, decia a Crecir que Don Antonino y Sola, y ornachea, las avian regaladas a el pero a mi poco me importaba de sus ablidurias las consideraba comida mas libiano para mi que el Tulpo (Tulpo es una polenta de arina de mais, guando la arina es de mais tostado se ase el tulpo con agua fria, y guando este ultimo ase demasiado liquido se llama tulpada. para esta comida se necesita la digestion de un boyague y no de un enfermo),

Este dia me ha dado bastante estirones, y ala noche un poco de calentura, de manera que varió un poco la enfermedad signal de sanar, pero nunca pude conseguir la sud, purque, tenia que tomar Sol y guando enguando Sereno etc. tampoco el alimento era bueno de manera que desde aqui en adelante me daba la calentora de noche y de dia me daban unos estirones nomas, y asi llevaba una cruz cotidiana, dedia trabasando y de noche con mi mal.

Antes de llegar a los Oberos encontramos un Rio que dezembucaba nel Bermeso que parecia regular grande, no sabiamo que rio podia ser, el Rio del Valle sabiamo que estaba mas abaso, gusgabamos a beses que fuese algun braso del mismo bermeso, que mas arriba se ubiese dividido y se nos ubiese pasado sin verlo, pero esto dejaba mucho que dudar, a que es endonde Soria dice ser la ysla grande su librilla foja

(Del Rio soteraneo)

Los que ami me parese Mas probable es esto. El Rio Grande de jujui enfrente siberea tiene mas aguas que nel desemboque, guando debiera tener mocha mas por los diferentes riachos que desaguan en el emos notado que al asercarse a la junta ho Palca iba apocando lagua, y gusgabamos entonse que debia lagua filtrar entre la arena, y tender siempre a su nivel nel Bermeso. Yo tengo muy vivo en mi memoria, que nel desemboque del Rio Grande de jujui en el de Tarisa no ai lagua que tiene el Rio de San Lorenzo solamente. El agua falta desde muy serquita a la Palca y a unque mas arriba tenga poco fundo, el Rio es mas ancho, que nel desembuque esta a Sora mas que a nadie desaba con la boca abierta. yo note que al asercarse a la punta el fondo era de arena blanda y se enfangaba en ella como si ubiera sido fango y por lo tanto yo no puede imaginar endonde aiga ido el agua del Rio Grande de Jujui sino mas a baso, y segun mi el Rio que encontramos es lagua del Rio Grande de Jujui que deciamo filtraba entre larena yo quisiera ber el Tereno por alli para gusgar fisamente eso

Lo cierto es que el agua del Rio Grande en alguna parte a de ir adar porqué en la Paica no viene sino un poquito

(de los oberos)

mas abaso encontramos repentinamente al dar una vuelta como docientos ho trecientos yndios de todo seso y edad pescando en la orilla del Rio quedaron todos ellos sorprendidos y asustado nosotros dimo fondo a lanca para ablar con ellos y regalarlos, però al ruido de la cadena se fugaron todos, los isimos llamar con nuestro interprete però ni contestaban, poco despues vinieron dos uno yndio y una china tan viejos que le gusgabamos de 150 años para arriba, marchaban con su baston, eran corbados y tenian e lespinaso echo como un arco, no se beia en ellos que dos esqueletos cobuerto del pelleso, tenian todos sus cavelles, y sin una cana, se nos presentaron totalmente desnudos con las manos tapando sus verguense, y sin armes, signal de pas, nos dixeron que ellos benian en nombre de los demas a emplorar nuestra amistad, que ellos eran los Oberos, los regalamos, con un par de calsones cada uno, y una chaqueta, y un gorro colorado, un cochillo, y una guaica de vidrio (que todas estas cosas traíamos al proposito para regalar a los yndios y grangearnos su admistad con regalarlos) y les diximos que eramos amigos y que llamen a los demas que queriamos regalarlos, se fueron y muy prunto volvieron con los demas que regalamos a algunos no a todos, al Casque con preferenza a los demas, ninguno de ellos tenian armas y todos pintados obero y por esto que los llaman oberos, quedaron tan contentos que nos regalaron un cordero muy ermoso y querian regalarnos mas però nos le quisimo admitir que no dixesen que por interes le regalabamos, y seguimos a caminar.

Es preciso saber que yo no tengo presente los dias fisos que andahamo en los pareses que siempre ire denotando porque se me fué de la memoria, y solamente con mi plan diario que Sora fué a entregar a Francia Dictador del Paraguay tiniria una relacion ezacta y tambien es preciso saber que de noche no caminabamos nunca.

Quanto mas cabinabamos mas abaso, en contrabamo mochos yndios pescando da una y otra parte, ya ellos sabian que nosotros regalabamos a los yndios, porque los oberos les abian avisado, y ellos abso de mas aba-so y asi corió la notizia avisandose uno otro asta al fin del Chaco. Estos yndios Pescadores apenas apenas nos beian, agaraban el mejor pescado que tenian, y con el en lamano se tiraban a lagua al tiempo que nosotros pasabamos por frente de ellos, y venian al cansandonos el pescado, le tomabamo, y le regalabamo un cuchillo, otros encontrabamos en la orilla con corderos que aguardaban, que pasasemo, para aserno presente sus corderos, a lagono le resebiamo, y alguno no le

queramos recibir, y los pobres corian con sus corderos en la orilla del Rio siguiendonos de recibir sus presente a varios los regalabamos con cochillo sin recibirle nada.

(Modo de pescar)

Sus modo de pescar es esta suerte. Plantan ne lagua en la orilla de la playa ho Baranca unas estaquitas formando un semisircolo dejando al lado de abaso esto es al lado opuesto a la corriente una avertura capas de entrar un pescado, este semisirculo tendrá una vara de diametro guando mucho, alli adentro ponean algo de comer para los pescados, y estando el pescado adentro sieran la puerta y agaran el pescado. Tambien agaran muchos pescados con la flecha. En donde el Rio ase displaydos asen otros pescaderos con estacas, estos tendran corno 15 a 20 varas de largo y ho 6 de ancho formando un caracol ho amodo de una voluta, los pescados se entroducen en el caracol de las estacas y alli se allan anredados y los yndios los agaran alli.

Casi todo el Rio esta lleno de pescaderos. El Rio es muy abundante de pescados y ecelentes. particularmente, el pacú y el dorado, etc

(De los piosos)

Algonos dias asia viento fresco de manera que nos atracaba a la Baranca ho a la playa, y no podiamo caminar, y asi nos obligaba a mararnos, el viento siempre sopla dal Este al Sudeste. Un dia estando asi amarado, me saque la camisa para ver si era silicio, ho que tenia, pues no era poca la comason que me daba y alle en ella quien lo creyera unos piososos tan grandes y trasparentes que paresian unto sin sal llamé a Crecir y les dixé Don Lucas, grimaldos tenemos serial de mucha abundancia, que es eso me dijo el, registre su camisa les dise yo lo veras, yo me puse a con-tarlo por me divertir, y lo mismo Crecir, yo a los 47 era la quenta, y am-bien Crecir con la mucha reisa y rabia era la quenta. Sora que nos veia reir y rabbiar pregunto que es eso. Crecir le contestó Don Pablo tenemos mucho pioca y dixi Don Nicolás que signal de mucha abundancia. Sora se quitó la camisa y la dió a Salguero para que les pasara revista era llena y tan blancos como la cabeza de Sora.

Nuestro equipage era estraído de la corcel de Salta, y de alla nos trajan esta semilla que da el mil por uno embreve tiempo. Para nuestro peones era una mamada que se lo comian, y con que gracia, puese se ponian como una dozena en la palma de lamano y con la punta de la lengua los iban racojiendo uno a

uno, y los ponian de debaso los dientes assiendolos rebentar alli para tomarle el sabor con tanta gracia que era capas de aser lansar al mismo demonio, yo no podia sufrir de verlos comer y los retaba. Crecir me decia Don Nicolás deja que lo coma si asi son toda la peruana que si coma la pioja esto cochino.

(Chinchin abordo)

Un dia da la parte del S.O. un yndio acaballo nos llama y sepone aderinsillar su caballo y soltandolo y so un atado de recado, no señaló que queda benir abordo lo recibimo, era soven y de untalle ermoso, nuestros enterpretes que nel ablar paresian mudos, apenas podiamos entenderle que decia era hijo de Chinchin y que el era chinchin y de los yndios Chonopies, y Mariano y cartas, y no entendiamos mas, caminamos asta el tramontar del Sol que encontramos un desplayandos muy ancho de poca agua y fondo de tierra, aqui quedamos a pasar la noche.

(Mariano trae Cartas)

Poco despues de ubscurecer de tierra nos grita uno buena noche buena noche Señor Capitan y la compañía, olá dijimos que castellanos son estos, Chinchin nos dixo Mariano cartas papelita, les dovimos nosotros tambien la buena noche, y nos dijo manden la canoa entierra que yo soi Mariano y le traygo Cartas de Don Antonio y de Don Victorino, al momento les mandamo la canoa para traerlo abordo, se embarcó en la canoa yagaró el la pala y en un momento vino abbordo como el mesor marino. traia dos cartas una a Sora y otra ami. Don Antonio scribia a Soria y Don Victorino ami, dicha cartas tiene Francia nel Paraguay, yo me acuerdo que Don Victorino me pedia una copia de todo lo que abia observado asta aqui pero Sora no quiso que le mande copia del plan y asi me reduci en mandarle solamente el resultado de mis observaciones astronomicas, de diferentes puntos, y mi parecer sobre el Rio asta el dia que le escribi que fué mas abaso como se verá enseguida.

(De Mariano de Chinchin y de los Casiques)

Vamos amariamo. Era esta yndio de los Chonopies y casique, ho vice Casique porque el Casique legitimo era el Chinchin que teniamo abordo hijo del difunto Chinchin gran casique de los Chinchines ho Chonopies que todo es uno, este difunto Casique con sus poca gentes se iso terrible a todos los yndios del Chaco, y iso grande amistad con Cornejo, los hijos de los Casiques son eredero nel mando, y de consiguiente el goven Chinchin que teniamo abordo era el

Casique, pero Mariano por ser yndio de mas esperienza avrá mandado el.

(Camino desde la Esquina Grande al Paraguay por Tierra)

Nos contaba Mariano que el antes guando los Tobas de San Bernardo y Cangaye eran mansos se iba portierra asta al Paraguay a llevar mulas avender debia robarlas a los Saltegnos porque ni ellos ni ningunos de los abitante de chaco tienen estancias le pregunte que camino llevaba por ir al Paraguay, me decia que por la orilla del Bermeso asta a Ñembuco el camino es muy bueno, y que aveses iba desde Cangaya derecho a la Asuncion pasando el Rio Pilcomayo y que en estos viage no echaba mas que 10 a 11 dias, y sin caminar de noche, y yendo al trote, nos decia tambien que el ya abia estado a Corrientes, a Santa Fé, a Buenos Ayres a Patagonia a Cordoba, a Mendoza etc. Les desia yo despues de ayer andado tanto tiempo entre los Cristianos come se venia a vivir alli, de la stima que tengo amis Paisanos me respondia.

Le pregunte como se avia visto con Don Antonino me diso que lo abia encontrado en los sierros de Santa Barbara, y alli abian escrito, y lo mandaron a el para que nos a compañase asta el confin de su tierra que es asta al palo santo y nos racomendase a los Casiques de mas abasos sus amigos, que eran de los Matacos de la otra banda esto es del N.E. porqué en seguida de el al mismo lado de el ho de So siguen los Ocolis, y con estos no son amigos.

Le pregunte endonde es la Esquina grande, me diso que dando a quel la vuelta del Rio alli estaba y queno abia quatro cuabras de distanza, y que alli tenia su rancheria grande, y nel palo Santo tenia otra mas chica de guardia a los Ocolis para que no vengán a casar en su tierra.

(Camino desde la Esquina a Camposanto)

Le pregunte en quanto dias iba desde alli a Camposanto me decia que yendo de spazio tres dias però que en dos abia ido muchas veses, y che era camino muy bueno.

El Rio desde la Palca asta aqui, es un caracoleo por todos sensos, y cada vuelta es muy chiquita, demanera que, savelas por ir aguas ariba son quasi inutiles, a un que el viento es en popa (f. 36). Al pasr lagua da una vuelta a totra se desparama y no tiene mas que dos tercias de vara de fónido, el terreno es mui baso y arenisco, no tiene barancas sino playas, cada creciente ho cada año el Rio se moda y se va por donde se les antoja, las dos margenes del Rio son llenas de

causes viejos por dos quales passaba el Rio antes y guisas vuelvera apasar en algunos de ellos quando se le antosa. Los sauses y pasarosbobos son los arboles que ocupar el terreno inmediato al Rio, en dos causes mas viejos son los sauses mas altos que en los causes que ase meno tiempo que le passaba el Rio de manera que se ve entre los arboles como callesones que paresen echos con artes. y son vistas muy ermosas. Quando el Rio es crecido ai muchos de estos causes que engañaron a los que navegaron por alli, y al bajar el Rio se aliaron con sus barco con toda facilidad distantes de el da dos, ho tres leguas, ho bien da un lado ho bien da el otro del Rio.

Tales son las inundaciones en las crecientes, porque no ai tereno que Sugete elagua por estas inundaciones que Soria llamó a estos lugares Nuevo Egipto, però su nombre verdadero seria de Variabile de la compustura que tiene el Rio ne ablare a la fin del reconosimiento. Desde la Palca asta aqui avremo varado da 300 veses.

Ala mañana nos posimos para caminar y varamos, enfondo de tierra, yse ir todos los peones a lagua para que se alibiase el Barco y lo rempusasen asta pasar a quel poco fundo que era mui breve la distancia para llegar a la ondura, pero los peones no lo podian mover, quando que en otras partes que varavamo, entre la coriente que comia la arena de debaso al Barco y lo que lo peones rempusaban passabamo muy prunto alla undora. Yo aqui mande al peon landro que crosara todo el Rio a pié como solia acerlo enmuchas parte quando varavamo y conocer a si bien la andora del Rio aqui e nel mas ondo le llegaba e lagua ala rodilla apena. Pregunte a Mariano si todabia a via de basar mas, me respondio que nel mes de Agosto Settembre y ottobre Passando el Rio alli lagua le llegaba segon señalo un poco mas arriba il (...) del pié ho como una quarta de vara escasa; le pregunte, se de alli undaba el Rio en otras partes, me dijo que no, luego aqui es muy facil componer el Rio para darle una ondora. Yse llevar a lombro una ancla por la proa pero un poco mas a la derecha no fuese cosa que el Barco yese en sima de alla ise poner un apareso por la proa del Barco a la ancla y los peones de adentro de la agua tiraban el Barco que a las 10 de la mañana estabimos libres ya en la andora, i las 10 1/4 estubimos enfrente de la rancheria de Mariano en donde encontramos la yndiada de ombres y mogeres, los regalamos, a las 12 obserbamos la latitud de 23 12 S y seguimos a caminar siempre con Mariano abbordo y chinchin.

(de los de Dominguito)

Mariano dio orden a sus gente que nos siguiesen por la costa y armados, mas abasos encontramos tres ho quatros dias despues a los yndios que llaman de Dominguito todos armados paramos para regalarlos, estos se nos mostraban

muy amigos Mariano nos avisó tubiesemo quidado que aquellos eran los del Casique Dominguito que el Comandante del Rio del Valle lo abia mandado a fusilar que asia dos años porque quería ir arobar a las estancias, y que estas aora querian en retorno de Dominguito a uno de nosotros tres, esto es ho Soria, ho Crecir ho yo, y quedar asi empatados, y que por eso es que el yso benir sus gentes armados por si acaso castigar a los Dominguitos, y que desde aqui asta al Palo Santo era necesario que el nos accompanase por tierra por si acaso. Era serca ya de las 12 y obserbamos la latitud 230 33 S (Mientras yo observaba la lactitud un yndio combido a Crecir a ir asta la rancheria que estaba serca, y que alli le daria una chinita para disfrutar de ella, esto era para notarlo en retorno de Dominguito, Crecir le dio las gracias y no admitio el combide) y seguimos caminando acompañados por tierra dala parte del So, ho a la derecha por mariano y sus gentes armados, y los de Dominguitos que solo aguardaban un descuido de nosotros para matar auno de nosotros oficiales, a tinqe ellos se finguan muy amigos, y con su simplicidad son capases de engañar a qualquiera que no fuesen avisados, tal es la facilidad de finguir de todos los yndios. A Mariano le trujeron su lanza la qual tenian sin ponderacion alguna da dos quartos de vara de largo la punta y 6 pulgada de ancho de un fierro muy pulido con una grande asta de modo que señoreaba sovre todas las de mas lanzas, le solia decir yo quidado Mariano de no pelear con los de lanza chiquita, purqué ellos te mataran, y tu no podras mover la grande que me decia el tienen un miedo a mi lanza.

(Matacos)

Los yndios de la otra parte esto es de la izquierda ho del N.E. que son siempre los Matacos nos a guardaban envarios parases con obesas y pescados, y los pobres se precipitaban ne taguas para traernos sus presentes rogandonos recibirlos y diciendonos que ellos eran verdaderos amigos, pues que ellos se nos presentaban como sus madres los parió, y no como los de la otra banda armados y que nos quidasemos de ellos, verdaderamente se nos presentaban desnudos en serial de paz.

(Mudanza del Rio)

Todas las noches venia Mariano abbordo y una de esta le preguntamo si emos llegado todabia al parage que llaman Santa Rosa (Santa Rosa es el nombre de lugar si (...) mi e olvidado el nombre de la Santa) nos diso que estabamo enfrente y distante da 5 leguas, y que les disimos ya no pasa mas el Rio por Santa rosa, no señor respondio, antes passaba alla y todabia existe el cause vieso del Rio però a hora pasa distante 5 leguas. Da esto se puede inferir como y conque facilidad se pasea lagua del Bermeso por estos campos areniscos.

Finalmente llegamos al parage que llaman palo Santo aqui encontramos la gente de mariano guardianos del terreno los de dominguito ya se abian idos, y mariano embio a llamar a uno de sus amigos de la otra banda esto es de los Matacos, para que nos acompanase asta el confin de sus tieras, y recomendarnos a sus amigos de mas abasos, intertanto aguardabamo este. Soria contestó a la Carta de Don Antonini y yo a Sola, enviandole las latitudine de las diferentes observaciones echas nel Mosquitas lo mismo de la longitudine y variacion del compas, tambien le embiado las del Rio Negro ho Siberea con todos los demas asta aqui, no le embie una copia de plan asta aqui por que Soria no me lo a permitido llegó lamigo de Mariano se embarcó, Mariano nos dizo que de los Ocolis nos nofiaseamos, y que guando sus amigos nos dezasen tubiesemo cuidado con los primeros indios de la isquierda que nos querian matarnos. que por señal fisa seran a quelle que os propondran vacas para carnear pues que tenian dos estos se llaman los Atalás (Alas pronunciado como los yndios es (...) porque (...) de ellos es gangosa y de del ...) y que mas abaso en contraremo a los tobas y que procurasemos ablar con los casiques Agostin y Santiago, que eran sus-amigos en otro tiempos y que estos son buenos y se despidió y se fue por Camposanto a llevar las cartas a Don Antonino.

Este Mariano hiera benido con nosotros, y nos ubiese sido muy util porque era marino y bueno, però tenia miedo a los tobas de mas abaso de cangaye que decia eran muy malos.

(de los Ocolis)

A los pocos dias llegamo a los Ocolis, y aqui fué endonde primero vi desde el puesto de Madrigal la margen del Rio de terreno firme de la parte del So, venia yo ya tan abundo por mis enfermedad que no se puede figorar debil flaco y cansado, y ni mucho mas me consolaba, y aburia las muy mochas varaduras que tomabamos, ho por faltar ami la vista avezes, gobierno del Barco ho por faltar el lagua casi entodas las vueltitas que da el Rio. En este lugar tenian los Ocolis situada su tolderia y se nos presentó toda la chusma ocolisa de ambos sesos fondamos en la mitad del Rio para regalarle pues que se nos mostraron amigos intimo, vimos entre ellos una niña como de tetad de 10 arios ermosisima, tenia un robio pelo por las espaldas como la Magdalena su cabeza basa con mucha umildad, pues la infelisa era criada de las chinas, cautiva de a quellas barbara gente, era de Santiago de lestero, quien de nosotros podia mirarle sin tenerla mucha lastima, y si nosotros obieramos tentado librarla con la fuerza ubiera alla perdido la vida ne lacto. Seguiamos caminando y mas abasitos estaban ho nos siguieron ho nos alcanzaron al dar una vuelta, en sima de una baranca de tereno firme i montuosa, el Casique de los Ocolis el hijo ivarios otros yndios el hijo del Casique se le vestio, era moso de 16 a 17 años de

un tale ermoso, y era muy curioso de examinar las armas y todo lo que abia abordo, y se admiraba en ver a quello. Soria en viendo tal admiracion en aquel joven lo hiso basar en la camara, y mostrandole mi libro, el macarte autor de nautica, y por linterprete le asia decir que con a quel nosotros conociamos, al Sol, a la Luna, a las estrellas cc. miraba y escuchaba con mucha atencion, yo le mostre mi atante, este le colpio asta en el alma, me rogase me instaba se lo regalase, no queda mas largado de sus manos le ise decir que lo necesitaba para mirar al (...) Luna y las estrellas, y que dios se ennosaria con migo, quedó entonse silencioso por un rato, y despues con semblante noble diso a linterprete, digale a estos señores, que quien le enseña a ellos toda estas cosas es su Dios porqué sabe mucho, y que nuestro Dios a los pobre yndios nonos insea nada porque nosabe nada, yo lo ise rogar por el interprete que biniese con nosotros que yo le enseñaria todas a quellas cosas con testó que otro viage veniria, que antes queda ver como nos trataban los yndios de mas abasos que son malos seguimos caminando y este joven nos acompagno asta mas abaso que nos dejó, y vino abordo un yndio de los maticos ho de la parte del N.E. en viado por su casique para que nos acompanase mas abaso.

(del Rio)

El Rio desde la Esquina grande asta los Ocolis viene movible lo mismo que da la Paica, a la Esquina, y desde los Ocolis asta aqui comienza en parte a benir entre tereno firme, y no son tantas ya las varadoras por venir laguas mas reunida, però las vueltitas que da el Rio siempre son mocha y chiquita, esto es cortas.

(Robo de Tabaco)

Por aqui encontramos yndios dal N.E. de los cuales se embarcó uno diciendo que su casique le abia dicho de acompañarno mas abaso, los regalamos, aqui fué endonde el peon justo Pastor avisó a Don Pablo que el peon Alexandro Sala abia robado una maso de tavaco de Crecir y que estava por aun cambilanche con los yndios por al gona gica (gica ho yica llaman los Maticos a unas bolsas que se cuelgan al pescueso como los casadore ponen lo que casan de un lexido modo de red da ...).

Se hiso registrar a Sala y se le encontró e tavaco, el mochachito interprete Massimo Madrigal diso a Soria que el contra maestro Canales tambien abia robado tavaco. Crecir registró las petacas y encontró que en una faltaba dos ho tres masos Soria preguntó al muchacho si Farias abia robado tambien, el muchacho dijo que si, ho fuese verdad ho bien podierà que el muchacho fuese

sentido de alguna cosa con Canales, y Farias, que ambos eran Chilenos, pues Soria intimó a los tres esto es, a canales a Salas, y farias, de no basar mas en la bodega, y Soria me preguntó ami que me parecia de aquella justicia, le respondi me parese muy bien que asi no roberan mas tavaco, no lo ubiese Jamas respondido asi al momento dixo Soria a los tres vaiense en las canoas y no pisen mas el Barco se yo no lo mando, Canales y Farias alegaban por su inocencia però no ubo remision quedaron los tres en las canoas, y asi es que todas las noches se iban los tres adormir entierra, tambien un dia Canales y Farias que estaban los dos en una Canoa se quedaron bastante atras, con animo guisas de disertarse, però no lo abran echo de miedo de los yndios pues que ya estabamos bastante enultrado nel chaco.

(de Chagios)

Vino Chagias el Casique a bordo y nos acompaño dos ho tres dias asta que llegando asta a un cierto punto dizo que no podia pasar mas adelante porque los yndios ynmediato eran los Atalá malos, y que nos otros no nosfiasemos de ellos, pues que buscaran todos los medios posibles para matarnos, que se mostraran amigos cc. ec. que de ningon motivo nos fiasemos de ellos, esos los que mariano os dixo que tienen las dos vacas, y quidado con ellos, el se fué con los otros dos, y que damos solos caminando.

(El Rio viene mejor)

Por aqui el Rio viene ya mucho mejor, y ya no son tanto los displayados.

(Señal de guerra)

El dia siguiente ensima de una baranca llana y sin arboles alla parte del N.E., se nos mostró un yndio al tiempo de pasar de esta suerte, tenia en una mano un palo algo largo con dos gasos bien cortados a modo de arqueta tenia en la cabeza un frente de una vaca con sus aspas y al rededor de la cabeza pedasos de cueros de corderos, tenia amarado al pescueso por de tras plumas de avestrus con tatora pendiente abaso, tenia un chiripa de tatora però no tenido sino las pagas pendiente amaradas a la cintura, la otra mano en ne lanca, y la cara con todo el cuerpo pintado de abero, ho manchas negras, venia a pasos muy reposado asi ala orilla para que lo viesemo mesor; yo no puedo imaginar endonde estos barbaros ayan podido dar, para imitar al diablo tan al vino nuestros peones que tenian algun conocimiento de los yndios mas que nosotros decian, que era aquel el dios de la guerra y serial de guerra, y le querian fusilar

al tiempo ni de pasar, pero Soria no lo contió.

(de los Atalá ida de Farias)

Antes de llegar a los atalá posimos al medio del Barco los parapechos de cueros nel medio del Barco esto es dejando libre popa y proa para poder tirar con las caronadas sin estorbo y tambien posimos techo de cueros (...) que parecia cosa como que asen los Paraguayos a las colmadas de (...) Barco. Esto era un buen reperaro por la flota. El mismo dia por la tarde llegamos a los alala, los quales estaban con todas sus chinas y chiquitos ensima de la baranca del N.E. sin armas señal de pas, dimo fondo en medio al Rio y amaramos un cable entierra por el qual atracamos el Barco a la Baranca de los yndios quasi toda nuestra gente se fu-ron entierra a entreberarse con la yndiada y parte a cocinar el tulpo los yndios una buena porcion abordo, tal era el misto e la gorbordinacion nuestra, era sufisiente que yo dixese que nos nofiaseмо, y de no bajar ningono a tierra, para que fiasemos de ellos, y bascasen a tierra todos Soria por el primero, mientras asi entreberados estabamos, vieron llegando por la baranca del So, mas ariba como dosientas varas un troso de yndios gritando y caminando, guisas creyendo ya que eramos tomados entonse llame a algunos de los peones mas prodentes se viniesen abbor-do vinieron estos yno ysieron nada, llegó la noche vino toda nuestra gente abordo amenos las tres victimas del Barbaro Soria, estos tales yndios eran los Vilela los de la vacas los que erarnos avisados por todos los de la vacas losque eramos avisados por todos los yndios de mas ariba nos nofiasernos de ellos y yo no me fiaba, asies que estaba el peon José Leandro serca las bitas de proa y le mandé largasse el cable para desamos caer en medio al rio a lancra, Leandro larga el cable y Soria manda aguantar, yo me opuse a Soria porque aqui era seguro que gogava la vida, mande segunda ves a Leandro largase el cable, y Leandro que a el tambien le gustava largarse de la baranca siempre largava un poco, Soria lomando que amarase el cable, yo el diablo me llebaba, yo le decia a Soria estos son los yndios de las vacas cc. el me decia que estaban con las chinas y chiquitos señal de pas, yo les decia que no era prodenza fiarse y gritava a Leandro larga, largaba el, y Soria lo gritaba aguanta, y entre larga y aguan-ta conseguí en dos oras de disputa largar el Barco como 10 o 12 varas de la Baranca distancia soficiente para que no podiesen los yndios saltar abordo mande poner una acha a proa por si acaso quisiesen atracar el Barco cortar el cable (...) que las dos caronadas quise cargar los fusiles (...) quiso. Si era prodenza dejar tres victimas en mano de estos barbaros los gosque el mondo. A media noche Soria entregó la guardia, se modo el Sentinela, yo me estaba es verdad en la camara para abrigarme del Rocio, pero no dormiendo guando se oyó un alberoto entre la yndiada, So-ria nose si desusto deun salto estovo ensima de cobierta y yo atras de el agarando la mecha para tirare a los yndios con la caronada que estaba en culisa, efetivamente ubiera logrado untiro ermoso, pero tenia enfren-te, Soria el

sentinela Crecir yno podia darle fuego sin matar algunos de ellos, estaban todos los yndios, a golpados ensima de la baranca, sin mujeres (...) canales en la orilla de lagua con una lanza en la manos con ademan de defenderse de los yndios ne laguas uno tras de lotro que eran farias y Sala creyeron los nuestros, que uno era un peon nuestro y lotro atras fuese el tigre que lo coriese, el sentinela que tenia el fusil cargado queria tirarle y Canales que hogó digo no los maten son los nuestros. nel mismo tiempo Crecir se dió vuelta a si ami que estaba a la caronada diciendome nome pegue en la cabeza con palo (con flecha le pegó en la cabeza) yo endemoniado que no podia tirar a los yndios Grite a las armas muchachos, al ruido de los varios fusiles disparó la yndiada, y mandamos en una canoas arecoser mas abajito a farias y Sala y los tres vinieronos abordo porque Soria se lo mandó.

Pobre Soria tenia una lansada mas abaso de la boca del pecho que quasi lo bandesta, la qua lanza farias agaró a lindio eridor y le trasjo asta la orilla de lagua que fué endonde Canales lo agaró, tenia tambien otras eridas chicas. Le preguntabamos que abian echos a los yndios respondian que nada, que los yndios los sorprendieron dormiendo.

Si nosotros dormiendo atracados ala Baranca es bien seguro que los yndios nos ubieran saltado abordo y degollandonos a todos nosotros, proeba de esto, es que aqui no ubo en alboroto ninguna china, ne criatura, tambien es proeba de que los yndios procuraban gatearnos toda la noche para tirarnos flechas però nuestro però que abia quedado entierra, no desaba asercarlo sin darnos aviso, parese que los conocian que eran nuestros enemigos, los yndios lo llamaban despacito però el però mas se en nosaba, y asi nosotros estabamos alas armas.

Es verdad que oiamos nosotros que los yndios gritaban a lo lejo, y nuestro interprete decia que los yndios iban a esconder las chinas en nel monte de miedo de nosotros, y con esto quena Soria provar que faria avia ida a la rancheria por interes de alguna china. Todo puede ser, però Farias antes de morir diso que el no abia robado el tavaco, y que moria inocente.

Soria dice en su librilla foja (23) De nuestras canoas se resvaló uno de los peones, el monte de donde salió despues de media noche, saltando al agua, perseguido de uno ho dos yndios cc. ec....Soria miente y remiente, Soria es quien mató a Farias, porqué no le mandó... viniese abordo antes de ser erido, sino despues de ser erido se lo mandó...

Amanecio: el dia y no veiamo a ningon yndio ni oiamo a nadie le asiamo gritar por el interprete que biniesen y que nos dixesen que le abia echo el peon que lo

queriamo castigar, pero nadie respondia. Entonse plantamo la lanza que farias truxo ensima de la baranca con la punta arriba, para que los yndios vieran que nosotros no codiciabamo sus armas, y que no le teniamo miedo, y nos largamos para nuestro destino.

Al dar la vuelta al Rio (pues que todo es un caracoleo) mas abasito como quadra y media al lado mismo de los yndios ho del N.E. ai una baranca altas mas que quantas emos encontrado asta a qui, y ai en ella monte de arboles grandes de toda clase, maliciabamo que alli debian estar los yndios emboscados para tirarnos flechas y asi procurabamo pasarle mas lejo posible. A la otra parte el Rio tenia una playta ala qual pasabamo muy serquita y estaba en frente mismo del monte, y en ella estaba un yndio el qual hiso una segnal v al momento vinieron dal monte unas quantas flechas, sin ver quien las tiró, unas de ellas passó en medio de Soria y Crecir que ambos estaban juntos, a qui es endonde Soria miente foja (24). Despues que estabimos pasados salio del monte una porcion de yndios con unos yaquetones muy gruesos de cueros de corderos como para abrigarse de la flecha que nosotros podiamos tirarle, y asi es su divisa de guerra. Todos ellos se pusieron a caminar, a si el trigar endonde estabimo, y endonde yrieron a farias, y no a la rancheria pensando enContrar alla al moribundo para tornarse a teridar el cranio de Farias y aserse una tasa para beber en ella en erial de trionfo segon es uso entre ellos, pero no encontraron sino la lanza matadora, que ellos an de aber tomada a mal aguero; mas abaso encontramos varias flechas ne lagua de la que abia tirado a la noche guando crecer me dijo no le puegue, despues en contrimos dos yndios de los mismos siempre, en una playa y se estaban alo lejos de miedo los quisimos regalarlos como amigos, y tenian miedo de acercarse nos dixieron les posiesomos los que le queriamos dar ensima de un raigon que alli estaba aislado, les posimos dos gorros y dos masos de tavaco, que despues que nosotros emos pasados se los fueron a tomar.

(del Rio)

Poraqui el Rio viene mocho mesor ya quesino baramo mas, y si alguna bes baramo no es por falta de aguas, ni de erar el canal, porqué lagua vatoda onida en un solo canal, es por descuido mio, que avenes mientras marco el Rio nel plan diario el (..)rabil timonero se requesta mas a un lado ho a totro, pero con remposarse un poco con los botadores al mo-mento se anima, siempre si es un caracoleo de vueltas, y tan cortita que me llababan abundo a la noche paramos.

(Muerte de Farias y tumba)

Ala mañana amaneció muerto farias, no le dovimos sepultura a qui de miedo que los yndios vineisen cortarle la cabeza por el linteres del Cranio, por acerne tasa, y asi caminamos por nuestro destino, con deseo de encontrar un lugar para dar sepultura al defunto. Ala tarde caminavamos al entre Barancas altas de un lado y otro, cortada a pique y de tierra colorada ensima de ellas era monte crespo que solo el tigre podia penetrarlo, el Rio era por aqui muy angosto de consiguiente ondo, este paraso lo emo considerado otimo para dar sepultura a Farias, dimos fundo a lancra se yso un oyo en la Baranca del N.E. y lo enteramos y seguimos nuestro camino. Este monte crespo asido algo largo y le pusimos el nombre de Monte de Farias, en memoria del difunto y seguimo para el destino.

(Primero Tobas)

Poco antes de tramontar el Sol llegamos en un vistoso Palmar dal So. alli estaban unos 10 ho 12 yndios con un cautivo Santiagueño, eran estos Tobas, el monte crespo que pasamo debe ser la linea divizoria de los Tobas con los Vilelas al N.E. y con los Ocolis al So, regalamos a estos y al caotibo tambien; y le preguntamos; por a Agostin y Santiago, nos dixo que estaban mas abaso que mañana nos veremo con Agostin y que pidamos por su libertad, quedamos a pasar la noche a qui. El Rio que corimos este dia asido muy ermosso, esto es ondo y de muy poca corrientes, caracoleado como lo de mas.

Estos yndios enviaron al cautivo a avisar al casique Agostin, como dos cuadras mas abaso era la baranca del So alta y cortada a pique con monte grande de toda clase de arboles utiles. A la noche se fueron estos yndios y veamos en este monte un fuego que procuraban ocultarlo, y sentiamo achear toda la noche como que trosaban palos, nosotros gusgabamos que debian acer suquetes de maderas para tirarque de ensima la Baranca al tiempo de pasar. Estas calida de armas ubiera sido soficiente para que bar nuestras cabezas y vencernos tal es e lancho en parte del Rio Soria miente en su librilla f.(11)

Por la mañana no veiamos a nadie, y por eso es que aumentaba nuestra desconfianza, però no resolvimos pasar ho morir, lebantamos e lancra, y nos posimos a caminar en orden de batalla, esto es 4 hombres a los remos, uno al timon el resto todos con fusil y bayoneta con fanteria a la baranca, y tambien al pedrero, las mechas ensendidas, y con este aspecto passamos la baranca, sin oir ne ver a nadie.

(Casique Agostin) (del trato para Rescatar las cautibas)

Mas abajito encontramos da la parte del So al cautivo con 5 ho 6 cautivas que cantaban himnos a las Virgen creyendo que la ibamos arescatarlas, abia tambien yndios los regalamos unos dixo el cautibo que aguardasemos a Agostin nosotros quisimos caminar, mas abaso encontramos Agostin (Agostines Casique de la antigua Reduccion de San Bernardo) que nos alcanza lo regalamo, y le trattamos para libertar los cautivos lo tomarian a mal, porque los calsones y yaquetas que regalamos no sirven para comprar los cautivos lo tomarian a mal, porque los calsones y yaquetas que regalamos no sirven para comprar los cautivos, y que sopuesto que emos de volver por alli otras veces, entonses nos diso traigan ponchos que con ellos libertaran a todos con facilidad, y que a ora nos esperiamos a disgustar los yndios, porno tener ponchos, nos acompaño asta sierto punto y nos deajo, diciendonos que el Casique de Cangaye es su hijo, y que nos recomendara mucho, y que se llama Martin.

(otro Casique) (de los Tobas)

No me acuerdo bien si el dia siguiente encontramos dos yndios, joven altos y ermosos uno era Casique lotro era uno de un cautivo como de 20 haños, que estaba alli con ellos, decian ellos dos, al cautivo con voz alta y llena de orgollo, (tanto que crecer se asostó) nos diga que paremos, nosotros les diciamos que mas abasito los aguardariamos ellos entonze gritaron al cautivo, de tal suerte que l'infeliz se poso a corer como un rago entre el monte y masiga que abia ensima la baranca, de tal suerte que se rompía todas sus carnes y nos gritaba paren patron, paren sino me matan, paren por dios sino me matan nosotros oyendo este infelis paramos, y llegó este desdichado cansadisimo, y tras el llegó los dos amo y casique, despoes vinieron llegando mas yndios y chinas una de ella traia una lanza a lamo del cautivo para matarlo en caso que nos ubiese-mos parado, però lindio retó la china y mando con arroganza llevase luego la lanza de alli. Los regalamos a ellos y allas chinas y una cautiba que staba ah la vistimo de hombre con tal de cobrir sus carnes. Nos dixo el Casique que el y sus gentes eran nuestros amigos, y que nos quidasemos de los yndios de mas abasos que querian acernos la guerra nos despedimos para caminar y ellos generosos non mandaron abordo el cautibo para que nos accompanase mas abaso, vino el y caminamos. Estos yndios son de otro espirito que los yndios de mas arriba de otro talle cc. Crecir decia que parcián ser Romanos tal era el miedo que le tenia.

Era lastima oir lo que nos contaba el cautibo el cautibo de los que pasaban ellos allis, nos decia que guando los yndios tienen ambre se los comian asados, y que a el no lo an muerto todabia porque sabia cazar nel campo a caballo, y boscaba asi que comer por su amo ecc. ecc.

Mas abasito encontramos nuevamente el Casique y lamo del cautivo, con la

Santiagueña que abiamo vestido ya, però la encontramos ya desnuda y nos dijo que su amo le quitó, le mandamo por la canoa otro calson con otra yaqueta, el casique dijo a lotro yndios, que tambien era amo de a quella infelis que nos de a quella cautiva, disputava lindio con su casique con orgollo, y un poco consentia se embarcase en la canoa y se viniese abordo, ellas nos decia llebenme por dios llebenme, el Casique arengava mucho con el otro però no quiso consentir y asi tubimos que desarla, en su cruel desgracia y seguimos caminando, con el cautivo abordo.

Mas abaso en contrimos como 200 yndios de la parte del So en una espasiosa playa que formaba el Rio dimos fondo para regalarlo, a qui no abia ninguna

china y quasi todos los yndios tenian la macana que es un baston curto y grueso de una madera pesada la mayor parte son de palo Santo que abonda este palo nel Chaco. Nos dixieron de desar el cautivo alli, col tiempo de salir nos gritó el cautivo que lo compramo que su amo lo dava por dos cuchillos, al momento mandamo por una canoa los dos cuchillos con orden de traer el cautivo, y Soria me mandó levantase lancra para caminar, le dise que saliendo nosotros de allí los yndios mataran a nuestros peones, però el Señor Don Diablo apagado de simismo quiso que se camine, efeitivamente comensamos a caminar guando la Canoa llegaba a tierra, guando nosotros estabimos distante como dos y media quadra los yndios alsaron las macanas para matar nuestros peones, yo que mas miraba a la canoa que al Barco al momento mando largar lancra que por esso abia puesto un peon de proposito, yal ruido de la cadena, y visto el Barco parar y sieron los yndios alto, y se volvio la canoa sin cuchillo y sin cautivo, por culpa de Soria.

(del Rio)

El Rio desde mas aribita de los alala asta a qui viene muy bien entre terreno firme de un lado y otro el caracoleo del Rio siempre sigue y muy masadero el terreno da un lado y otro la mayor parte es campo, y en parte monte de madera util generalmente, monte malo solo es el de Faria por ser crespo, però es unico de esta clase.

(Casique Martin)

Caminando mas abaso encontramos a unos yndios que uno de ellos nos dixo que el es martin Casique de la antigua Reducion de cangaye hijo del Casique Agostin. Lo imbarcamos a bordo y seguimo caminando con el abordo, lo vestimo

y nos contaba que el tenía muchas cautiva que la comprava por mantas de algodón, a los yndios de mas abaso. Soria se les puso a hablar de religion y diciendole que el queria mucho los yndios, y que era un hombre muy bueno y hermano de todos los yndios.

(Soria se da el nombre de padre Tiburcio)

Le pregunto Martin si era Padre, Soria le contestó que si, efectivamente lo era aunque no es casado, y nosotros diximo a Martin que se llamaba Padre Tiburcio, y que era muy bueno que regalava a todos los yndios.

Mas abaso encontramos de los Vilelas a la parte del N.E. le regalamos, y Martin se fué a tierra diciendonos que nos iba a guardar en Cangaye su rancharia.

(de los troncos de arboles)

Caminavamo sin ningun yndio a bordo, y sin tomar ninguna varadora, unico estorvo que puede ser por los Buque de Vapor era en una que otra parte troncos de arboles, pero con facilidad se pueden quitar.

(Cangaye)

Llegamos por fin en Cangaye antigua reduccion a la parte del Sur los toldos eran los mas bien dispuestos de quantas tolderias e visto, segun los que de a bordo veyan, distaban del Rio como una quadra, cuya distancia formaba una espaziosa playa, en la margen del Rio estava una mesa con una savana del mantel, encima estava una taza de losa blanca y debajo la misma mesa una hineta de vidrio Negro a un lado y otro de la mesa estava una asta alta con dos sabanas de bandera, que todas estas cosas las roban a los Santiaguenses.

Al lado de arriba de l'altar estava da 280 a 300 Vilelas armados, de lanzas y flechas sin ninguna china, su casique Vilela, al lado de abaso estaban da 180 a 200 Mocabie armados como los otros su Casique Santiago el amigo de Mariano, distaban los unos y los otros de l'altar como media quadra, l'altar quedaba enfrente mismo de la tolderia, nadie mas que Martin, Vilela, Santiago, Pasacir cercanos a l'altar.

La tolderia, l'altar, y los dos trosos de yndios armados formaban una vista muy hermosa, a la qual dimos fondo a lancha enfrente mismo de l'altar, distantes como

30 varas pusimos nuestra grande bandera de la Patria a popa y la bandera de la compañía del Vermeyo a proa (el genero de dicha bandera se lo a bendido Soria a Villa Real, y bien caro.

Apena emos fundado, vino de la rancheria un trosito de Mogeres, entre ellas varias muy blanca, venian asi a saltar cantando ymnos a la Virgen alguna de ella llorando y otras con semblante alegre le parecia ya tener su libertad.

Diso Martin base padre tiburcio a tierra a decir misa que aqui bienen las cautiba a oyerla. Malaya Brun, en lugar del Sora, que estos infelises quedarian libres a despecho de los barbaros armados, que mesor ocasion para usar de las caronadas una en un troso y la otra ne lotro de los yndios armados, y la cautivas nel medio quedaban libres, mataya Malaga Brun y no Sora de pulqueria y el brutó de Soria quasi ya estaba para ir, es tan a pagado y inchado de si mismo, estava increido tanto que pensaba a la cuenta que los barbaros estaban alli para besar la tierra que pisaba todos nosotros lo diximos vaie a decir misa que nosotros estaremos mirando a lasado!

En fin se acabó la funcion con pedirnos Martin le llenemos la hinita que estaba debaso de la mensa de aguardiente, que se la pusimos asta la tersera parte, y nos mandamos a mudar, Martin nos dixo que nos reco-mendará a Patoti que es su primo, mas abasito se en barcó Santiago con Pasacir que nos accompanaron un poco y sefueron.

(del Rio)

Por aque el Rio Viene siempre mesor mas ondo però siempre caracoleando, il terreno es Campo con ysla de (...) de maderas ytiles.

(Patoti Casique)

Mas abaso encontramos unos 4 ho 5 yndios uno de ellos nos dijo que era Patoti primo ermano de Martin lo embarcamos abordo y seguimo caminado, por aqui encontramos paseando un molato de Santa Fé joven Cautivo y nos dijo tubiesemos cuidado que mas abaso nos abian de pelear los yndios que se nos mostraran pocos en dos trositos, però que seran muchos ecc. ecc.

(Ticulqui Casique)

Mas abasito encontramos uno yndio alto con un sombrero de pelo y a la ancha a luso Santiagueño nos dijo que era el Casique Ticulqui vino abordo y caminamo con el y patoti abordo.

Ticulqui nos diso que a quel sombrero que tenia lo abia comprado en Coriente, y que no lo abia robado!...y enque lo parese se dixen yo, me respondió en el esprito y en la nariz afilada y con el ñudo.

(Que masones)

El tal Ticulqui nos conto y reconto bien quantos eramos abordo, Patoti era tamaño de un gigante però muy prudente. Se no me engaño se fueron los dos a tierra diciendonos que mas abajo nos vuelvarian ayer, efetivamente por aqui caminavamo sin yndio alguno abordo y el Rio tiene emparte en la orilla cañaverales de cañas vuecas de castilla, lo quales los encontrabamos ardiendo al tiempo de pasar a la quenta los yndios da-ban fuego a los cañaverales para ver si asi nos ardiamos nosotros tambien al tiempo de pasar, y nos ubiesen da dos que aser si el viento ubiese soplado para traernos las llamas abordo que es tan angosto el Rio que averse no pasabamo distantes 10 varas de los cañaverales, Tambien esos quemasones son señales fisas de guerra, porque los yndios nunca asen guerra sin aser antes grandes fogatas.

(Unico estorvo que encontramos)

Todas las noches fondavamos a lancra en medio del Rio y boscabamos siempre un parage el mas ancho posible però que fuese a nada, por no ser sorprendido por algun abordage de los ndios, por aqui endonde non allabamos alla (...) una mañana nos posimos asalpar lancra para caminar, y estando a pique no queria desar, el peon Narciso fue de baso lasua guiandose por la cadena para ver en donde lanera abia agarado y nos dijo que agaró un gajo de un arbol, entonse arme un apareso ensima del tirante de otro y tirabamo todos pe de aproa asta que pudimo, y despues yse pasar todos a popa y se rajó el gajo, que entodo el Rio emos encontrado, para ancrear.

Esta misma noche vimos dos grandes fogatas. Mas abajo otro cautibo nos avisó lo mismo que lotro.

(tres casiques abordo)

Mas abaso vino nuevamente abordo Patoti. Ticulqui, y otro casique que se llama Chacasidi, con tres yndios mas (uno de los tres era tuerto y me regaló una pernis que de ella yse aserme caldo tres veses y seme ha cortado el chochu) que decian los casique que eran sus ermanos, a todos los regalamos, Ticulqui queria ponchos y no teniamos queria mas cochillos, y no podiamos ya darles mochos porque ya nos iban faltando, y era presiso dejar algonos por los yndios mas abaso, Ticulqui nos contaba siempre, registraba las armas particularmente las

caronadas y por casualidad se rompió una bolza de metralla mientras en la tenia en la manos y vido corer ensima de cubierta las 180 balas de onza que contenia, le dexó esto algo enfriado, al peon martin Rivero (que asia las funciones de contra maestro desde que canales quedó sentenciado por Soria a no pisar mas el Barco asta que el se lo mande) le decia a Ticulquí que asi como el era Casique de sugente, tambien el lo era de la gente del Barco y que guando algun casique mandará a su gente que nos tiren flechas, el mandara tirar aquellas hallas y matan todos los yndios.

(Casique en Jefes)

Caminando asi con los 6 yndios abordo llegamos tardecita con un lo-gar que el Rio tenia una espaciosa baranca a la parte del So y en ella guando meno 600 yndios quasi todos armados y muy pocas chicoas, mandamo la canoa a tierra para traer abordo a dos Casique mas que segon se veia eran los Casiques en Jefes, los regalamos leden aqui parese que tubieron yntencion de de gallarnos, pero nosotros estabamos todos prebando que al mismo incidente que daban los ochos pasados por la bayo-neta, pues todos nuestros peones estaban con el ojo al charque.

(se desembarca todos)

Ticulqui parecia forioso con te los casiques, que ala quenta no querian consentir en su mal desinio nosotros no podiamos entender su dispota porque nuestros interpretes no entendian la lengua toba, Los dos Jefes con Patoti nos pidieron los pongamos a tierra, y nos disieron que ellos cran nuestros amigos, querian que quedasemos a pasar la noche alla pero no quisimo, salpamo lanbra y caminamos, como dos quadras, y Chacasidi con otros dos nos disieron que los pongamos a tierra dos quadras mas abaso el otro yndio nos pidio que lo desamo a tierra, y asi solo Ticulqui quedo abordo a caminar con nosotros ya era cerca de la ocasion, ora que ya soliamo parar, pero aqui tratamos de alesarse de la yndiada mas que nos fuese posible.

Mientras así caminábamos yo dirigía el Barco y marcaba el curso del Río lasonda ecc. ecc. Ticulqui conoció que yo era el todo abordo, me agarra por el brazo derecho para aserme dar vuelta así a él pues que me veía ocupado en el gobierno del Barco ecc. con el dedo de la mano me señalaba dos, y después con la boca decía sum, y después decía más abajito canoas (Canoas llamaban los yndios el barco) ai, ai, ai, nos señalaba que más abaso cuando estaremos con el Barco en los dos saltos que tiene el Río allí nos aría la guerra, esta señal era tan clara que hasta el muchacho la entendía, le decía yo que vais a ablar con Soria que yo estaba ocupado, pero no quería, me volvía a tirar del Brazo para que diese vuelta así a él y me repetía lo mismo, le volvía a decir que me desase y ablaste con padre Tiburcio, pero no quería, y con mucha furia a modo de lancra me repetía esa maniovrá 7 o 8 vese, asta que lultimo tiron que me ha dado para aserme dar vuelta me agarro del yaleco y me lo ha desbotonado todo y vidó una pistola que oculta debaso del galeco tenía, se quedó callado y se fue a pedir un poco de aguardiente al padre Tiburcio, pero Soria les diso que ya bastaba con lo que abía tomado, le contesto Ticulqui que él no pensaba ninguna cosa male!... un poco más abasito en donde el Río formaba dos barancas al lado del So una bas y la otra más leso alta, ambas con algonos arbolitos y masiegas, nos diso Ticulqui clue lo pongamo allí quando él estaba entierra vimos lebantarse de entre la ma-siega de las dos barancas muchos yndios armado, y Ticulqui nos ,critó asta mañana más abasito ai, ai, ai

Fuimos un poco más abajito y dovimos fundo en medio al Río pasamos la noche con mucho andado.

(Preparación al combate)

Alla mañana era preciso prepararse para pelear, di un fusil a Canales y uno acada uno de los peones amenos Juan el mataco que no lo sabía manesar. Domingo Choque me mostró que era manco de un brazo, y supo aserse el manco tarnbien que lo ecreido tal Simon Ruta me mostro que era manco de los dedos, el difunto Luciano flor me diso que él no sabía cargar, y así tube que acer lo siguiente. Pedit a Salguero unos clavos y una varegua, y el martillo y se basar en la bodega Domingo chorque por ser viego y manco a un que no lo era, y el muchacho, y le encargue que tubiesen quidado de tener fuego siempre con tizonas en caso de faltar las mechas, y clave la boca de la escotilla desando una chica abertura como poder pasar un tizo en caso de necesitarlo, Simon quando vido esto se poso muy bien una bayoneta ensima de una asta, Juan mataco lo mismo. Luciano flor me pedio fusil, Salguero y Crecir se pusieron a la caronada de proa. Soria con el espadin en la mano, aban al timon, y los peones más chambones del fusil los puse aremar, de manera que quedaban 7 a los fusiles 4 a la derecha y 3 a la y sequierda rivero lo destine a tener quidado a lancra encaso

de ofrocerse dar fondo, le encargue atodos que guando los yndios tiren flechas no abandonen los remos.

(Guerra de Ticulqui)

Ordenados asi nos pusimos acaminar, no andovimos media legua que al dar una vuelta el Rio la baranca del So era alta y montuosa, avia muchos truncos cabalmente en la fuerza de la coriente, y en llegando en tre los remero me abandonaron los remos para agarrar el fusil, y suerte que Aban que tenia el remo del timon no abandoño su remo que diciendole yo al lado que abia de gobernar nos safamos bien de los truncos, y oimo mucha criterio nel monte y Ticulqui nos critava toma toma cochillo, toma toma poncho, Soria le contestava ombre no tire flechas somos amigos respondia Ticulqui tova no quiere amigo, veni hombre les decia Soria te dare poncho y cochillos no quiero respondia, Soria dice que se le contestó con ningono, porché el no quiso, porcion de las flechas venian desde la baranca en linea retta al barco, estas tenian mucha fuersa y algunas pasaban las tablas del costado del barco que eran de sedro y de una pulgada y quarto de grueso las que pegaban en los para pechos de cueros algunas pasaban toda la punta asta pararse en la caña, y la mayor parte venian de mas adentro de la baranca por elevacion y nos cayan ensima amodo de bomba, estas tenian poca fuersa, y caian en el techo de los cueros las flechas tienen como dos varas de largo, 5 tercias de caña vueca del grueso del dedo chico y una tercia de punta de un palo oscuro y fuerte.

A esta primera descarga no quedo erido ningono, caminamos y al dar la otra vuelta que tambien a via monte nos ysieron otra descarga de flechas, y se le contestó con dos ho tres tiros defusil solamente a los que se desaron ver, pastor el difunto diso que abia muerto a uno de ellos, y que lo abia visto caer, nosotros encargabamo a los peones que no tirasen al monte sino a cada tiro procurasen voltear a uno de los yndios que ysiesen cuenta de casar, y asi lo asian. Los yndios ya estaban a qui en este segundo lague, porqué el Rio va dando vueltas, y mientras nosotros caminamo una vuelta, ellos pasan en linea retta a aguardarnos nel caracol de la otra, el Rio es tan angosto que las flechas son mortales da un lado a lotro del Rio quantos mas a nosotros que teniamos que pasar sunto mismo a la baranca en donde ellos estaban emboscados, antes de tirar las flechas oiamos siempre un silvido como de un aquila, una porcion de los yndios estaban de acaballo y la mayor parte a pies, estos yndios no tienen mochos caballos porque se lo comen, en esta segunda descar-ga nos llenaron de flechas pero sin erir anadies, y gritandonos lo mismo que en la primera, tambien nuestros peones le culpeaban lo mismo a ellos. Al dar la otra vuelta y es de advertir que al tiempo que nos alejamos del tiro oiamo a Ticulqui que nos gritaba asta mas abasito, en esta tercera descarga tampoco an erido a nadia,

los peones rompian las flechas que estaban clavadas nel costado del Barco y enlos cueros y las tiraban a lagua, yo le decian que las echen en la bodega pero Soria les mandaba que la tiren a lagua de suerte que una iba a la bodega y 10 a lagua, que despues siendo nosotros mas adelante los yndios setiraban la lagua aracoserlas para volverlas atirar con la punta rota. Seguimos siempre caminando que el Rio venia muy bien, a la otra vuelta no abia monte, y se emboscaron en un descampado, pero uno de ellos asomó la cabeza entonce nuestro peones los ysieron mucha burla golpeandole la boca al dar la otra vuelta abia monte, y nos ysieron otra descarga, se le contestó con 4 fusilasos, aqui quedo erido de una flecha Crecir que se le clavó en el brazo izquierdo, algunos dicen que las puntas de las flechas son venenosa, pero yo saque a Crecir dos astilla dal brazo a los 18 meses mientras estabamos en nuestro caotiberio, sin contar otras mochas mas chiquitas que le salian enquando enquando mientras iba purgando la erida, el notubo mas medico ni mas remedio que la providencia, de consiguiente la punta no era venenada, Crecir conserva las astilla grande que yo le saque y las tiene aqui en su poder.

Al dar la otra vuelta era descampada con solamente un arbol de algaroyo, y despues que estubimos pasados delarbol como poco mas de una quadra vimo un yndio a tra de lalgarovo y Alejandro Sala que era famoso tirador le tiró mientras el yndio no mostraba mas que la cabeza y lo yso caer y se vido un desparamos deflechas por el aires que a la quenta la bala despues de pasarle la cabeza le pego tambien ne latado de sus flechas y se desparamaron, alla vimos corer los yndios de apié y de acaballo.

Al dar la otra vuelta la descarga asido algo meno, un poco mas abajito abia un yndio moso al pie de la baranca que era algo escarpada y estaba con su arco y flecha escondida en la masiega aguardando que pasasemos para asegurar a alguno de nosotros, los peones lo vieron, y los 4 con los fusiles puntado a lindio que nos ibamo asercando, decian a este Don Pablo le tiramo, no le tiren decia el, le tiramo no le tiren, que esto era lo que siempre decía Soria e lindio se prepara para tirar la flecha no distando da el a nosotros 3 varas porque la coriente nos llebaba en las huellas a si serca de la baranca, yo viendo que Soria no quiere que le maten y que lindio yba a largar la flecha le grite tirenle, le tiraron los 4 nodistando de la boca de lo fusiles a lindo dos varas y quedo muerto. Al dar otra vuelta hise fusilar otro yndio viego por el mismo stilo quetotro, nos isieron otra descarga con pocas flechas, al dar otra vuelta nos ysieron otra descarga esta fu é la mas chiquita, la settima y la ultima caminamo un poco mas; y fundeamos para pasar la noche que ya era tarde, este dia caminamos mas que ningon dia el rio biene mui ondo, y con bastantes troncos la barancas altas y por eso es que no podiamo verlos yndios pero se yo otra vez tubiera de pasar por alli pondria al barco un arbol con una cofa de laltor de las barancas que seran da 12 varas de alto y en parte mas ensíma de la cofa dos ombre con dos trabocos, y le aria

parapecho de cuero para abrigo de la flecha, estos no desarian arimar a la baranca a ninguno yndios.

Ticulqui nos dijo a lacabar lultima descarga asta mañana, y nunca mentia.

(Abaria)

Pues nosotros eramo seguros de la palabra de Ticulqui de consiguiente lo eramo tambien de que nos atracase en los dos saltos como diso dijo ami, nosotros no subiamos que tal podian ser los saltos, però por chico que fuesen, saltos abian de ser, yo procuraba la salvacion del barco por-que si lo perdiamos abieramo perdido la vida omana de los yndios, de consiguiente dise a Soria los saltos estan serca, los yndios nos siguen para atracarnos allí, nosotros tendremos que desarnos caer por los Saltos, el Barco es debil, puede a flojarnos algun tarugo ecc. amas de esto podemos varar en algun displayado por un poco mas que calemos de agua, y ser alli atracados cc. de consiguiente le dise es mi parecer echar todo a lagua dejando solamente lo necesario para la conservacion del Barco y de lavidá, U. no yrora la debilidad de nuestro Barco pues no es echo para cargar nada y asi será U. responsable de la vida de nosotros emoso de perderla por faltarnos el Barco ecc.

Soria no quiso aserse cargo de responsabilidad y asi mando tirar todo alagua, ameno lo que era de pura necesidadá.

Setiró 60 arova de tavaco de Crecir lo qual Soria se compro metio pagarselo con 12 arova mas que del mismo crecer abia repartido alos peones para fumar y regalado a los yndios que son las 72 arova.

Seretiro tambien 63 soquetes de madera que traimos de nuestras de 63 calidades diferentes, y todas utiles.

Setiró un grande mortero, dos grande bateas, etc.

De los cueros de las petacas del tavaco de Crecir todos los peones se isieron un poncho por quedar asi sus cuerpos mas abrigado de las flechas, Soria se yso dos, porque el miedo era doble. Juan Mataco se yso a modo de un yaqueton que le distaba dal cuerpo como una quarta de vara este era mas seguro, Crecir se yso aser por Juan otro yqual, parecian tandos fantasma, yo y se de cuero una corasa que La ponía ensima de la yaqueta le abotonaba los calsones ensima, y

ponia encima de ella el yaleco de modo que no se podía ver ni me daba incomodidad alguna, no me engrosaba mucho porque entonces era un poco más que esqueleto, causa de la enfermedad que tuve, guise que los otros quisieran corasas también, pero más amaban el poncho, Nuestro barco, nuestro equipaje, las flechas que teníamos en el techo de cueros, era cosa digna de verse!

A la mañana vimos los yndios en dos trozos de la parte del N.E. y Ticulqui en ellos, y mismo cosinar el tulpo para dar de comer a nuestra gente, y también a nosotros después de comer nos pusimos a caminar un poco pero hacia viento fuerte y en parte nos atracaba a la baranca, y así encontrando un despayado formando un banco de arena de la parte del N.E. y la baranca del Sur algo bajita, de modo que podíamos jugar aquí con las caronadas, dimos fondo y nos dejamos estar. Ticulqui se acampó con su gente al N.E. distancia de dos cuadras poco más pero se estaban los yndios de modo que no podíamos ofenderlos, cuando cuando veíamos el sombrero de Ticulqui.

Se puso a llover, y siguió así lloviendo toda la noche. Por aquí ya las aguas no son periódicas como arriba.

A otro día el tiempo era llovisco y viento fuerte, a la tarde Ticulqui se asomó un poco con la cabeza Soria lo llamo veni hombre te dare ponchos, Ticulqui contestó tienen cariones, los cariones estaban con la boca así a Ticulqui y los dimos vueltas con la calata así a él, en tonche Ticulqui se asomó a Caballo dijo que los de la otra banda eran yndios malos, vos sois el malo le decía Soria, Patoti es el malo decía Ticulqui, Soria hablaba con una umilda increíble, Ticulqui con una vos hablaba de mucho cuidado, el negro Lorenzo Flores se enojó con Soria y le dijo ellos gritan fuerte grítele fuerte U. también, y si U. tiene miedo nosotros le gritaremos, entonces Soria les dijo a Ticulqui, miras yo soy buen padre y hermano de fondos los yndios y si vuelves a tirar flechas pegare fuego al Cañon y matara a todos los yndios esto le dijo con toda sus fuerzas, esta es el desengaño que dice Soria en su librito recibieron suficiente etc. f. 27. Alexandro quiso tirar un balazo a Ticulqui y Soria no quiso.

(adios de Ticulqui)

Ticulqui se retiró y después de un ratito volvió a asumir la cabeza y dijo fuerte adios tiró una flecha la cual se clavó en el banco de arena, y se retiró.

Demás Ticulqui mentía y era regular se fue porque nos dijo adios, y no esta mañana.

(del Salto de yzo )

Al día siguientes entramos en una cancha larga y derecha barancas altas el Rio angosto profundo y corentoso quanto mas caminabamos era la coriente mas fuerte asta que hoimo un ruido fuerte, preparamos las ancras, y en llegando donde el Rio daba una vuelta como se ve nel Plan alli estaba el Salto dimos fondo antes de llegar en la caída de lagua, aqui el Rio era algo mas ancho y tenia un gran banco de creda aceitosa al N.E. que sobre salia del agua como una vara en el mas alto abia en el algonos raigones tendra de largo como 190 varas poco mas ho menos y de ancho 80 varas desde el agua asta la Baranca alta del N.E..

Nel medio ho mas al So abia otro banco aislado que lo separaba de la Baranca del So un canalito de agua como de 18 sas de ancho en donde mas tenia este banco como 90 a 100 varas de largo, y da 60 varas de ancho en el medio era el mas alto que abra sido del nivel de lagua una vara y de alli iba en diminucio asta a lagua a modo de playa, entre los dos banco abia un canal como de 28 varas de ancho por el qualse descolgaba lagua con precipitazion al modo de un chiflon de molino, y iba atropesar el fuerte de la corriente en el banco del N.E. que se abansaba enfrente del chiflon como seve nel plan. Me acuerdo muy bien que en 18 ho 20 varas delargo que avra tenido la caída, e dovimo una vara de caída, no nos atrevimos a pasar por el de miedo de tropesar nel banco, nos determinamos pasar por el canalito, aunque abia en la orilla del banco varios mogotes de la misma creda del Banco a modo de panes de azucar y que lagua no lo gustava por ser de la misma creda del Banco y aseitosa estos angostaban el canalito mas però vi que abia lugar aunque apena para pasar nos determinamos pasar por el, la coriente del canalito era fuerte pero dividido en dos, esto es tenia a modo de un chifloncito nel medio del largo des canal y otro a lacabar ho al desembocar el canalito nel Rio pasabamos por el filandose por un cable para que la proa no se metiese en algon mogate, y con no muy poco miedo de los yndios.

Este canalito con 28 hombre en una semana con asadas nomas lo pondria en estado para pasar por el un barco de 12 varas de ancho, y una de calado, el tiempo de creciente no puede aber sino una fuerte coriente. Soria le dió el nombre de Salto de yzó.

(Lago de Lurbe)

Seguimos caminando y al dar la otra vuelta oimos otro mormollo de lagua, apena llegamos, vimo al Rio ancho que formaba a modo de laguna, y con muy

poca corriente dimos fondo, porqué vimos que mas abasos se angostaba lagua entre dos bancos de creda aceitosa y formaba una fuerte corriente assia mormollo, yse amarar un cable a tierra, para filarnos por el, esta maniovra tube que aserla aqui porque no podia fiarme de los peones por no ser ellos marino, nos filamos y pasabamos, muy bien pues no ofrese ningun ostacolo, las desCricion de este paso es tal qual esta nel plano, Soria le dio el nombre de Paso de Lurbe.

Appenas pasamo yse fondear para desatar el cable que abiamos amarado a tierra, se filo un cuarto de la cadena y algo mas sin que lanca aiga tomado fondo, parese que aqui ubiese un poso y segun mi antiguamente debia de aber una gran caida.

El remanso que formaba nos detenia se desato el cable se sovio lanca y se siguio caminando, entre barancas muy altas generalmente montuosas de maderas utiles, el Rio muy profundo angosto y algo corentoso.

(Juan José Casique)

El dia siguiente seguimo caminando. La corriente ya no era tanto fuerte però la chicas vueltas volvian amasgaderear un poco, mas abajo encontramos un yndio con dos mochachos ensima de la baranca del So que venia asi ariva ho asi anosotros, santiguandose, les preguntamos quien era, nos dijo que el era Juan José Casique de un lado y del otro del Rio les disimos que nos dixese de que nacion era, nos decio que el era yndio nomas, lo combidamo abordo yno quiso venir de miedo de pagar por los de mas ariva, les posimos en la baranca dos gorro ydos cochillos que se los fue a tornar apenas ubimos pasados, despues mas abajo vino abordo y lo vestimo, y se fué, mas abajo se volvio a venir con otro que decia que era su ermano, que tambien lo vestimo y se quedaron abordo acaminar con nosotros.

A la tardecita encontramos un gran banco de creda a la parte del So pegado alla baranca del mismo lado este era ermoso lugar para pasar la noche, porqué aqui yogavan bien las caronadas, dimos fondo, y mandamo a Domingo choque con dos peones mas nel banco a cocinar brazas, en esto vinieron mas yndios, y vino la noche, Juan José con su ermano se fueron a tierra, y susede que Choque caió alagua, y tras el se tiraron dos yndios para salvarlo, con esto sosedió alboroto, nosotros creyendo que los yndios aigan muerto a nuestros peones estabamo ya para tirarle con las caronadas. guando vimos por la luz del fuego a Narciso que se seca que anoverlo ubieramos echos una matanza terrible y asi se regalo a los dos yndios sacaron a Choque dos cuchillos cadauno y un goro tambien cadauno.

El otro dia nos dijo Juan José que nos iba aguardar a su casa, y nosotros seguimos a caminar.

Mas abajo encontramos en una baranca baja a modo de paya a Juan José con mocha encliada de todo seso, le regalamos Cochillos, Gorros, gualecos, Calsones, vaquetas para repartir a sus gentes, tambien le regalamos un saco de mais, y un atado del charque, pues que ya sabiamos que estabamos serca del desemboque.

(Juan José celebra la pas

Al recibir esto Juan José en la playa, agaró una criaturita de pecho a una china, y con ella en la manos la tenia ariba sobre su cabeza saltava, llorando, y gritando asus gente, y sus gente lo miraban con mucho silencio, esta scena duró como un quarto de ora y puse la criatura entierra nos dijo a nosotros, en encargado a mi gente siempre pas con los salteños que dan de comer a los pobres yndios muertos de hambre, y los Paraguayos bala señor!...

Esta fueron las palabras que nos dijo el casique Juan José con vivas de-  
mostracion de vedadera amista.

Despues nos diso que el nos iba a guardar en la posta de corriente (Esta posta que nos decia Juan José debía deser un obraje de madera de los correntinos.

Quando regresamo de nuestra detencion nel Paraguay estando en corriente dijo el Eccelentísimo Segnor Gobernador Don Pedro Feri a Soria a...), nosotros deciamo que posta es esta en el Chaco le pregun-tamos quantas leguas abia a la posta, nos decia que mas abajito, como 5 a 6 leguas y se fué.

Mas abajo encontramos una ysla chica y muntuosa de arbole utiles, lo mismo enlas dos barancas, desde aqui se pueden sacar maderas muy ermosas, Soria dió el nombre a esta yzla de N(...) , aqui quedamos apasar la noche. A la mañana salirnos y pasarnos con el Barco por el Canal del N.E. y mande que una canoita pasara por el canal del So que los dos tenian agua bastante, esto es el meno fondo 6 tercias de varas, apenas ubimos pasados la yzla encontramos de la parte del nivel de agua, y no venia por el agua alguna. Quanto mas ybamos mas abajo las barancas y han basando mas y en parte a via playas de arenas, mas abajo encontramos un parage que lagua se desparamaba y no abia mas que una vara de fondo.

Ala noche dovimos fondo que ya era cuasi oscuro y al ruido de la cadena. oímos un grande alboroto de yndios que se abian asustados.

A la mañana seguirmos caminando y en contramos de la parte del N.E. un riachito muy ermoso traia regular agua, yo le pose el nombre del Rio bello mas abaso encontramos un grande palmar, el viento nos atracava. demodo que no podiamo caminar y así paramos a qui.

(Desemboque nel Rio Paraguay)

Ala mañana nos pusimos a caminar y las y de la mañana desembocamos en un grande Rio que al momento disimos este es el .Rio Paraguay.

Desde el desemboque asta al salto de yzó el Rio se puede navegar con un barco de 7 quartos de calado, con la segurida que no en cuentrará mas que un paso de una vara però alijando se pasa al momento porque es muy curto, es de advivertir que el Rio del Paraguay era crecido, però el Barco bajo.

(Entriega i fin)

La alegria que gosabamos todos era in esplicable por abernos safados de ser comidos asados por los barbaros. yo particularmente Sentia un jobilo en mi pecho que noma lo abia prevado yo decia ami mismo, a despecho del Cruel Soria, de las enfermedades, y de mis grande trabasos, di fin amis obligaciones, con respirar todabia mi vida, yo me decia a ora, me quedare safo muy pronto de mandar a estos peones, pronto me safare de Soria, y contento respirare y respondre mi salud.

Pues apenas desembucamos descubrimo una casa en la costa del Paraguay, con el anteojo veimos gente que no distinguimos si eran ombre ho mogeres, pues alla nos dirigimos, y ala cercamos mas conocimos que eran con chiripa que apresurados achaban los Caballo al coral Conoci-mos que se tibian esustados le posimos bandera blanca, però en sillaron y se dispararon todos, Crecir dijo aque vamos aqui vamonos derecho a corientes, Soria decía a mi que dice U. yo le desia que mi obligacion se acabo nel desemboque del Rio Bermeso que el era el Capitan y disposiera, crecer instaba y decia que si tocamos alli nos abian de encadenar dedos endos y aemos cargar ladrillos en medio de la plaza de la capital, Soria decia que tenia que tratar y que no compia con sa comision sin tocar alli. crecer le decia que de Corrientes podia tratar Soria decia ami que le pa

rece a U. D.N. yo que muy bien conocia a Soria lo que despues podia sosederme causa de su grande avaricia sin yqual....le respondia que si sa Comicion era de tocar nel Paraguay, vamos alli, que si no lo era vamos abajo, que el era el Capitano y que el Solo sera obedecido, Crecir entonce se lo llebaban los diablos pero por los peones fué menasado de muerte, si no calliaba la boca. atracamo a la baranca del Paraguay al fin de la Guardia de Talli que tal era la casa, y no abia un alma todos se abian escapados de miedo de nosotros, a qui Crecir pidió una canoita por irse a Corriente, yo no quise porque no me pareció bien, despues de un largo rato, vino un sargento Paraguayo a caballo ensima de la baranca a mirarnos Soria les diso benga para a aca hombre somos amigos no tenga miedo, que somos cristianos, que venimos de Salta. el Paraguayo en tonce dijo venga para ca U. Soria se fué alla, y mientras conversaba llegó lal fere Rua con con unos soldados a Caballos, y llego lalfere Talavera con dos canoas con soldados Soria equivoca poniendo lalavera por tierra y Rua en la canoa, pero poco importa esto, lasunto e saber que a qui entrega-mo por mandado de Soria las armas a lalfere Talavera, despues de aber entregado las armas nos quitaron los remos, y las Canoas nos contaron como cabras, y deajo lalfere Rua de guardia a nosotros asta nueva orden.

Este es el Ventaron, y la corientes, y- la Voz, que nos atracó! Vean el librilla de Soria, como miente f.40 y 41.

Aqui e observado la lalta por medio de tahura mediana la Ltura de 260 81' 52" Sud con licencia de lalfere Rua.

El dia 19 nos llevaron estriando asta Nembuco y no posiero en( ) aqui comi yo un poco de pan y me volvio el Checho.

Aqui pago Soria a los peones 12 pesos a cada peon, ameno Salguero y los dos interprete que nunca le dan nada....y no en Talli!

Ocho dias despues, lalfere talavera nos bino a ler la siguiente orden del Señor Supremo Dictador

Orden

Diras alos que Capitanian a las barca venida de Salta que por su acto atos, atrevido, desvergonsado, despotico, y inconsolente. que esos picaronaso del Salteños se juntaron, con esos ladrones de Porteños que persudicaron de tantos

millones de pesos a esta provincia, que si quieren volverse para atras se vuelven y no que se remiten a esto que se les dara destino, para abajo no han de hir.

Sora le contestó que le era tan facil volverse para atras como de aquí a la Luna, yo le dise que estaba enfermo, y que me ponía en las manos de su Excelencia dispudiese de mi lo que fuera de su agrado, Crezir preguntó si pos (entregara las armas le respondi que el no sabia entonse Crezir (...)) los peones le diseron que lo que acian sus patrones hacian ellos tambien. Entonce me dijo ami, Orden de su Excelencia que le mande U. su Plan diario se lo di y le dijo que si gustan le uniria para que su Excelencia viera Rio mesor.

El Comandante me lo devolvio diciendome que asi lo hiciera y dio parte al Dictador.

A los ochos dias vino la orden que se le mande el plan diario, se lo mande, justamente con el reonido.

Los malos dias yo pasaba causa de mi enfermedad son increible, me fué negado un calaboso para abrigarme.

Soria, Crezir, y yo aguardabamos cada dia la Sentencia de ser fusilados (unico premio que suelen dar los tiranos) segon nos daban a entender los soldados que nos guardiaban.

Alos pocos dias vino orden de tratarnos bien.

El dia primero de Enero del 1827 no isieron trasbordar abordo de una Goleta para aguas ariba dejando conbarcar a Soria todos los chismes de nuestro barco, y salimos con destino aguas ariba llegamos en la Capital en la qual estuvimos 5 dias si poder ablar con nadies, y salimos nuevamente por ariva, nel Camino el Vaqueano trujo abordo una fuente de miel con queso y mais tostado, todo venero por chocho, yo rabioso de mi suerte, y de mi salu, y abolido ya de vivir, comi de esto mas que un sano, luego me dio la calentura que me dexo tres noche y dos dias, y se me corto el el chocho.

El dia 4 de Febrero legamos en la Villa Real, el dia 8 el comandante mando basar atierra a los peones a tres a tres y los iba entregando a los oficiales de la Compañía que se lo llevaron a fuera, ultimamente nos hizo basar a nosotros tres,

Soria, Crecir, y yo aqui nos hizo un registro scropuloso quitandonos todos nuestros papeles, a Soria le quitaron un libro de cuentas, y su diario, que en los dos no, apuntaba mas que los granos de mays del Monte! y una copia de lembentario de su Casa a Crecir le tomaron unas cartas, y ami lo siguiente, Un octante ermoso, las tablas de los logaritmos de Callet, Macarte, y Bogour, ambos tratados de nautica, dos tomos de las tablas de los vientos corrientes y mares conocidos en todos los mares del globo, el manual de los terminos marinos, Lalgebra de Lacrois, aritmetica de Bezut, el conocimiento de los tiempos, etc. etc. los mas que arancó de mi alma, ansido los Calculos, delosobservaciones astral que abia echo.

Despues nos Ilebó en la villa, y nos poso en un quartito a los tres, y nos digo U. aqui son libres, rebosquense nadie le amolestará en lada, y sefué, desandonos en lamas negra situacion, aqui corto mi relacion por ahora con solo decir, que era siempre perseguido por el chocho, que estove 10 meses y dias sin dormir ni de noche y ni de dias, 15 meses con busas, sin aberlas merecido.

Que por pocos las Villienas me Crusifican como los yndios a Cristo etc. etc. para escribir mis acontecimientos en villa real necesito mas tiempo, y quando seran escritos me trataran de embostero, pero seran verdades.

El dia 18 de Enero del 1831, el Comandante nos reonio a todos nosotros, y nos dejo orden del Señor Supremo que todos Ustedes se redoden y esten listo por embarcarse por aguas abajo, nuestra alegria fue mas grande que guando desembocamo en el Rio Paraguay, pues de escavos pasamos a alibres, con un solo alto voluntad del Señor Supremo, yo le dixé que yo estaba listo, a la verdad bien poco ubiera dejado.

(Salida de Villa Real)

El dia 5 de Julio del 1831 se nos mando embarcar por aguas abajos.

El dia 20 de julio del 1831, en Nembuco trasbordamos abordo de la Somaca Carmen, de la Senora Candida medina, para Buenos Ayres.

El dia 23 del mismo llegamo en Corrientes en donde conosido bien recibido, particularmente por el Excelentisimo Señor Gobernador Don Pedro Ferre, dicho Gobernador echó en cara a Soria el no aberle echo sabedor de nuestra expedicion.

(llegada a B.A.)

El día 27 de Agosto del 1831 llegamos finalmente al destino deseado por tanto años. Aquí dije a Soria que me cancelase mi cuenta me dijo el que era preciso aser un plan de memoria para dar una idea del Rio Berbejo a los cronistas, y se lo ysieso, que guando sera echo yntara a los accionistas para pagarme, que no era regolar yntarlos con las manos vasias, le trase uno, a su gusto, despues lo pose en limpio, y no abiendo quedado todabia a su gusto le hise otro. Mientras le delineaba este ultimo conosi que medaba tiempo agastar mas pesos que tenia de 6 tercios de yerba, guando acabe, fué Soria da Crecir y le preguntó se yo todavia tenia plata Crecir que lo conocia, le contestó que el ya me abia emprestado bastante, y aguardaba que el me pagase porqué yo le pagase al, esta bueno entonse dijo Sora Un dia me fui y le dixi Don Pablo ya es tiempo que me mi quenta. Me respondio estas palabras que se yo entendiera algo de musica las pondria con mesor sonada que Rossini.

U U Uste es un pobre, no puede pleitear tiene que se callar la bocca.

Este fué mi pago, mando litografiar 500 planes con mi nombre en un rincon sinyo aberle firmado.

Plan algo no, me pose apleitear, nel mismo tiempo me detuve a costruir un plan del Rio Bermeyo lo mas exado posible, y se una subsozisiun para costear la litografia para publicarlo, esto no gostó a Soria, me arujó a una persona de mucha entidad que yo le abia firmado el plano que el publicó, siendo una falsedad patente.

Asta hora ne he logrado justicia alguna, es verdad me parece que un pobre tiene que se callar la bocca.

Buenos Ayres 24 de Avril de 1832

(Firmato) Nicolas Descalzi

### Mapa de Portada:

Descripción de las Provincias del Caco y confinantes, según las relaciones modernas y noticias adquiridas por diversas entradas de los Misioneros de la Compañía de Jesus que se han hecho en este siglo de 1.700. Firmado por De Petreschi Sculp.

La sectorización de imágenes que se aportan al trabajo, fueron efectuadas sobre imágenes obtenidas por gentileza del señor Miguel Angel Beltran Soengas y provienen de la mapoteca de la Societa Economica di Chiavari correspondiendo al: “ Plano del río Bermejo desde su confluencia con el Negro en la Provincia de Salta hasta su desagüe en el Paraguay de la del propio nombre según derrotero llevado a Ley de Estima ajustada a oportunas observaciones de altura meridiana sobre la latitud y distancias lunares en cuanto a la longitud. Levantado por el piloto Director del Viaje y conductor de la Barca que para reconocerlo se hizo por el año de 1826, desde el Río Negro hasta el desagüe en el Paraguay y Guardia de Talli fronteriza al Chaco, quien lo dedica al Señor Doctor Don A. de E.. Buenos Aires Diciembre 15 de 1831”.

### Bibliografía y Fuentes consultadas:

Fernandez Cornejo, Adrián. *Expedición al Chaco por el río Bermejo*. 1836

Castro Boedo, Emilio. *Estudios sobre la navegación del río Bermejo y colonización del Chaco* (1872).\_Buenos Aires, Imprenta, litografía y Fundición de tipos de la Sociedad Anónima. 1873.

Torre Revello, José. *Estelo y Concepción del Bermejo, dos ciudades desaparecidas*. Buenos Aires.1943.

Archivo General de Indias, *Representación al Rey del Gobernador Campero, Salta*, 17 de abril de 1765. Sección V, Audiencia de Buenos Aires, Legajo 49.

Zapata Gollan, Agustín. *El Chaco Gualamba y la ciudad de Concepción del Bermejo*. Ed Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires 1966.

Kersten, Ludwing. *Las tribus indígenas del Gran Chaco a fines del siglo XVIII*. Departamento de Historia de la UNNE.Resistencia 1968.

Sola Juan . *Breve estudio sobre el Chaco y el Bermejo*. Buenos Aires 1880.

Guevara José. *Conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires 1882

Dwerhagen, H. C., "Reviewed work(s): *Ensayo sobre la Topographia de los Rios Plata, Parana, Paraguay, Vermejo, Pilcomayo, para servir de Memoria à su Navegacion*.

Autores Varios. "*Tre Chiavaresi Dell'800*". Societa' Economica di Chiavari 1791-1991. Tipografia Litoprint. 1991.

## Derechos

Todos los derechos son reservados por la Societa' Economica de Chiavari, Provincia de Génova, Repubblica Italiana.

Licencia para esta publicación autorizada oportunamente por la Dirección de la Biblioteca de esa Honorable Institución en un todo conforme a las disposiciones que regulan la reproducción de documentos custodiados por bibliotecas publicas estatales, en particular de la Ley 633/41 novellata da L. 18.08.2000, número 48, del Decreto Legislativo del 9 de abril de 2003, número 68 y del artículo 107 del Código de Bienes Culturales. Con aplicación del artículo 485 del Código Penal en caso de incumplimiento de las normas precedentemente citadas.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la Entidad antes citada.

Juan Jose Kopp  
*jujoka@live.com*

Republica Argentina, 23 de marzo de 2011.